ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

San Juan de Pasto
Enero - Junio
Julio - Diciembre/2010

No. 26-27
ISSN 0123-0301

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
Es una publicación del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas de la Universidad de Nariño -CEILAT- Pasto, Colombia.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Rector
Silvio Sánchez Fajardo

Vicerrector Académico
Gerardo León Guerrero Vinueza

Vicerrector de Investigaciones, Postgrados y Relaciones Internacionales
José Edmundo Apráez Guerrero

Vicerrector Administrativo
José Luis Benavides Passos

Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas - CEILAT

Director: Pedro Pablo Rivas Osorio

Editor Revista
Pedro Pablo Rivas Osorio

Consejo Consultivo
Horacio Cerutti Guldberg (UNAM) Ciudad de México – México
Mario Magallón Anaya (UNAM) Ciudad de México – México
Pedro Pablo Rivas Osorio (CEILAT – UNARIÑO) Pasto – Colombia
Pablo Casillas Herrera (U. GUADALAJARA) México
José Antonio Hernanz Moral (U. VERACRUZANA) México
Gerardo León Guerrero (CEILAT – UNARIÑO) Pasto – Colombia

Comité Editorial
Pedro Pablo Rivas Osorio
Jorge Verdugo Ponce

Director y Coordinador de la Revista
Pedro Pablo Rivas Osorio

Diagramación
Armando Montenegro Guillén (Graficolor Pasto sas)

Levantamiento de Texto
Mónica Patricia Solis Urbano
Profesional CEILAT

Impresión
Graficolor Pasto sas - Tel. 7310652 - graficolorpasto@hotmail.com

Correspondencia:
REVISTA ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas CEILAT, UDENAR, Pasto, Nariño, Colombia
Cra. 22 No. 18-55. Apartado Aereo 1175. Tel. (092) 7235654
Email: ceilat@udenar.edu.co, ceilatudenar@gmail.com
Sitio Web: http://akane.udenar.edu.co/ceilat

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO

CONTENIDO

LUCHAS DE LA INDEPENDENCIA BELIGERANCIAS CONTEMPORÁNEAS 5
Otto Morales Benítez

EL RETORNO AL HUMANISMO EN LA ÉPOCA DE LA GLOBALIZACIÓN 19
René Patricio Cardoso Ruiz

CIUDADANÍA EN LA RESISTENCIA COMUNITARIA 30
Diego Jaramillo Salgado

FUNDACIÓN DEMOCRÁTICA, CIUDADANÍA, Y DEMOCRACIA PROCEDIMENTAL. UNA MIRADA A CENTROAMÉRICA 41
Luis E. Ocampo Banda - Adolfo Lizarraga Patrón

LAS MARAS CENTROAMERICANAS: ¿VÍCTIMAS O VICTIMARIOS? 54
Irving García Estrada

INCIDENCIA DEL TLC EN EL SUBSECTOR LÁCTEO EN NARIÑO 62
Linda Marcela Acosta Ortiz, María Helena David

LOS ESCENARIOS GEOPOLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA EN LA CRISIS DEL MODELO NEOLIBERAL 69
Pablo Casillas Herrera

LOS AGROCOMBUSTIBLES EN EL SISTEMA MUNDO CAPITALISTA 77
Gabriela Gómez Valencia

UNA CRÓNICA ACERCA DEL PODER NEGRO EN EL NORTE DEL CAUCA: ALGUNOS ELEMENTOS PARA SU ANÁLISIS Y REFLEXIÓN 93
Antonio Córdoba Gómez

LA NARRACIÓN Y LAS VICISITUDES DE UN ESCRITOR 105
Herminio Núñez Villavicencio

LA MINIFICCIÓN COMO PALIMPSESTO: LA LITERATURA EN EL CONTEXTO ESCOLAR 117
Fabio Jurado Valencia

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE ORIGINALES A LA REVISTA ESTUDIOS LATINOAMERICANOS 134

LUCHAS DE LA INDEPENDENCIA BELIGERANCIAS CONTEMPORÁNEAS[1]

OTTO MORALES BENÍTEZ

Primacía de prejuicios

Estoy fiel a las demandas culturales de los orientadores sociales de Pasto. En cada nueva reunión, tenemos obligación de acercarnos, con afán de profundidad, a las exigencias críticas de los problemas del continente. Es difícil lograr consensos por la riqueza emocional –se dejan a un lado los principios doctrinarios– a que apelan muchos de nuestros escritores, levantan prejuicios; exaltan dificultades; consagra tesis que eliminan posibilidades de acercarnos, los diferentes países, a un destino con comunes derroteros. Prima la tendencia para respetar los anteriores criterios sociopolíticos que, invariablemente, hacen añicos los propósitos comunes. En éstas asambleas se lucha por vencer esas barreras de retardatarias ideologías.

Luces del Bicentenario

En éstos días, se examinan los acontecimientos, las razones combatientes y las tesis que le dieron impulso a la Independencia. Desde luego, se repiten criterios superados hace muchos años. Como la historia social en el continente, no ha logrado penetrar en los estudios de nuestra realidad, volvemos a los viejos discernimientos. Creo que con el avance de las ciencias sociales en nuestra área, debemos ir buscando explicaciones que emanen del análisis de nuestra propia realidad, y de la exploración de cardinal pensamiento que siempre nos acompañó.

He estado repasando con máximo cuidado, lo que se está publicando. Se insiste en algunos temas, a los cuales se les ofrece máxima importancia en cuanto a la definición de los impulsos que se recibieron para el movimiento de la Independencia.

Pero lo esencial, es que se produjeron unos movimientos, tanto en lo interno como en el exterior, que encendían el fulgor de la libertad. Coincidía ello, además, con luchas esenciales como las que adelantaba Inglaterra contra España por la primacía comercial. Es lo que los historiadores llaman un "tiempo". Es decir un momento

1. Lectura en el VI Congreso Internacional de Pensamiento Latinoamericano: La Construcción de América Latina, Pasto, 3 de noviembre de 2009.

de excepcionales manifestaciones en lo internacional; en la inquietud de cada porción del continente; en el espíritu –que se enciende– de los combatientes. No hay reposo en esas horas de agitación. Se nos ha convocado, durante muchos años, para ese examen. Anoto que con una merma capital, sin preocuparnos de ver nuestra propia interioridad; el decidido empeño de cada comarca. Lo que, realmente, marcó –desde nuestro punto de vista– el proceso de Independencia. Nos vamos hacia otros nortes; a extraños llamados de influencias, determinantes de conductas, ideas, tesis de países poco cercanos a nosotros. Y, ¿cuál era nuestra actuación, decisión, vocación de sueños, ideología que nos rodeaba y nos impulsaba? Creo que ha llegado el momento en que debemos explorar esos designios.

Temas que se tocan

Al referirnos a la Independencia, invariablemente se mencionan temas como los que voy a registrar: el hundimiento del poder colonial. Nos llevó a muchas beligerancias internas, que, después se pueden reseñar. España, ante la comunidad internacional, comenzó a aparecer como un "mundo anacrónico"[2]. Las ideas francesas recibieron aportes de influencia de Jefferson, de Paine y de otros –que iban de éste lado del Atlántico– para colaborar en la redacción de los textos que han inmortalizado, en el mundo ideológico, a la Revolución. Males de nuestros orientadores que desprecian nuestro mundo: el físico y el intelectual. Violento complejo de inferioridad que impulsa muchas de las clarividencias de nuestros orientadores!!!

La crisis española crece con la invasión napoleónica. Su repercusión en las colonias, colaboró a soliviantar los sentimientos de independencia que no se exploraban aún en nuestro mundo. Se crearon Cortes a las cuales asistieron diputados nuestros, que allí encontraron un mundo de estímulos para las nuevas ideas. Pero es que éstas apenas se estaban manifestando con cierta energía, sin que olvidemos –para mencionar un solo caso– que el Jesuita Juan Pablo Viscardo, desde 1792, venía reclamando los derechos de los pobladores de estas comarcas. Desde luego, hay muchos antecedentes. Y bien importantes por su ímpetu y por las doctrinas en las cuales se apoyaron para avanzar.

Pero me estoy desviando. Lo que pretendo es enumerar lo que se nos ha enseñado, reproduciendo la terquedad de conquistador. La Ilustración tuvo influencia decisiva. Pero las investigaciones recientes, señalan que la española buscaba, con sus mecanismos políticos, mantener las colonias. Este es un estudio que no hemos adelantado.

La Independencia de Estados Unidos, nos auspició nuestras esperanzas de allegar la nuestra. Pero se nos olvida que ella desató un continuo enfrentamiento entre federalistas y centralistas, que, a veces, parecía hundir a Indoamérica en la incertidumbre. Pero se han esclarecido las continuas enunciaciones de tesis controversiales. El mismo José Luis Romero nos advierte: "Sin embargo, falta un estudio de conjunto que analice, a la luz de las meras situaciones sociales y económicas creadas por la emancipación, cómo utilizaron los diversos grupos cada uno de los modelos". Tenemos, pues, otra inves-

2. ROMERO, José Luis. El obstinado rigor hacia una historia cultural de América Latina, Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

tigación, de capitalísima importancia, para adelantar.

También se nos olvida lo que don Francisco de Miranda, participó y opinó sobre aquella[3], dando orientaciones: "Declarada la guerra entre Inglaterra, Francia y España, sobre la independencia de la América del Norte (Miranda) solicitó servicio para pasar a este último punto, lo cual le fue concedido en el ejército español que pasó a América. Partió en calidad de ayudante de órdenes del general en jefe. La apertura del puerto de La Habana para el comercio americano; la conquista de la Florida del Oeste; la de las Islas Bahamas; la salida de M. Grace (sic) para Chesapeake, cuyo resultado fue la captura del ejército inglés y la independencia de la América del Norte, y en fin, la proyectada invasión de Jamaica, fueron más o menos, obra de sus consejos, tomando parte en su feliz ejecución, para interés de la libertad del Nuevo Mundo".

Caracciolo Parra Pérez escribe[4]: "...rindió con ello su servicio decisivo a la causa de la libertad de Estados Unidos, pues fue él, en efecto, quien por su influencia con el gobernador de La Habana procuró al almirante de Grasses treinta y cinco mil libras esterlinas para permitirle atacar a Lord Carnavallis".

George Washington, en su diario, del primero de Mayo de 1781, señala las estrecheces que padecían sus ejércitos[5]: "En una palabra, en lugar de tenerlo todo dispuesto para ir a la campaña, no tenemos nada; y en vez de tener la previsión de una gloriosa campaña ofensiva ante nosotros, no tenemos sino una confusa y defensiva, a no ser que recibamos poderosa ayuda en barcos, tropas de tierra y dinero de nuestros generosos aliados; y ésto, por ahora, es demasiado eventual como para poder contar con ella".

Estas acciones de Miranda, nos dan un aliento para pensar que inclusive otras Independencias, tuvieron el acicate y previsión de nuestros propios héroes. Es otra circunstancia que se nos escapa de nuestro propio enfoque libertario. Nos estimula pensar que no somos tan inferiores. No olvidemos que Miranda, por mas de tres décadas, defendió la idea de la independencia de nuestro continente.

Fray Servando Teresa de Mier

Este sacerdote mexicano, Fray Servando Teresa de Mier, escribió su "**Historias de la Revolución de la Nueva Granada**", que editó en 1813. El autor se manifiesta muy adverso a discutir los principios teóricos de la Revolución Francesa. Creía más en el "modelo inglés de la monarquía limitada". Él tenía la convicción de que, a pesar de alcanzar la Independencia, se debían conservar las tradiciones que "habían conformado las sociedades americanas"[6].

No pueden olvidarse mensajes como el "Memorial de Agravios" de don Camilo Torres con capítulos de intensos análisis de orden administrativo, político, económico y aspectos sociales. Planteaba, con claridad, lo mismo que

3. MIRANDA, Francisco. América espera. Caracas: Biblioteca Ayacucho. BRICEÑO, Olga. Miranda, Mariscal de Francia y precursor de la libertad de América. Editorial Nueva Raza, 1982.

4. PARRA PÉREZ, Caracciolo. Miranda y la Revolución Francesa. Caracas: Ediciones Culturales del Banco del Caribe, 1988.

5. Revista Cuadernos Americanos, No. 127, Nueva Época, Enero–Marzo, 2009. México: Universidad Autónoma de México, 2009.

6. DE MIER. Fray Servando Teresa. Cartas de una americano, 1811–1812 e Historia de la Revolución de la Nueva España, 1813.

la "Representación de los Hacendados", escrito por el rioplatense Mariano Moreno. Estos autores, señalan los derechos de nuestras gentes y planteaban soluciones. A la vez, Manuel Lorenzo Vidaurre redactaba, en 1810, lo que se llamó el **Plan del Perú**. Al mismo tiempo, Hidalgo y Morelos defendían a los indios y "proyectaron restituirles la condición humana que los conquistadores les habían arrebatado".

Pero lo que deseo destacar de Mier, es que él tuvo que huir y se desplazó por muchos países. En Cádiz, él pudo dialogar con los diputados que asistieron a las asambleas que allí se realizaban. Era una manera de ir ratificando el sentido de la lucha y acentuar sus principios ideológicos. Estando en Portugal, en 1807, lo hallamos haciendo parte de las "redes independientes latinoamericanas", que había organizado Miranda. De suerte que la libertad no sólo se buscaba, en forma restringida, en nuestra área, sino que se trataba de sacudir la indiferencia internacional. Nadie podía estar inactivo. Se unían las fuerzas más dispersas. Pero nuestras gentes estaban alertas, despertando solidaridades, en los medios más pasivos, para enfrentar nuestro destino.

El investigador argentino señalaba claramente: "Los más audaces creyeron que había llegado la ocasión definitivamente y pusieron al descubierto el designio emancipador. Lo que ya parecía insinuarse en la "**Proclama**" de José Artigas en abril de 1811, quedó consagrado en julio en el "**Acta de Independencia**" de Venezuela. Dos años después declaró su efímera independencia México en el Congreso de Anáhuac y quedó inscrita en el acta de Chilpancingo bajo la inspiración de José Maria Morelos. Pero aun allí donde los gobiernos se mostraban tímidos, sonaban las voces de los más radicales: la de Camilo Henríquez en Chile, la de Bernardo Monteaguado en Buenos Aires, la de José Artigas ya inequívoca en Montevideo, éste, en son de desafío contra Buenos Aires. La discusión se tornó delicada a partir del momento en que las Cortes de Cádiz completaban el texto de la constitución liberal, que robaba argumentos a quienes protestaban contra la opresión del absolutismo español, y que fue aprobada en 1812."

José Martí entregaba la fórmula de lo que debía hacerse: "O inventamos o erramos". Anadía: "Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de ésta generación. "El vino de plátano y si sale agrio, es nuestro vino!!."

Combates permanentes: luchas por la libertad

En cuanto avanzaba la independencia, y, más adelante, cuando ésta se fue consolidando, las luchas políticas y doctrinarias, aparecieron con sus juicios combatientes. Fue una constante de qué tipo de régimen debía prevalecer. Quedó, para algunos historiadores, la sensación de que nos debatíamos en el caos. Consideraban que acontecía sólo su debate interno, examinando sólo cuál era el destino político que debíamos cumplir. Esto revela iniciativa mental, ímpetu de lucidez en busca de un modelo que diera orientación a nuestros pueblos. Estos criterios aparecen, de inmediato, al desvencijarse el mundo colonial. Para mí, no es un signo negativo, como algunos lo conjeturan.

En Romero encontramos una interpretación que nos confirma nuestra posición. Sus palabras son esclarecedoras: "En el campo de la historia

latinoamericana son todavía escasos los estudios de historia social y han alcanzado, en cambio, vasto desarrollo y considerable brillo los de historia política. Estos ensayos parten del punto de vista propio de la historia social, pero no para detenerse en el análisis de sus problemas específicos, puesto que son casi meros enunciados, sino para señalar la estrecha relación que esos problemas tienen con los de la historia de las ideas, y me remito al prólogo –y al texto naturalmente– de un libro escrito con la marcada intención metodológica y que he titulado adrede **"El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX"**, para dar a entender, a través de ese largo enunciado, cuál es la relación que me parece importante perseguir para acercarse a los mecanismos profundos que operan luego en el plano de la historia política. No llamo ideas, solamente, a las expresiones sistemáticas de un pensamiento metódicamente ordenado sino también a aquéllas que aún no han alcanzado una formulación rigurosa; y no sólo a las que emergen de una reflexión teórica sino también a las que se van constituyendo lentamente como una interpretación de la realidad y de sus posibles cambios. Estas otras ideas, las no rigurosas, suelen tener más influencia en la vida colectiva. En verdad, son expresiones de ciertas formas de mentalidad, y suponen una actitud frente a la realidad y un esquema de las formas que se quisiera que la realidad adoptara. Todo esto no suele ser engendrado en las mentes de las élites. Suele ser el fruto de un movimiento espontáneo de vastos grupos sociales que se enfrentan con una situación dada y piensan en ella como en su constrictiva circunstancia, sin prejuicio de que de las élites salga quien provea la forma rigurosa, la expresión conceptual y, acaso, la divisa rotunda capaz de polarizar a las multitudes y enfrentar a amigos y enemigos."

Aquí nos hallamos con algo que muchos de los hombres de ese tiempo no aceptaban: la presencia del pueblo. Eran los integrantes de la incipiente burguesía nuestra; los representantes de las élites –que habían predominado en el régimen hispanoamericano y que no querían ser despojados de sus privilegios. A ellos se unían los criollos –hijos de españoles o españolas– que consideraban no se debía aceptar la independencia.

Recordemos que nuestro continente "no era un vacío cultural". Para recibirme como Miembro de Número de la Academia de Jurisprudencia, me comprometí en un estudio de contornos culturales muy exigentes. Estudié las instituciones jurídicas de la época precolombina. Hay pocos estudios sobre la materia. La investigación fue muy exigente. Al final, pude editar un libro con el título "**El Derecho Precolombino: raíz del Nacional y del Continental**"[7]. No hay derecho, en la época colonial, que no se conociera y aplicara. Las Cortes, los Tribunales, Los Juzgados tenían una dignidad moral e intelectual e irradiaban majestad ante la comunidad y los gobernantes se preocupaban porque estuviera cerca de los pobres que demandaban derechos, para no otorgar ningún privilegio a los ricos que podían invertir dinero en desplazamientos. Es una demostración del orden cultural de los indígenas. Encontré algo excepcional: desde España se dictaron las leyes de Derecho Indiano. Para que éste funcionara tuvieron que unirse a disposiciones nacidas en el medio continental.

7. MORALES BENÍTEZ, Otto. Derecho Precolombino: raíz del Nacional y del Continental. Bogotá: Academia Colombiana de Jurisprudencia, 2007.

El autor rioplantense, en el libro a que he hecho referencia, indica varios momentos importantes en la formación e integración de nuestros pueblos. Esas luchas constantes después de la Independencia, tendían a reafirmar las "situaciones sociales y culturales", en las cuales se iba a desenvolver nuestra existencia de pueblos libres. No se han examinado desde un criterio social y ello nos ha conducido a tántos juicios negativos sobre nuestra vida histórica. Mi interés en esta exposición, es llamar a rectificar y cambiar de enfoque, indagar con criterios renovados que nos den claridad y no nos conduzcan a condenas de equivocada tendencia cultural. En este aspecto, ha predominado el desvío del "hispanismo" que prevaleció –después de la Independencia– en grados exacerbados a veces, en nuestros países.

Mestizaje

He sostenido, en una teoría que comienza a tener estudio en diversos profesores, que el mestizaje, es el que nos da identidad y autonomía en el continente. He advertido que él no es sólo la mezcla de blanco, indio y negro. Es más amplia. El profesor de historia Albeiro Valencia Llanos, en un libro que me honra[8]. **"Otto Morales Benítez: de la Región a la Nación y al Continente"**, cita mi tesis completa y que me permito reproducir, ofreciendo excusas. "He venido proclamando, desde hace algunos años, que debemos abandonar esos caprichosos límites raciales que hemos enunciado y proclamar que mestizo es todo aquel que viva en nuestro continente, con origen racial indígena o sin él, por ser un inmigrante que rompe las amarras con su país de origen, y se involucra en el desafío de nuestro propio devenir. Indiscutiblemente lo es quien por aquí nació. Hay calidades que dependen de lo biológico, en unos casos; en otros, opera el calificativo de mestizo para ciertas preeminencias culturales. Así borramos viejos alinderamientos peyorativos, que confunden los juicios. Vuelvo a proclamar esa tesis en este augusto recinto. Así cancelamos mil dificultades de interpretación que dejan un sabor de resaca mental. Que hace nugatorio el esfuerzo para situar el desenvolvimiento histórico del continente en vislumbres".

"Lo del mestizaje tiene dimensiones universales, pues roza los diferentes aspectos de lo que es un manera de comportarse en el mundo. Se le puede estudiar en el arte, en la escritura, en el lenguaje, en las fiestas, en la música, en la manera de concebir y administrar el amor, en la comida, en los juegos, en las relaciones interpersonales, en la política, en la religión, en la manera de vestir, en la expresión oral, en el teatro, en la familia, en la concepción política. No hay materia capital de la existencia o circunstancia del ejercicio vital, en las cuales el mestizaje no se manifieste. Es, por lo tanto, algo de trascendental valor en la orientación y definición del continente".

Me agrada encontrar con Romero identidades: "El plazo de cuatro siglos y medio que cubre la historia del proceso del mestizaje y aculturación desarrollado en América, no ha sido, ni podrá ser suficiente para otorgar estabilidad a las situaciones sociales y culturales... El mestizaje y la aculturación habían creado una nueva sociedad y una nueva y peculiar concepción de la vida".

Esta afirmación, confirma lo que he venido sosteniendo: lo trascendental de lo que había aparecido en el continente.

8. VALENCIA LLANO, Albeiro. Otto Morales Benítez: de la Región a la Nación y al Continente. Bogotá: Editorial Fasecolda, 2004.

Es una fuerza nueva, que nos ofrece conductas frente al universo.

Las continuas luchas

Uno de los primeros debates que se libró en varios países del continente, fue la derrota de la Dictaduras que querían imponer los libertadores –entre ellos Simón Bolívar– que se confundían con el absolutismo, que favorecía la forma de tiranicidio. Por fortuna en Colombia, contamos con una concepción civil de los deberes del Estado, que, hizo predominar ese varón que tuvo tánta conciencia política de la libertad, que se llamó Francisco de Paula Santander.

El problema era inquietante. Sólo "...quedaron formulados –los modelos– solo a partir del Siglo XVIII, cuando en Inglaterra, tras la revolución de 1688, se instauró la **Monarquía Parlamentaria**. Inglaterra se convirtió, desde entonces, en el modelo político de quienes combatían en Europa el absolutismo monárquico". Esta fue una de las luchas de nuestra área por la democracia.

En este capítulo, vale recordar que Santander, al entrar al gobierno decía: no tengo modelos –yo que anhelo la democracia– más que monárquicos. Mi esfuerzo –repetía– se concentra en crear modelos civiles para el gobierno. Y lo logró.

Enumeremos otros. Voltaire predicaba tolerancia religiosa, los derechos individuales y la libertad intelectual. Las orientaciones se aceptaron en el continente. Interrogo: ¿la democracia y estos valores que proclamaba Voltaire, sí los tenemos –hoy– garantizados? Creo que no. Nos falta reanudar el combate. Lo mismo para que prime un modelo igualitario republicano. Repasemos, sin ardentía política, con conciencia de hombres que respetamos el destino de nuestros pueblos, y nos encontraremos con atropellos que avergüenzan la conciencia cívica de nuestras comunidades.

En la Constitución de 1853, se estableció el sufragio universal. ¿Hoy sí se cumple ese mandato de participación ciudadana? Considero que no y ello no será posible si no hay partidos fuertes. Estos, tienen obligación de disciplinar a la comunidad para una participación activa en el destino nacional; señalar guías doctrinarias a los gobiernos y si tienen que enfrentarse como oposición, hay una multitud que levanta con ellos, banderas de rechazo.

Nos quedan otros ejemplos históricos para consultar permanentemente: los Comuneros de 1781 en la mayoría de nuestros países pelearon por el derecho a la tierra; la eliminación del monopolio comercial; el derecho a escoger sus autoridades; la liberación de impuestos coloniales que prevalecían –como escribió Salvador Camacho Roldán– desde el nacimiento hasta la muerte; el tener sus propias autoridades y consagrar sus devociones, detrás de sacerdotes mestizos. Era organizar su mundo, ceñido a sus intereses locales y humanos. Es uno de los primeros signos de Independencia.

Pero era una batalla muy desigual, que se encendía permanentemente. La libertad de vientres –el primer reclamo contra la esclavitud– encontraba una reacción organizada para evitar se perdiesen límites a los negocios en "la venta de la carne humana". La rebelión de Haití contra los ricos plantadores franceses, comenzó en 1793. Napoleón protestaba por la reivindicación de derechos de esos seres. El movimiento, tuvo repercusión en los negros de Coro en Venezuela, en 1795, y, otro, en 1798 en Cariaco. En esa ocasión, se repetían ideas francesas.

Era todo tan difícil y existía tal número de contradicciones que Camilo Henríquez, en 1815, que figuraba entre las personalidades abiertas a la libertad, escribe su célebre ensayo en el cual aconsejaba la antidemocracia.

Fue la época en la cual apareció la idea de patria. Muchos despreciaban esta fórmula de organizar muchos países. Aún oímos preguntar –como inconscientemente–: ¿qué es la patria? O miran su destino con indiferencia.

El hecho capital es que, después de la Independencia, nacieron nuevas fuerzas sociales. Estaban aquí, en nuestro medio, sin poder expresarse. Les creció la palabra en sus sueños tan largamente reprimidos. Lo que quedaba en evidencia era que los españoles y los criollos –hijos de éstos– eran una minoría. A pesar de la Independencia, se inmiscuían en nuestras rutas sociales, culturales y políticas y enrarecían el ambiente. Pero estos criterios que predicaban, no correspondían a los que impulsaban a nuestros pueblos. Pero es otro tema sin examen crítico.

El federalismo y el centralismo, fue otro de los momentos de beligerancia en nuestros pueblos. No había descanso en el batallar. Era un proceso lógico, de pueblos por siglos subyugados, que despertaran a la necesidad de señalar los futuros caminos de sus realizaciones comunitarias.

Levadura revolucionaria

En un estudio de Lupe Rumazo[9] nos recuerda la más significativa lucha que deben adelantar nuestros países: "Arnold Toynbee en su estudio **"El hemisferio occidental en un mundo cambiante"**, observa como nuevo argonauta que toma en sus manos el mapamundi, le da vuelta y no lo suelta, que hay actualmente un movimiento mundial del cual América es parte y que significa que "se está rebelando contra la injusticia social": Este despertar moral –afirma– es la levadura que está produciendo la fermentación revolucionaria en la América Latina de hoy. En América Latina este movimiento estaba, sin duda, retrasado pues, en ella, antes del siglo veinte, el grado de injusticia social era extremado. Por otra parte, algo había en la tradición latinoamericana del carácter único y de la dignidad de las personas humanas. Creo que aquí hemos puesto al descubierto la fuente misma del movimiento hacia la justicia social que va inundando el mundo en nuestro tiempo. Este rasgo particular de la tradición latinoamericana, es obviamente un legado de la tradición española y portuguesa, y ésta deriva de las tradiciones cristianas y musulmanas".

Henry M. Bradckenridge –según cita que tomamos– estuvo en Montevideo y Buenos Aires, en 1817, en calidad de Secretario de la Misión Rodney. Él, escribe señalando el error de no prestarle atención a nuestro continente: "El hecho de que prestemos demasiada poca atención a América del Sur, se repetirá muchas veces hasta que salgamos de nuestro estado de apatía. Por parte de Estados Unidos, lo mismo que de Gran Bretaña, sería inexcusable no prestar atención a lo que pasa en aquélla región del mundo. Son capaces de defenderse, de gobernarse y de ser libres, a despecho de todo lo que digan las gentes de mente estrecha y presuntuosa. Esperan de nosotros amistad y buena voluntad y tienen derecho a esperarla. Si no podemos hablar favorablemente de ellos, por lo menos no deberíamos proclamar deliberadamente lo que creemos que son sus debilidades".

9. RUMAZO, Lupe.

El celoso investigador, escribe que escudriñar los diversos grupos que se manifestaron post la independencia, merece estudios de profundidad. Se fueron perfilando las grandes ideas que concurrían a nuestros países; de cómo se concebía la patria y eran evidentes las iniciales formas de nuestros nacionalismos.

Sí a la unidad del continente

Se tienen dudas de si podemos tener unidad como continente. No comparto estos criterios. Hemos avanzado en muchos procesos autónomos. Estos, son muchos. En las últimas décadas se ha hablado con insistencia del desarrollo indoamericano. En su concepción y en su aplicación, se han planteado demasiados temas con identidad propia, cercana a nuestra realidad. Nos perdemos cuando esos esquemas se ciñen a principios extraños, de otras latitudes.

Se deben intensificar esos análisis. Por ejemplo, para los conservadores –en el continente– cualquier proceso de cambio, que son procesos históricos, es percibido como una agresión a la integridad de las estructuras. Confirma Romero, sus apreciaciones con palabras explícitas: "Por lo demás, también la escasez de textos explícitos y la discutible especificidad de sus contenidos, entorpece una definición precisa y rigurosa del pensamiento político conservador de Latinoamérica en el siglo XIX. Son muy pocos los estadistas, políticos y pensadores que se declaran explícitamente conservadores, por lo menos en relación con el número de los que, por otras consideraciones, pueden ser estimados como tales. Ese mismo hecho constituye ya un dato significativo. Y aún los que se declaran tales, matizan su pensamiento con ciertas reflexiones que contradicen el cartabón que hasta un momento antes parecía seguro para clarificarlos. Esto es también un dato significativo. Lo cierto es que el pensamiento doctrinario conservador, suele aparecérsele al observador como oculto o desvanecido tras la acción inequívocamente conservadora de cierto grupos, como sino les pareciera necesario a sus miembros declararlo explícitamente. Es fácil advertir que los fundamentos doctrinarios de la acción conservadora resultan –para los grupos tradicionales– de tal solidez y su vigencia tan indiscutible, que no vale la pena abundar en su tratamiento, puesto que la acción conservadora es, para ellos, la acción legítima, la corrección forzosa y necesaria de otros comportamientos políticos que sí merecen y necesitan ser discutidos y fundamentados. Este desvanecimiento y ocultamiento del pensamiento conservador, es lo que ha distraído la atención de los historiadores preocupados, fundamentalmente, por los procesos de cambio, para quienes aquél parecía carecer de relieve, a pesar de que sus efectos surgían una y otra vez como si provinieran de una línea constante de comportamiento político, sobre la cual los impulsos del cambio constituyeran sólo esporádicas manifestaciones."

Tesis de un colombiano

Para mí, por fortuna, han aparecido colombianos señalando el carácter autónomo de nuestra Independencia. No hemos estudiado este aspecto con cuidadosa vigilancia mental. El Profesor Armando Suescún en el tercer tomo de su obra **"Derecho y Sociedad en la Historia de Colombia: el Derecho Republicano"**[10], escribe con pulso de investigador serio:

10. SUESCÚN, Armando. Derecho y Sociedad en la Historia de Colombia: Derecho Republicano, 4 tomos. Tunja (Boyacá): Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, 2008,

"Las causas que generaron la independencia de los países americanos, las que le dieron su razón de ser, la fuerza y el impulso necesarios para triunfar, fueron las luchas de los pueblos indígenas contra los invasores y colonizadores españoles... Las causas no fueron la revolución francesa, la Independencia de los Estados Unidos, la crisis de la monarquía española, la invasión de España por los ejércitos franceses, como se ha dicho muchas veces".

Luego, Suescún, se refiere a actos autónomos de nuestro pueblo, que respaldan su tesis. El acentúa que la mayor resistencia de la Nueva Granada durante los siglos XVI, XVII y XVIII, fué la Insurrección de los Comuneros.

La Declaración de los Derechos del Hombre –que tradujo nuestro prócer Antonio Nariño– suministró a los granadinos una ideología.

Los criollos –hijos de españoles–, gozaban de privilegios y no lucharon. Suescún escribe: "Los criollos, o españoles americanos como se llamaban a sí mismos, no estaban interesados en la independencia de la Nueva Granada, sino en compartir con los españoles peninsulares el gobierno del Reino y en mantener su unión "eternamente duradera" con España, como lo expresaron en el Memorial de Agravios. Siendo ellos los dueños de las riquezas del reino, consideraban natural resolver la crisis política con su participación personal en el gobierno colonial, en pie de igualdad con sus "compatriotas españoles". En ninguna parte de ese Memorial plantearon los intereses ni las aspiraciones de la Nueva Granada como nación, ni los de la población granadina. Nótese cómo, mientras el movimiento de los Comuneros exigía la destitución de las autoridades españolas y su sustitución por autoridades granadinas, el destierro del Regente Visitador como símbolo del régimen colonial y el mantenimiento del ejército insurrecto en pie de lucha, el pronunciamiento de los criollos sólo pedía su participación en el gobierno, manteniendo la unión con España y dejando intacto el sistema colonial".

El **"Memorial de Agravios"** decía: "España ha creído que deben estar cerradas todas las puertas de todos los honores y empleos para los americanos".

El primer acto de la Independencia

Para completar este repaso sobre el continente, debo mencionar que en 1951, para acceder a la calidad de Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia, presenté mi libro **"Revolución y Caudillos (Aparición del mestizo y la Revolución de 1850)"**[11] a su examen. Allí sostengo que la primera expresión de Independencia en la región, fue, a través, del barroco. España enviaba los modelos y nuestros mestizos los transformaron. Siguiendo al profesor Ángel Guido[12], quien era discípulo del Maestro Ricardo Rojas, se establece que los mestizos llevaron la flora, la fauna, y los tipos humanos nuestros a sus representaciones artísticas. Así nació el Barroco Indoamericano. Es la primera manifestación de Independencia que se produjo en nuestro continente. Los colombianos lo podemos contemplar en la ciudades que aquí se llaman coloniales: en Popayán, Tunja, Mompox, y, en otras, al observar las obras de esa época. Es una manifestación de la sensibilidad artística continental. Como parte capi-

11. MORALES BENÍTEZ, Otto. Revolución y Caudillos (Aparición del mestizo y la Revolución de 1850), segunda edición. Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, 1974.
12. GUIDO, Ángel. Redescubrimiento de América en el Arte. Buenos Aires: Librería y editorial El Ateneo, 1999.

tal de lo que aquí hemos enumerado, se va revelando cómo va apareciendo nuestro pensamiento local, que además, es privilegio de estos países de la región. No éramos ni tan torpes ni las inteligencias estaban tan limitadas. Nos falta es indagar más para encontrar las raíces de un humanismo crecientemente indoamericano.

Lo que nos han enseñado

Enumeraré, las cuatro enseñanzas que en Colombia han tenido más fuerza sobre la inteligencia:

1.- La inferioridad y el desprecio para el mestizo

2.- Europa es superior a América y ésta no tiene identidad y son pocas sus posibilidades.

3.- Hay que ceñirnos a la teoría "hispanista" que consagra que los blancos son superiores a los indígenas y a los negros; y

4.- El catolicismo, única religión verdadera

Los letrados patriotas

La prédica de la necesidad de la Independencia y, luego, la urgencia de puntualizar las ideas que debían predominar en Indoamérica, produjo lo que se ha llamado los "letrados patriotas". En el libro **"Historia de los intelectuales de América Latina"**[13], se lee un juicio acertado: "Esa transformación dió origen a una categoría particular de escritor público: el letrado patriota. Obligado a pronunciarse acerca del futuro rumbo de sus respectivas tierras de origen –es decir, de sus patrias– como consecuencia de la profunda crisis generada en la monarquía española por la invasión napoleónica y la doble revolución que siguió en su estela –la de los constitucionalistas de Cádiz y la de las insurgencias autonomistas y republicanas en suelo americano–, los letrados se vieron arrojados hacia una situación inédita que los obligó a asumir la compleja tarea de actuar con cierta autonomía (relativa y sujeta a distintas intervenciones represivas) frente a los poderes públicos y a convertirse en artífices –más aún que en voceros– de las nuevas identidades regionales que comenzaban a surgir de las ruinas del imperio caído. El proceso mediante el cual surgió esta nueva figura de escritor público fue sumamente complejo y atravesó al menos tres etapas: la de los primeros defensores de las cualidades positivas de los americanos frente a la crítica o el desprecio peninsular –entre los cuales descollaron como grupo los jesuítas expulsados del continente americano–, la de los llamados "precursores", quienes en el contexto ambivalente y de incierto porvenir que se abrió con los comienzos de la crisis del antiguo régimen, defendieron primero la igualdad de los derechos de los súbditos hispanoamericanos del Rey frente a los de sus súbditos peninsulares, para luego convertirse en los primeros voceros –aislados y de escaso impacto político– de una posible renegociación del pacto de dominación colonial –cuyas alternativas iban desde una mayor participación en las decisiones imperiales hasta la independencia plena–, hasta desembocar, finalmente, en la novedosa figura de los letrados al servicio del nuevo régimen, cuyo estatuto en relación con los nuevos poderes se habría visto sustancialmente modificado en el sentido de una mayor autonomía de maniobra (sin que los complejos lazos de subordinación a los mismos hubieran sido enteramente desatados).

13. ALTAMIRANO, Carlos (Director). Historia de los intelectuales en América Latina. Buenos Aires: Katz editores, 2008.

El elemento común a los tres momentos de este proceso, fue la constitución del escritor letrado en un "intelectual" cuya tarea se definía primordialmente por su calidad de "vocero" de lo que percibía como los intereses de su patria natal".

Limitaciones que imprimía el hispanismo

Acaba de salir de la imprenta de la Universidad Nacional de Colombia, un libro que abre una discusión en torno a las limitaciones que impone el hispanismo. El autor es Iván Vicente Padilla Chasing[14]. Señala que José María Vergara y Vergara al escribir la primera historia de nuestra literatura, pretendía que fuese un estudio integral; "...desde la primera línea el historiador se propone defender la causa española y promover el legado moral y espiritual del colonizador... El compromiso de Vergara con la "civilización" española y con la religión católica es incuestionable". Se le juzga a su obra como un "himno cantado a la Iglesia". Se afirma que nuestra literatura "no es nacional ni propia, sino española".

Para reafirmar su concepto, escribió nueve cartas en el debate sobre la hispanidad entre el 27 de abril y el 22 de noviembre de 1859 y destinadas a Manuel Murillo Toro, Jefe doctrinario del Radicalismo Liberal. Era, desde luego, una crítica a lo que se conoce, en nuestra historia como la Revolución Económica de 1850, que estaba eliminando los últimos vestigios de la política colonial.

Su obra y las cartas que mencioné, tienen su propósito: "...poner freno a la crítica realizada contra la herencia hispánica... El debate de la hispanidad se configura en primera instancia alrededor de la idea de raza; ya observamos de manera inevitable se comparan la raza anglosajona liberal, protestante y laica, y la raza española señorial y católica".

Vergara y Vergara le da una supremacía a la Iglesia. Esta era uno de los frenos que debía operar en la reducción del espíritu libertario. El autor interroga: "¿por qué el autor considera su Historia un himno cantado a la Iglesia? ¿Qué papel desempeñó, según Vergara, la Iglesia en la formación y consolidación de la nación? ¿Por qué era preciso, en ese momento, afirmar el origen católico de la civilización neogranadina? Sumado al problema de la hispanidad, la cuestión católica y jesuita es, indudablemente, el aspecto más polémico de su historia de la literatura".

Ya establecimos que otro elemento era la raza. Para los hispanistas, el único predominio aceptable, es el de la blanca. Las demás merecen el desprecio. No se deben tener en cuenta. En el continente, el desdén por los indígenas es total y el desprecio por el mestizo igualmente arrasador.

El hispanismo es, pues, el predominio del blanco, del catolicismo, de la subyugación. Recordemos que durante demasiados años, nuestra enseñanza se cumplía con libros importados, especialmente de España. Ello conducía a que, en esos textos, predominaran las tesis hispanistas.

Las escuelas estaban, en sus enseñanzas, lo mismo que las universidades, separadas de nuestra realidad. José Celestino Mutis, con la Expedición Botánica y sus clases en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, dio un

14. PADILLA CHASING, Iván Vicente. El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX, Lectura de la Historia de la Literatura en Nueva Granada de José María Vergara y Vergara. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura, 2008.

vuelco a esas orientaciones. Comenzó enseñando matemáticas y cambió el estudio de las ciencias especulativas por las exactas. Critica la educación, culpando al clero. Es una postura diferente a la de Vergara y Vergara. En 1764, Mutis, asume las cátedras de física y expone las ideas de Newton, Copérnico y Galileo, que se criticaban por la Iglesia. Se le acusó ante la Santa Inquisición por enseñar herejías. En estos juicios predominó el hecho de que él apoyaba el "Proyecto –de Moreno y Escandón– para la erección en la ciudad de Santafé de Bogotá de una universidad de estudios generales". Su fundamento consistía en que primara la educación pública. Esta propuesta, la atacaban los agustinos y los dominicanos. Moreno y Escandón publicó su ampliación de la propuesta al publicar su **"Método Provisional e interino que han de observar los Colegios de Santafé, por ahora, hasta tanto se erige la Universidad Pública y su Majestad decide otra"**.

Pero los colombianos y los estudiosos de los países del continente, padecieron otra limitación, cual fue el Eurocentrismo. Es el sistema que señala como único sistema de referencia el **occidental** y ésto conduce a múltiples equivocaciones: juicios erróneos y tesis que no encajan con nuestra realidad. Ha creado muchos desequilibrios. Lo nuestro, lo de América ancestral, no puede acomodarse a esas reglas. Tuvo mucho dominio en el siglo XIX. La propuesta de imitar el modelo occidental, que propiciaron tantos dirigentes políticos y culturales del área, nos hizo mucho daño. Muchos hombres de cultura del continente, aceptaron la propuesta y lo que lograron fue impedir que se manifestara el pensamiento auténtico y autónomo de muchos países. Con esas tesis, se nos negó el derecho a tener historia y al resplandor de la inteligencia de las gentes del continente.

América Integral

Ha aparecido recientemente, en la imprenta de la Universidad Nacional el libro **"América: una trama integral"**[15]: Su autor es Fernando Zalamea. Pertenece a una estirpe de escritores. Él propone que pensemos a América como una trama integral. Para conducirnos a ese clima, examina muchos de los considerados Maestros en el continente. Apelamos apenas a una cita suya: "Henríquez Ureña revela las antinomias fundamentales de lo americano, los contrastes geográficos y culturales, las contradicciones éticas y políticas, pero confía aún en su posterior resolución unitaria. Por su lado, y en diálogo con Henríquez Ureña, Alfonso Reyes recalca la peculiar capacidad del intelectual latinoamericano para construir síntesis, para encontrar terrenos naturales de mediación entre los opuestos, para inventar y entreverar los intercambios, las ósmosis, las transformaciones. En **"El deslinde"**, Reyes intenta definir el borde ("deslinde") entre lo literario y lo no literario, con herramientas multidisciplinarias que trascienden las estrategias de su época, y llega a corroborar, como característico de lo americano, su facilidad para interpretar procesos y no objetos, adelantándose con mucho a ciertas "conquistas" postmodernas. El concepto de "transculturación", introducido por Fernando Ortiz en su extraordinario **"Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar"**, permite empezar a diagramar con mayor precisión toda la difusa transitoriedad del continente. Los eruditos movimientos pendulares

15. ZALAMEA, Fernando. América, una trama integral. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2009.

del ensayo, revelan la riqueza antinómica de lo simultáneo, pero la sitúan en una novedosa perspectiva histórica y crítica que lleva a entender mejor la especificidad de la moviente cultura latinoamericana. Finalmente, el capítulo 1 revisa los trabajos de Mariano Picón Salas, en los cuales el polígrafo venezolano estudia una triangulación plena de lo latinoamericano, en diálogo pendular tanto con Europa como con Estados Unidos. Empieza a dibujarse entonces un tejido de confluencias y resistencias/disidencias que ayuda a explicar mejor el control, que debe ejercitar el habitante de borde sobre las diversas fuerzas centrífugas a las que se encuentra expuesto".

El Maestro Arciniegas

He señalado la extraordinaria fuente de prejuicios; enfoques distorsionados por la cultura occidental; los desvíos que ha sufrido nuestra educación por el hispanismo y el criterio conservador; las malas orientaciones de nuestra enseñanza; los continuos choques en la formación de los criterios de patria y nacionalidad. Hay que agregar un etcétera amplísimo. Eso ha pervertido el criterio de los hombres de pensamiento del continente. Los ha dejado sin claridad para interpretar nuestro porvenir. Por ello, a veces, aparecen voces pesimistas. Mi invitación es a que reexaminemos nuestra historia para tener claridad en el futuro de creación y de influencia que ya mismo adelanta Indoamérica.

El Maestro Germán Arciniegas, quien le ha dado nuevos y desconocidos valores de interpretación a nuestra historia; que la ha vinculado a los más desconocidos –por prejuicios– temas de profundidad universal, pero nacidos y aparecidos aquí; que vinculó a nuestro pueblo a la grandeza del continente, en su monumental obra **"El continente de siete colores: historia de la cultura en América"**[16], nos enseña, para que no perdamos el rumbo: "...América es otra cosa. Sí, es otra cosa. Estamos viviendo otra vivencia, proyectando otra imagen, amontonando hechos sobre hechos, que son más que suficientes para pensar en su futuro capaz de contradecir al Libertador y decirle que ni aró en el mar, ni edificó en el viento... En el fondo, es la respuesta que él esperaba".

Bogotá, Barrio "El Refugio", 2009

16. ARCINIEGAS, Germán. El continente de siete colores: historia de la cultura en América. Bogotá: Editorial Aguilar, 1989.

EL RETORNO AL HUMANISMO EN LA ÉPOCA DE LA GLOBALIZACIÓN

RENÉ PATRICIO CARDOSO RUIZ
Doctor en Estudios Latinoamericanos - Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca
Docente de la Facultad de Humanidades - Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca

RESUMEN: El presente trabajo, no pretende ser más que una pequeña reflexión en torno a las condiciones actuales de deshumanización creciente que vive la humanidad como resultado indirecto de lo que se ha dado en llamar globalización, después de la desaparición del campo socialista, el que actuaba como muro de contención frente a la voracidad del gran capital mundial; para que de alguna forma, desde las humanidades y las ciencias sociales combatan una idea impuesta a la fuerza, la de que no hay un mundo mejor posible, y de lo que se trata es solamente de mejorarlo. Pensar de esa forma nos conduciría a una pasividad anti reflexiva que permita la imposición universal de un parámetro maniqueo y destructivo.

Pensar, incluso, que después de la caída del "Muro de Berlín" no existe forma válida de socialismo humano, me parece un sin sentido. Lo que se destruyó, si es que realmente se destruyó, fue solamente un intento de construir un mundo mejor. Le apostamos a la construcción de un mundo mejor, y mientras más humano, mejor.

Palabras claves: Globalización, Humanismo, Consenso de Washington, Socialismo, Neoliberalismo, Violación de Derechos Humanos

ABSTRACT: The present document is not pretend to be more than a little reflection around the current conditions of growing dehumanization, humanity suffer as indirect result of what is called globalization, after the disappearance of the Socialist camp, which acted as a retaining wall to the voracity of the large world capital; somehow, since the humanities and social sciences combat an idea imposed on force, it says that there is not a better world is possible, and what it is only attempt to improve it. Think in this way we would lead to an irreflexivity passivity that allows the universal imposition of a Manichaean parameter and destructive.

Think, even after the fall of the "Berlin wall" there is not valid way of human socialism, it seems meaningless. What is destroyed, if that really was destroyed, it was only an attempt to build a better world. We are committed to the construction of a better world, while more humane, it is better.

Key words: Globalization, Washington consensus, socialism, humanism, neo-liberalism, violation of human rights

Consecuencias de la caída del Muro de Berlín

La caída del "Muro de Berlín", representó el inicio de una nueva etapa mundial, caracterizada por la desintegración de la Unión Soviética, el ocaso del "socialismo real" en la Europa Oriental, el fin de la "guerra fría", la búsqueda de un nuevo orden mundial guiado por "la agenda de los valores hegemónicos universalmente aceptados"[1]; la emergencia de los Estados Unidos como potencia única y la imposición de sus propios parámetros de dominación.

Entonces, ciertos grupos económicos intentaron formular un listado de medidas de política económica que se constituya en el único paradigma de la economía mundial, que oriente a los gobiernos de países en desarrollo y a los organismos internacionales. Este proyecto, conocido como el consenso de Washington pareció marcar un punto decisivo en la economía global; dejando de lado la mano dura del Estado en los países del Tercer Mundo, cuando los inversores empezaban a ser conscientes de las enormes posibilidades de beneficios de estas economías.

En ese momento daba la impresión de que el mundo estaba preparado para un largo período de crecimiento y que los países subdesarrollados podían abandonar de una vez y para siempre su estado de pobreza. Se formaron tres grandes bloques: uno articulado por los Estados Unidos, aglutinados en torno al Tratado de Libre Comercio para América del Norte, básicamente con Canadá y México, que a su vez provocó el fortalecimiento del Mercosur[2]. La Unión Europea logró consolidarse como un gran mercado regional, llegando incluso a la creación del Euro, como moneda regional. Japón encabezó un bloque económico que aglutina a los países del Sudeste Asiático, la conocida Cuenca del Pacífico. El elemento central, en el cual convergen los distintos bloques es, sin lugar a dudas, el imperio del internacionalismo liberal y el libre mercado.

En 1990, John Williamson señalaba que los temas que debían tener un amplio acuerdo eran: disciplina presupuestaria, cambios en las prioridades del gasto público, reforma fiscal encaminada a buscar amplias bases impositivas, liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés, búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos, liberalización comercial, apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas, privatizaciones, desregulaciones, y, garantía de los derechos de propiedad. El tratado de Maastricht (Febrero de 1992) significó la adaptación de la Unión Europea al "Consenso de Washington".

El triunfo del capital mundial dejó de lado temas de enorme trascendencia como son la búsqueda de la equidad y la crisis ambiental. Su éxito parecía indiscutible hasta que a mediano plazo empezaron a notarse sus deficiencias, debido a la irresponsable liberalización comercial y a lo que eufemísticamente denominaron "adelgazamiento del Estado", que no fue más que la privatización acelerada de los bienes de la na-

1. Cf. BERNAL MEZA, Raúl. Sistema Mundial y Mercosur. Globalización, regionalismo y políticas exteriores comparadas. Buenos Aires, Argentina, 2000. p. 91.

2. El Mercosur es una propuesta de integración económica de los países sudamericanos, constituida en virtud del Tratado de Asunción, firmado el 26 de marzo de 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Posteriormente se incorporó Brasil. Su principal objetivo era lograr la progresiva eliminación de las barreras arancelarias entre los estados miembros con el fin de constituir un mercado común antes de diciembre de 1994.

ción. La crisis de la economía mexicana (1994 – 95) evidenció que solamente habíamos asistido a la formación de una burbuja especulativa debido a que los inversores apostaron fuertemente en los mercados emergentes haciendo que artificialmente suban las cotizaciones. Estas se incrementaron más aún cuando los gobiernos de los países emergentes aceptaron las recomendaciones que les proponía el FMI en base al consenso mencionado. Posteriormente se presentaron la crisis asiática de 1997, la de los Estados Unidos en 2008 y la del mundo entero, de la cual todavía no logramos recuperarnos.

Las implicaciones políticas y militares de un mundo unipolar

El mundo libre de las tensiones que caracterizaron a la guerra fría facilitó la intervención de los Estados Unidos y sus aliados en diversos conflictos mundiales, al margen de las Naciones Unidas o con su complicidad. La desaparición de la Unión Soviética como fuerza de contención incrementó la política agresiva de Israel en la región; sus gobiernos ultranacionalistas llevan a cabo campañas militares de exterminio y desconocen sistemáticamente las múltiples resoluciones de la ONU con respecto al problema palestino.

Cuando Irak invadió Kuwait en el golfo Pérsico, en 1990, la ONU ordenó el envío de un ejército multinacional, que tras una intensa campaña de bombardeos y operaciones terrestres recuperaron el control de Kuwait, no sin antes haber afectado seriamente la economía mundial al disparar los precios del petróleo en el mercado internacional. Desde entonces Irak sufrió un severo embargo comercial y fue atacado por fuerzas internacionales en diversas oportunidades. En 2002, Estados Unidos invadió Afganistán argumentando que era el refugio de Al Qaeda y particularmente de su líder Osama Bin Laden, acusado de ser el responsable de los atentados terroristas a las Torres Gemelas, en el corazón financiero de los Estados Unidos. En 2003, el gobierno de George Bush, utilizando como pretexto la existencia de armas de destrucción masiva, agredió brutalmente Irak, país que durante meses fue bombardeado indiscriminadamente hasta provocar la fuga de su presidente, –Sadam Husein, quien meses después fue capturado, sentenciado a muerte y ejecutado de la forma más inhumana posible– y la rendición incondicional de su ejército.

Todo esto era predecible, pues como escribió Gilberto López y Rivas en La Jornada, el 17 de junio de 2005 en un artículo titulado "Terrorismo y mundo unipolar":

> *Con el derrumbe del sistema socialista se eliminó el factor principal del precario equilibrio mundial. Surge un mundo unipolar, en el cual Estados Unidos se erige como juez y gendarme planetario. El mapa político y económico se ha transformado de manera regresiva. Asistimos al surgimiento de un nuevo colonialismo de matriz estadounidense que pretende imponerse sobre la humanidad. Esta creencia se fundamenta con argumentos incluso teológicos, merced al "auto convencimiento" de que ese país está designado por la providencia para combatir "el mal".*

Parece que Estados Unidos pretende cambiar los ejes rectores de las relaciones internacionales y sustituir la preocupación de todos por conservar la paz mundial y la solución pacífica

de las controversias por su visión de la guerra preventiva, bajo el argumento de combatir el terrorismo internacional. Las invasiones y ocupaciones de Afganistán e Irak por parte de Estados Unidos –dice López y Rivas– no son consecuencia del choque de civilizaciones, sino fruto de la voluntad hegemónica del imperio unipolar, en un mundo globalizado.

Neoliberalismo y globalización

Javier Contreras, en un trabajo titulado "El nuevo humanismo frente a los retos del siglo XXI", señala que actualmente se evidencia una tendencia histórica en lo cultural, económico y militar que inevitablemente va en dirección de la mundialización, fenómeno que hoy se conoce como globalización, "pretendiendo con esto sustituir la pluralidad de formas culturales por una abstracción geométrica uniformante en donde la Economía realizará el gran milagro. La globalización lleva a la concentración del capital financiero internacional, al despojo de los recursos de las zonas periféricas y de los estratos menos pudientes. Los enormes capitales deben desplazarse y, por tanto, romper toda barrera nacional y regional". En consecuencia, en circunstancias como las actuales todos nuestros países tienden a ser arrastrados por la crisis que enfrenta progresivamente el sistema mundial. "Sean esas crisis temporales o definitivas –dice Contreras–, los factores de desintegración se siguen acumulando a escala mundial".

La globalización no es más que el proceso por el cual el capital especulativo que se va concentrando mundialmente en forma acelerada con ayuda de gobiernos y organismos multinacionales que les permiten disponer de recursos materiales y sociales a gran escala, poniendo en peligro incluso la propia sustentabilidad del planeta, importándoles menos aún las condiciones inhumanas de existencia de miles de millones de personas. "Y, así como ha vaciado a las empresas y a los estados, ha vaciado a la Ciencia de sentido convirtiéndola en tecnología para la miseria, la destrucción y la desocupación".

Lo más aberrante del caso es que en la actualidad la humanidad dispone de suficientes conocimientos como para, si no resolver, por lo menos si llevar a mínimos niveles el hambre de los pueblos. Si esto no se realiza es simplemente porque el interés de los grandes capitales, con su especulación monstruosa y su interminable apetito lo están impidiendo.

La derrota circunstancial de las ideas socialistas dejó libre paso a propuestas retrógradas, que en su conjunto fueron clasificadas como propuesta neoliberal, es decir, aquellas que pugnaban por la libre competencia, la indiscriminada apertura de mercados, el aprovechamiento irracional de los recursos naturales, es decir, todo aquello que posibilitó que el individualismo posesivo y competitivo se encumbrara como la cosmovisión predominante en la sociedad al inicio del siglo XXI, sin reparar que nos estábamos acercando a pasos agigantados a un abismo del cual difícilmente podremos salir medianamente bien librados.

La dimensión internacional del liberalismo estadounidense no es más que la expansión de su liberalismo doméstico a escala internacional; un internacionalismo liberal alcanzado a través de la hegemonía y el despotismo. Es un liberalismo que en lugar de impulsar la democracia y los derechos humanos se preocupa más bien por im-

pulsar el libre mercado y la obtención abusiva de la ganancia.

El neoliberalismo fue provocando una dramática polarización de opiniones e intereses a escala internacional y en cada uno de los países en forma particular, tanto del mundo desarrollado como de aquellos que no lo han alcanzado o que jamás lo lograrán. El capitalismo salvaje, que no es otra cosa más que la expresión de un proceso de alta concentración de capital y sobre explotación del trabajo humano en todos sus aspectos, entre otras cosas, ha generado el aumento de las muerte por hambre y enfermedades curables, la pauperización de la mayoría de la población, el resentimiento social basado en prejuicios étnicos y raciales, que se fueron materializando en agresiones diversas, cuya más alta presión, parece haber sido el atentado contra las Torres Gemelas y la invasión y bombardeo de Irak; actos que dieron cabida a un discurso antidemocrático por excelencia: la lucha contra el terrorismo internacional.

> *El terrorismo de Estado, que se oculta bajo el disfraz de lucha contra el terrorismo, está provocando en la población planetaria un sentimiento generalizado de rencor contra el gobierno (que no contra el pueblo) estadounidense. Ese sentimiento creciente tendrá valor si se transforma en una acción política organizada en forma sistemática por parte de pueblos y gobiernos adversarios del imperialismo yanqui, de tal forma que sean derrotados sus intentos regresivos y creen las condiciones para el derrumbe del mundo unipolar. El llamamiento en contra del terrorismo y en defensa de la humanidad, suscrito en La Habana por un grupo de intelectuales y luchadores sociales el 8 de junio pasado, constituye una iniciativa política oportuna y necesaria en el ámbito latinoamericano para lograr este objetivo. Impulsar un movimiento internacional contra el terrorismo, constituir un tribunal hemisférico y defender los valores éticos y la dignidad ante la fuerza bruta y el terror, son compromisos ineludibles de hombres y mujeres en resistencia*[3].

Los últimos conflictos a escala mundial y su difícil resolución por la vía pacífica, apegados al derecho internacional y sobre todo respetando el derecho de los pueblos han contribuido al mantenimiento de focos bélicos y el movimiento de gran cantidad de armamento.

El nuevo sistema económico transnacional restringe el poder de los Estados para auto determinarse en materia de política económica y sobre todo en materia de seguridad nacional e internacional; incluso los han vuelto más vulnerables ante problemas como el tráfico de narcóticos y de armamento.

Guerra preventiva, lucha antiterrorista y violación de los derechos humanos

El nuevo panorama político internacional ha puesto al descubierto el doble discurso de los distintos gobiernos de los Estados Unidos y sus aliados, quienes proclaman la defensa de los derechos humanos y la vigencia de la democracia y el respeto a la soberanía de los pueblos, mientras actúan en forma contraria. Por ejemplo, un reporte de Amnistía Internacional en 2006 señaló claramente que "Numerosos hombres fueron detenidos y trasladados en vuelos secretos a países donde fueron víctimas de nuevos delitos, entre ellos tortura y desaparición forzada"; también señala que Alemania, Bosnia y Herzegovina, Italia, Macedo-

3. Terrorismo de Estado y mundo unipolar, en: Visiones Alternativas, La Habana, 17 de junio de 2005.http://www.visionesalternativas.com/index.php?option=com_deeppockets&task=contShow&id=60383 (18 de octubre de 2009).

nia, Reino Unido y Suecia, aceptaron y ocultaron las "entregas extraordinarias" en las que se practicaron detenciones secretas, se torturó y se participó en secuestros y transferencias ilegales. Fue de conocimiento general que el gobierno de George Bush mantuvo bajo su custodia, sin cargos ni juicio alguno a miles de personas en Irak y Afganistán, acusados de terrorismo internacional; y cientos de ellos fueron abusivamente detenidos en cárceles secretas o en la Base de Guantánamo.

Es más, los escándalos por tortura no dejaron de hacerse presentes en la Casa Blanca. Por ejemplo, a principios del 2003 se presentaron, en la prisión de Abu Ghraib, numerosos casos de abuso y tortura de personal de la Brigada 372 de la Policía Militar de Estados Unidos, de agentes de la Central de Inteligencia Americana y de contratistas involucrados en la ocupación de Irak. Los hechos fueron conocidos a nivel mundial cuando en abril de 2004 el programa 60 minutos de la CBS y un artículo de Seymour M. Hersh de la revista The New Yorker dieron a conocer la historia. Los hechos fueron irrefutables pues una serie de fotografías mostraban al personal militar de Estados Unidos abusando de los prisioneros.

El escándalo aunque dañó la credibilidad de la administración estadounidense, no fue suficiente para revertir las operaciones, ni para cuestionar siquiera la hegemonía de los Estados Unidos en el Golfo Pérsico. El gobierno se defendió argumentando que el hecho no era política de estado, que era algo aislado y circunstancial –a pesar de toda la evidencia en contra– y que de ninguna manera se trataba de una falta de respeto al mundo árabe.

La tortura y el mal trato ha sido una constante en los centros carcelarios de los Estados Unidos, así como en los centros de detención de muchos países del mundo, a pesar de que existen pactos, convenios y declaraciones nacionales e internacionales en los que se comprometen a erradicarlos por completo. Al respecto, Arthur Lepic, periodista francés, miembro de la sección francesa de la Red Voltaire, en un artículo de junio de 2004, señaló que:

> *La unánime condena a la tortura en Irak por parte de los parlamentarios estadounidenses después de la publicación de las infamantes fotografías de malos tratos y abusos en la prisión de Abu Ghraib, no debe hacernos olvidar que estos mismos parlamentarios exigieron el restablecimiento de la tortura para luchar contra el terrorismo después de los atentados del 11 de septiembre. Las prácticas de tortura ejercidas actualmente en Irak son las mismas que fueron escritas en los manuales militares de EE.UU., aún vigentes y aplicados desde hace cuarenta años en América Latina, en un comienzo bajo las ordenes deKlaus Barbie, (nazi refugiado en Bolivia), posteriormente bajo instrucciones de Dick Cheney y John Negroponte*[4].

Amnistía Internacional es de similar opinión. Para ellos, la tortura revelada no supone un caso aislado; son la expresión de la "real crisis de liderazgo" que se vive en Irak y de la existencia de un doble rasero y un doble lenguaje en lo que respecta a los derechos humanos. "Nuestras investigaciones en Irak –dice uno de sus comunicados–dan a entender que no se trata de un incidente aislado". No basta –dice– con que Estados Unidos reaccione sólo cuando hay imágenes por televisión; "Estas últimas evidencias de torturas y malos tratos procedente de la prisión de

4. LEPIC, Arthur. Nuevas consignas en Abu Ghraid, Bagdad, Los manuales de tortura del ejército de los Estados Unidos, en: Volitairenet.org, 8 de junio de 2004. http://www.voltairenet.org/article121058.html (20 de octubre de 2009).

Abu Ghraib van a exacerbar una ya de por sí frágil situación" anotó AI; pues dicha organización frecuentemente recibía informes de torturas o malos tratos cometidos por la coalición a lo largo del último año. Según ellos, se han recibido informaciones según las cuales los prisioneros son sometidos rutinariamente a tratos crueles, inhumanos o degradantes durante el periodo en que permanecen cautivos. Entre los métodos más socorridos, figuran la prohibición de dormir, los golpes, las posturas incómodas y prolongadas, en ocasiones combinadas con músicas estridentes, o las exposiciones a descargas eléctricas.

La arremetida en contra del movimiento migratorio internacional

Si ya la situación de los migrantes a nivel internacional era difícil, a partir de la crisis mundial que produjo el atentado del 11 de septiembre, las cosas se tornaron mucho más difíciles, pues la administración de los Estados Unidos utilizó el hecho como excusa para endurecer aún más las medidas anti inmigratorias, argumentando que ese era un espacio para que se desarrolle el terrorismo internacional. Las nuevas medidas tendrían como propósito: "asegurar las fronteras mas eficazmente, mejorar la aplicación interna de la ley y en los sitios de trabajo, racionalizar los programas de trabajadores huéspedes existentes, mejorar el actual sistema inmigratorio, y ayudar a los nuevos inmigrantes a asimilarse a la cultura estadounidense"[5]. En este contexto podríamos resaltar 26 medidas para abordar y hacer frente a la seguridad fronteriza y desafíos en materia migratoria, que sin lugar a dudas se inscriben en una agenda conservadora y anti inmigrante.

Para el 31 de diciembre de 2008, George Bush pretendía tener 18.300 agentes de la Patrulla Fronteriza custodiando la frontera sur de los Estados Unidos, misma que debía estar reforzada por un muro de unos 600 kilómetros y 105 torres con radares y cámaras de vigilancia, entre otras cosas. Estas medidas, según Bush, debían seguir incrementándose con el paso del tiempo. En esta dinámica, se ha incrementado la persecución, encarcelamiento y repatriación de inmigrantes indocumentados; así mismo, dentro de su política antiterrorista se contempla ampliar el registro de "pandillas internacionales" a las que consideran la raíz de muchos de sus problemas internos. Pero no solamente la migración irregular ha sido afectada, pues se han aumentado los requisitos para ingresar a los Estados Unidos, así como se han extremado medidas de seguridad en aeropuertos nacionales e internacionales, llegando en muchos casos a cometer verdaderas ofensas en contra de comunes y corrientes pasajeros.

La campaña anti inmigratoria se profundizó más hasta llegar a redadas indiscriminadas sobre trabajadores extranjeros sin permisos y a investigación de los números de Seguro Social para evitar que los empleados contraten inmigrantes no autorizados, y la reducción del número de documentos a presentar por los empleadores para contratar trabajadores. El Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos está dispuesto a incrementar las investigaciones penales contra empresarios que contraten trabajadores indocumentados y multar hasta con un 25% más a los empleadores que infrinjan esta disposición.

5. Cf. http://www.inmigracionyvisas.com/a811_agenda_medidas_inmigrantes.html (25 de octubre d 2009).

El gobierno de los Estados Unidos ha implementado reformas al Programa H2-A de trabajadores huéspedes y racionalizar el H2-B, a más de realizar investigaciones sobre antecedentes migratorios de trabajadores, revisar los pagos de Seguro Social para que los indocumentados no obtengan puntos y entrenará a educadores para que lleven a los inmigrantes al proceso de nacionalización y aprendizaje del inglés para que se asimilen con mayor facilidad a la cultura anglosajona.

Este conjunto de elementos tiende a criminalizar la inmigración y equiparar la inmigración indocumentada con el terrorismo internacional; es decir, se nos quiere vender la idea de que una reforma migratoria integral consiste en criminalizar y reprimir a los trabajadores indocumentados y a dificultar el ingreso de trabajadores del tercer mundo por ser un peligro para la estabilidad de su cultura.

Estas medidas anti inmigratorias no son, sin embargo característica exclusiva de los gobiernos de los Estados Unidos. Por ejemplo, el Primer Ministro italiano Silvio Berlusconi "mandó a los militares" a perseguir inmigrantes indocumentados, vigilarlos y denunciarlos por el hecho de no tener papales en regla. En Francia, en cambio, la policía no se ha limitado a controles callejeros sino que busca a los indocumentados en sus propias casas, después de que los "sin papeles" se han presentado en la Policía en busca de su regularización.

La reducción de las garantías individuales

El proceso de reducción de las garantías civiles en el mundo dejó de ser una preocupación de los gobiernos nacionales y organismos internacionales, apenas destruido el foco de resistencia que significaba la URSS; por ejemplo, el 24 de abril de 1996, el presidente Clinton firmó la Ley contra el terrorismo en Estados Unidos. Según la Oficina del Coordinador de Lucha Antiterrorista del Departamento de Estado, la Ley Pública 104-132 contiene una serie de disposiciones que afectan la ayuda exterior e interesan a gobiernos extranjeros y contienen una serie de disposiciones relativas a los códigos penales de los Estados Unidos. "La ley –dice el documento– contiene importantes disposiciones solicitadas por el Departamento de Estado, tales como que se declare delito la recaudación de fondos u otras formas de apoyo material a organizaciones terroristas extranjeras y actos de terrorismo fuera de Estados Unidos, la legislación habilitadora de la convención sobre explosivos plásticos y la ampliación de la jurisdicción penal extraterritorialidad de Estados Unidos en casos de terrorismo"[6].

La Ley prohíbe también, dar ayuda exterior "a gobiernos que faciliten asistencia o material militar letal a gobiernos que figuren en la lista de terroristas; se prohíbe la venta o la licencia de exportación de artículos de defensa o servicios de defensa a los países que el presidente determine que no cooperan plenamente con la labor antiterrorista del gobierno de Estados Unidos…". Además, "se autoriza la exclusión de los extranjeros que sean miembros o representantes de grupos terroristas extranjeros designados como tales por el secretario de Estado, y se encomienda a la Administración Federal de Aviación que exija a las empresas de transporte aéreo que presten servicio a Estados Unidos que apliquen medidas de seguridad idénticas a las aplicadas

6. Cf. LUGO, Daniel. U.S. InterAmerican Affaires, Ley contra el terrorismo en los Estados Unidos, http://www.interamericanusa.com/articulos/Leyes/Ley-Ant-Terr-USA.htm

por las empresas de transporte de Estados Unidos".

Después de los atentados terroristas, el 26 de octubre de 2001 el Senado de los Estados Unidos aprobó la ley antiterrorista (Acta Patriótica) mediante la cual, su gobierno obtuvo poderes especiales para combatir a sospechosos de terrorismo, así como a sus organizaciones y sus capitales, tanto en los Estados Unidos como fuera de su territorio. La ley otorgó facultades a la policía para espiar a cualquier persona que encuentre en un lugar público, examinar sus documentos privados, revisar lo que las personas compran en librerías y los que leen en bibliotecas, investigar sus historiales médicos, y sus actividades religiosas, mediante una orden judicial secreta.

En 2006 se supo que el presidente de los Estados Unidos, George Bush, autorizó el espionaje telefónico sin autorización judicial a sospechosos de terrorismo y a organizaciones defensoras de los derechos civiles. A partir de marzo de 2006 las disposiciones de control y represión se ampliaron y se incluyeron varios asuntos no directamente relacionados con el terrorismo, tales como nuevas sanciones criminales e incluso la pena de muerte para aquellos que instalen aparatos o contaminen el agua en la que resulten afectadas las embarcaciones de personal y carga de los Estados Unidos. La restricción de las libertades civiles en Estados Unidos y en el mundo era tan evidente, que incluso el entonces senador Robert C. Byrd advirtió que la tendencia del presidente hacia la toma de un mayor poder es siempre una amenaza hacia la libertad.

La perspectiva antidemocrática de las administraciones estadounidenses ya se proyectaba desde antes de los acontecimientos del 11 de septiembre; sin embargo, posteriormente estas se intensificaron. En el ambiente internacional, las protestas se hicieron sentir desde el principio; el 31 de octubre del mismo 2001, el Granma Digital publicó un artículo titulado "Denuncian que ley antiterrorista viola derechos civiles"; en este articulo, el Director de la Unión de Libertades Ciudadanas (ACLU), señaló que la nueva ley antiterrorista de los Estados Unidos abre la puerta a malos usos y abusos, por lo que han demandado judicialmente al gobierno para obtener información sobre cientos de personas detenidas desde el 11 de septiembre, pues la administración Bush mantiene en secreto la detención de unas mil personas relacionadas con la investigación de actividades terroristas. "La ley antiterrorista –dice Romero, director de ACLU– nos tiene muy preocupados porque presenta peligros para las libertades y los derechos ciudadanos en EE.UU."[7]; dado que la definición de terrorismo que contiene la ley es ambigua y se puede interpretar de manera que atente contra las manifestaciones de las personas que se oponen a la guerra. Pero algo, quizá más grave es que la ley permita los allanamientos sin notificación de la persona afectada y la intervención de las comunicaciones telefónicas y cibernéticas. Como señala Romero, "No son los derechos de los terroristas los que están amenazados, sino los de todas las personas que viven es este país"; sin embargo, debemos señalar, que de acuerdo a la Carta de las Naciones Unidas y a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, así como a una conjunto amplio de declaraciones, pactos y convenios, incluso los derechos humanos de los

7. Diario Granma Internacional, 31 de octubre de 2001, Denuncian que ley antiterrorista viola derechos civiles. http://www.granma.cubaweb.cu/temas11/articulo193.html (20 de octubre de 2009).

terroristas deben ser respetados, pero sobre todo, debemos tomar en cuenta que toda persona es inocente hasta que no se demuestre lo contrario; y parece que este principio no es ya válido para los gobiernos de los Estados Unidos y sus aliados.

La necesidad de recuperar el Humanismo

Dadas las actuales condiciones económicas, sociales y políticas por las que atraviesa la humanidad, y sobre todo porque los derechos humanos, las garantías individuales y las más elementales aspiraciones de libertad, igualdad, dignidad, etc., han sido afectadas por la voracidad del sistema económico y político que se nos ha impuesto en forma hegemónica, es que debemos retornar la vista a los principios fundamentales del humanismo, si es que queremos mantenernos en un mundo medianamente aceptable.

El Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Jorge Narro Robles, en el discurso de recepción de premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades que se le entregó a la Universidad Nacional Autónoma de México, en el pasado mes de octubre, señaló, "A algunos les puede parecer que hablar de valores y humanismo es asunto del pasado. Se equivocan. También lo es de ahora y del futuro"[8]. "Frente al éxito quimérico, el egoísmo, la corrupción o la indiferencia, –recalcó– el mejor antídoto son los valores laicos de ayer y siempre".

La recuperación del humanismo es cada día más urgente dado que la desigualdad y el rezago afectan a miles de millones de personas en el mundo. "La modernidad –dijo Narro- debe traducirse en mejores condiciones para los excluidos de siempre", pues el verdadero saber debe estar impregnado de compromiso social.

Conclusiones

El mundo actual está deteriorándose en forma acelerada, en una tendencia de deshumanización creciente. La globalización económica aparece como el principal instrumento de dominio; se trata de un inequívoco fenómeno de signo antihumanista que no se ha desarrollado espontáneamente; y que genera, entre otras cosas, el debilitamiento o la pérdida de soberanía de los Estados nacionales; desempleo y miseria en grandes sectores de la humanidad; y la pretensión de anular la diversidad cultural y étnica irrespetando sus derechos y costumbres que por años les han permitido mantener su identidad étnica y cultural.

El siglo XXI no puede ser comprendido sin las aportaciones del pensamiento universal y particularmente de las humanidades; del análisis de la complejidad de los problemas del hombre en el tiempo de la globalización.

Hoy más que nunca, el humanismo está llamado a aportar en la discusión de los grandes problemas que enfrenta el mundo en el ámbito de la educación, la ética, la tecnología y la ciencia, la economía y el medio ambiente; y nosotros debemos formar parte activa de este reto.

8. NARRO ROBLES, José. Discurso al recibir el premio Príncipe de Asturias, el 3 de octubre de 2009; en Web Report UNAM, 29 de octubre de 2009, http://www.portalpolitico.tv/content/2/module/news/op/displaystory/story_id/4088/format/html/

BIBLIOGRAFÍA

LEPIC, Arthur. Nuevas consignas en Abu Ghraid, Bagdad, Los manuales de tortura del ejército de los Estados Unidos, en: Volitairenet.org, 8 de junio de 2004. http://www.voltairenet.org/article121058.html (20 de octubre de 2009).

BERNAL MEZA, Raúl. Sistema Mundial y Mercosur. Globalización, regionalismo y políticas exteriores comparadas. Buenos Aires, Argentina, 2000.

LUGO, Daniel. U.S. InterAmerican Affaires, Ley contra el terrorismo en los Estados Unidos. http://www.interamericanusa.com/articulos/Leyes/Ley-Ant-Terr-USA.htm

DIARIO GRANMA INTERNACIONAL. 31 de octubre de 2001, Denuncian que ley antiterrorista viola derechos civiles. http://www.granma.cubaweb.cu/temas11/articulo193.html (20 de octubre de 2009).

NARRO ROBLES, José. Discurso al recibir el premio Príncipe de Asturias, el 3 de octubre de 2009, en: Web Report UNAM, 29 de octubre de 2009, http://www.portalpolitico.tv/content/2/module/news/op/displaystory/story_id/4088/format/html/

C.F. Terrorismo de Estado y mundo unipolar, en: Visiones Alternativas, La Habana, 17 de junio de 2005. http://www.visionesalternativas.com/index.php?option=com_deeppockets&task=contShow&id=60383 (18 de octubre de 2009).

C.F. http://www.inmigracionyvisas.com/a811_agenda_medidas_inmigrantes.html (25 de octubre de 2009).

CIUDADANÍA EN LA RESISTENCIA COMUNITARIA

DIEGO JARAMILLO SALGADO
Doctor en Estudios Latinoamericanos - UNAM, México – Magister en Estudios Latinoamericanos - UNAM, México
Licenciado en Filosofía - Universidad del Valle, Cali, Colombia
Docente Programa de Filosofía - Universidad del Cauca, Popayán.

RESUMEN: Respecto a las categorías de ciudadanía, participación ciudadana y democracia existen diversas variantes, una de ellas es la ciudadanía comunitaria que nace desde los actores comunitarios y ejerce otra forma de saber, no sólo aquella que dan los libros, los manuales o las normas; sino también la que se ha formado a través de la memoria histórica y cultural y de la vivencia cotidiana.

En Colombia un referente de Ciudadanía comunitaria es aquella construida por los pueblos indígenas, la cual realiza acciones correspondientes al ejercicio universal de la ciudadanía, como la elección de sus representantes o de sus dignatarios locales o regionales; pero posee aspectos que marcan diferencias con los demás ciudadanos, como el hecho de que a la definición de un candidato a una alcaldía, le precedan asambleas que definen colectivamente el plan de desarrollo que se deberá ejecutar en el nuevo período. Sin embargo esta forma de democracia indígena, no se limita en sus reivindicaciones al componente étnico y al privilegio y favorabilidad de sus intereses; también se reconocen parte de una nación y de un país en que el modelo que lo sustenta vulnera a la gran mayoría de la población.

Palabras Claves: América Latina, Ciudadanía comunitaria, Sujeto Político, Resistencia, Minga social y política, Movimientos étnicos, Movimientos sociales.

ABSTRACT: About citizenship categories, civic participation and democracy there are many variants, one of which is communitary citizenship that arises from community actors and generate another way to know, not only those who give the books, manuals or standards; but also is formed through historical memory and cultural memory and everyday experience.

In Colombia, a benchmark of Communitary Citizenship, is one built by indigenous peoples, that did activities for the universal exercise of citizenship, including the election of their representatives or their local and regional dignitaries, but, has aspects that make a difference to others citizens like the fact that: " for the definition of a candidate for mayor, precede assemblies that collectively define the development plan that must run in the new period " However, this form of indigenous democracy, not limited in its claim to the ethnic component and privilege and favorability of their interests are also recognized part of a nation and a country in which the model behind violates the vast majority of the population.

Key words: Latin American Community Citizenship, Political Subject, Resistance, Minga social and political, ethnic movements, social movements.

Cuando la minga social y política realizaba en el año 2008 su recorrido hacia Bogotá, en diferentes poblaciones, los espectadores de turno le pedían a los marchantes que volvieran para que les ayudaran a organizarse. No pocas veces se oía el rumor que salía desde diferentes grupos opinando que era la única expresión de dignidad que le quedaba al país. En muchas ocasiones les preguntaban a los mingueros sobre qué reivindicaciones eran suficientes para que ellos volvieran a sus territorios y la perplejidad era evidente cuando la respuesta era que la dignidad no se negocia. Igualmente, entre los objetivos o reivindicaciones que plantean como justificación para la realización de la minga esta su confrontación al modelo de desarrollo económico; es decir, están en contra del capitalismo y su forma actual el neoliberalismo. También incorpora la lucha contra la corrupción y la descomposición en el ejercicio de la política como uno de sus ejes centrales.

Al observar los aspectos que mueven a estas comunidades entran en juego inmediatamente diferentes puntos de discusión que comprometen el ejercicio de la ciudadanía, la participación ciudadana y la democracia en su conjunto. En efecto, la ciudadanía apela a la formación de un sujeto de derechos, y, por supuesto, de deberes. Las libertades se expresan como un contenido central que desde el Renacimiento le fue dando forma a la democracia liberal y espacios institucionales y sociales para el desarrollo de la burguesía y de la economía capitalista. De esa manera las libertades de pensamiento, de opinión, religiosa, de cultos, y política superaban las limitaciones que sociedades anteriores le habían impuesto a su ejercicio. Sin embargo, estas, rápidamente se convirtieron en el sustento de la dominación de las élites y clases en el poder.

La formación de este nuevo sujeto no sería tal, si no llevara consigo el acceso jurídico al ejercicio de la política y si, en cuanto tal, el estado y la institucionalidad que le eran consecuentes no se transformaran. Por eso aparece un estado que supuestamente es conformado por todos los que viven en la nación y, en consecuencia, por eso sus fines se orientan al denominado "bien común". Podría decirse entonces que el ciudadano construido por la modernidad tiene razón de ser en cuanto se constituye en un sujeto político que no solamente es reconocido por el estado en términos de derechos, sino también, y principalmente, porque es habilitado para cumplir un rol necesario en su nuevo desarrollo. Por eso, liberales como Locke llegaron a plantear el derecho a la resistencia si los fines del estado eran desviados a través de la implementación de la tiranía. (Locke, 1973: 174), De esta forma se entiende que es consustancial al atributo de la ciudadanía su ejercicio, el dispositivo de la acción, que reafirma el poder o que lo interpela.

Sin embargo, en general, esta práctica se restringe al campo de lo electoral, y, eventualmente, al de la militancia en los partidos y en la mediación que ellos ejercen entre los sujetos sociales, o la sociedad civil, y el Estado. Podría decirse que los procesos de incorporación de nuevos derechos a partir de los Derechos del Hombre y del ciudadano, y luego los que la ONU refrendara como universales, amplió el significado de la ciudadanía en cuanto su acción se extiende a múltiples prácticas que comprometen la dignidad humana, el reconocimiento; ya no sólo como individuos y personas sino como pueblos, culturas, etc. Sin embargo, en tanto que

el orden capitalista, acentuado por el modelo neoliberal que regresó a la sustanciación del mercado como regulador de la vida, la cultura y las prácticas sociales, el individuo sigue teniendo prevalencia, y se mantienen formas de colonización impuestas desde la hegemonía imperial y cultural puesta al mando. En gran parte "desligado de su corporalidad, de su proceso de socialización, de su mundo y de los otros"[1].

Paralelamente, la historia colocará en el escenario de la lucha política un sujeto político que no se realiza como tal dentro de las estructuras de un estado así concebido sino de acciones que conducen a su realización dentro de otro estado y otra sociedad: el socialismo y el comunismo. Pues al plantear el marxismo que la acción política dentro de la acción capitalista se escinde entre sujetos adscritos a clases sociales en pugna por sus intereses, dejaría de circunscribir la lucha política a un ciudadano que se legitima como tal en su relación con el estado individualmente, o eventualmente en la acción de los partidos. De esa manera, la confrontación condujo a que el propio proceso del capitalismo se redefiniera a través de la ampliación de los derechos que las diferentes luchas habían producido. Así mismo, a tener un referente de otra sociedad cuyos parámetros se produjeron en confrontación con el sistema capitalista dominante.

La pregunta que hoy nos haríamos, en esta dirección, es si la crisis de los estados socialistas de la Europa del Este se llevó consigo la redefiniciones que la teoría marxista y su experiencia le introdujeron al discurso democrático liberal o si por el contrario siguen siendo problemas tanto para la filosofía política como para las luchas por la democracia en el mundo.

Si bien esto puede afirmarse de las sociedades capitalistas occidentales, y las de América Latina no se substraen de ello, si es necesario plantear que hay particularidades que le dan otro contenido a la ciudadanía y a los sujetos políticos que se desenvuelven en esta región. Pues, no se trata solo de los parámetros en que se desarrolló la Democracia liberal. Es necesario identificar contenidos culturales y políticos que de manera hegemónica se impusieron para esta región. Pues, a la par con el orden de la dominación capitalista, se impuso un modelo eurocentrista que hacía de su existencia la condición de ser de otras sociedades y de otras naciones. No solo hubo el intento de arrasamiento de las sociedades y culturas que los colonizadores encontraron en este nuevo continente. Es que también la conquista y colonización se produjo con la imposición de un modelo de cultura, de religiosidad y de sociedad que intentaba aplastar o borrar toda expresión contraria que se le presentara.

Las ruinas Prehispánicas quedan como eso: ruinas. A la vez como testimonio de todo lo que puede producirse con el ejercicio de dominación y de hegemonía. Igualmente, se expresan allí los signos de culturas que a pesar de la barbarie lograron sobrevivir a través de la resistencia que generaron a lo largo de la historia. Así mismo, el acceso a condiciones políticas e institucionales que la modernidad había introducido empieza a gestarse en América Latina solo a partir de la llamada independencia. Pero en condiciones tales que las denominadas

1. FORNET-BETANCOURT, Raúl. Transformación intercultural de la filosofía. Ejercicios teóricos y prácticos de Filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización. Bilbao: Desclée de Brower, 2001, p. 353.

repúblicas difícilmente introdujeron la acción política ciudadana entrado apenas el siglo XX, y, en general, de una manera limitada. Y no solo eso, las condiciones propias de un desarrollo capitalista, que le eran necesarias a la democracia liberal se produjeron de manera precaria y por tanto imponía limitaciones a lo que la cultura política dominante pretendía acceder. De hecho, los procesos de formación de la nación se hicieron a nombre de una élite que se arrogaba para sí su representación y su razón de ser. Quiere decir esto que se convertían en trasmisores del eurocentrismo que culturalmente se imponía y de la forma de dominación capitalista que les era congruente. Es decir gran parte de la población no era incorporada a la nación. Si lo era, se hacia bajo la forma de homogenización más no desde el reconocimiento de sus propios procesos culturales y sociales. Mucho más en sociedades y países cuyo componente demográfico era mayoritariamente indígena. La misma fragilidad del capitalismo que se introdujo hizo que gran parte de los países de Latino América tuvieran afincada su productividad en el campo, haciendo que el campesinado y los indígenas tuvieran gran preponderancia hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XX. Por eso la presencia de organizaciones guerrilleras a partir de la década del 60 tuvo un terreno fértil no solo por las condiciones propias de desigualdad y de imposición de un modelo cultural y político, si no también porque el campo era el espacio que le imprimía dinámica al desarrollo económico y social. Mucho más en unos países que otros.

Por eso el surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales en América Latina no se corresponde propiamente con los que se produjeron en Europa. Es cierto que la lucha contra la autoridad en todas sus formas y la emergencia de los micro-poderes, como los llamó Foucault, tuvo su eco en varias protestas y movilizaciones en América Latina. Es el caso de la matanza de Tlatelolco en México y varias luchas estudiantiles. Sin embargo su modalidad adquirió otras expresiones que no se inscribían necesariamente en el modelo que introdujo mayo del 68 en Francia y en varios países europeos. Pues la lucha contra los cuerpos de paz, por ejemplo, era una modalidad de confrontación al imperialismo por el impacto que tenía sobre la población experimentos conducentes al control del crecimiento de la población, a través del control natal. O su incidencia en la manipulación y reorientación de procesos culturales como lo que se hacia a través del Instituto Lingüístico de Verano o la tendencia del control político de las universidades y a su privatización, a través del plan Atcon para América Latina. Todas estas movilizaciones eran lideradas generalmente por un izquierda marxista que no reclamaba un ejercicio de la ciudadanía para insertarse en el sistema político ni para efectuar su reforma, si no que la utilizaba como un medio para generar conciencia a través de la cual se produciría una práctica que transformaría a la misma sociedad capitalista.

De tal manera que las décadas del 60, 70 y 80 del siglo pasado no fueron el escenario de reafirmación de una institucionalidad y una ciudadanía que se orientara dentro de los parámetros de la democracia liberal. Más bien lo que permanentemente introducía era el cuestionamiento a los límites del estado para el ejercicio de la política y la realización de sus fines. Generando una confrontación que alimentaba en un alto sector de la población la opción de que la superación de las desigualda-

des económicas y sociales, la pobreza, la corrupción y la politiquería eran posibles dentro de otro tipo de sociedad. Quiere decir esto que la democracia liberal no se veía como un fin si no como algo inscrito en relaciones sociales de clase que inevitablemente la colocaban a favor de un sector de la sociedad. Sin embargo esa misma confrontación produjo en el seno de las élites y las clases dominantes procesos de reforma política que buscaban incorporar en su normatividad y en su institucionalidad elementos de las demandas de quienes se colocaban en el otro polo de la confrontación. Circunstancia que fue estimulada por las transformaciones que se produjeron en donde hubo golpes militares puesto que el largo periodo de autoritarismo produjo dentro de amplios sectores de esas sociedades, y dentro de ellos los de la izquierda marxista, la necesidad de la lucha por la democracia que posibilitara su propia existencia como país y como sociedad y, al mismo, tiempo, como alternativa política a las formas de dominación existentes.

La adopción del modelo neoliberal a partir de la década del 80 introdujo una modalidad que le daría un nuevo matiz al ejercicio de la ciudadanía y a los sujetos políticos y sociales en formación. Sobre todo porque el paulatino desmonte del estado de bienestar condujo a la izquierda y a muchos otros sectores sociales y políticos de la sociedad a la lucha por la defensa de derechos conquistados. La tendencia a la privatización de la salud, la educación, la seguridad social se colocaron al día en las movilizaciones de América Latina. De tal manera que ya no era solo la confrontación contra el capital, desde el punto de vista de confrontación de clase, si no la lucha por garantizar condiciones mínimas de existencia ante la inminente voracidad de los grandes monopolios capitalistas internacionales. Situación que convocaba no solamente a sindicatos y a trabajadores si no también a muchos otros sectores de la población que también eran afectados. Arrastrando consigo no solo la demanda por derechos vulnerados, desconocidos, o amenazados, si no también muchos otros que se iban incorporando tanto por su no reconocimiento específico como por ser parte de las luchas que se gestaban en diferentes lugares del mundo. Valga decir las luchas feministas y de género, las ecologistas, y, en particular, para América Latina las de los movimientos étnicos. Ampliando así el espectro de derechos y, al mismo tiempo, el marco propio de la lucha ya no inscrito únicamente en el campo de la revolución o de la reforma si no también en el de la resistencia. Surge, entonces, "una subjetividad concreta y viviente que, alimentada por la memoria de liberación de todos los que han luchado por su humanidad negada, se funda como existencia comunitaria en resistencia para continuar dicha tradición de liberación"[2].

La resistencia es entendida no únicamente como una forma contestataria al ejercicio de la dominación si no también como una forma afirmativa de construcción de procesos culturales, económicos, políticos y sociales propios. Esta modalidad adquiere un significado específico cuando se trata de comunidades indígenas; puesto que conserva o reproduce raíces culturales que trascienden los signos del tiempo. No es que sus procesos culturales se mantengan iguales a lo que fueron sus formas originarias. Hay una reinvención permanente acuciados por

2. FORNET-BETANCOURT, Raúl (Editor). Resistencia y solidaridad. Madrid: Trotta, 2003, p. 57.

los embates de la colonización, el ejercicio monárquico, el implacable despotismo religioso de la iglesia católica y las fluctuaciones del desarrollo capitalista. Sin embargo, el mantenimiento de sus lenguas, la persistencia en su fundamentación cosmogónica, sus tradiciones médicas, sus ritos, sus músicas son atributos que le dan condiciones específicas a su razón de ser. No es de menor valor que mantengan formas organizativas impuestas por la corona española, como los cabildos y los resguardos, y otra, producto de sus formas de encuentro comunitario, como las mingas.

¿De qué manera, entonces, se puede establecer el encuentro entre una ciudadanía que está más circunscrita a la persona y al individuo en la democracia liberal y una práctica comunitaria que en sus contenidos más profundos preceden las luchas por las libertades, la nueva configuración del estado y la misma democracia instaurada por la burguesía? ¿En qué forma puede darse una articulación entre el ejercicio político y social de un sujeto que se define por su rol en la producción y en la propiedad, configurándose como parte de una clase social, y las prácticas comunitarias que comparten en muchos aspectos la condición de explotados y oprimidos, más en su vida comunitaria no actúan estrictamente como una clase social?

Los procesos de América Latina de los últimos 10 años muestran justamente un agotamiento de las formas estatales que se preciaban de ser la expresión de un desarrollo de la democracia. Justamente se produjo en un momento en que se daba un pronunciado fortalecimiento del modelo neoliberal. Pocas veces en la historia contemporánea se había mostrado con mayor fuerza la precariedad de la modernidad política como en este periodo. Una vez más la historia consagraba que nuestros pueblos y sociedades seguían colonizados. Ahora bajo la forma hegemonizadora del mercado y de los elementos culturales que le son colaterales. Es la nueva cara del capitalismo que ahora desdeña del estado para tener la plena libertad de garantizar la capitalización de los grandes monopolios internacionales. Es la consagración de un sujeto cuya realización se efectúa a través de las leyes de la oferta y la demanda. Aunado a un dominio imperial que a partir del 11 de septiembre del 2001 impuso un orden moral y político, bajo la estrategia de una supuesta lucha contra el terrorismo.

La tendencia de la disminución del estado no solo hizo evidente la dependencia de sus políticas y de su acción en vastos sectores de la población. Demostró también que los logros y alcances de la normatividad, la institucionalidad y la política de la democracia liberal eran bastante limitados. Trajo consigo una confrontación de los esquemas de interpretación académica y teórica que pretenden asimilar los contenidos democráticos europeos formados a lo largo de más de cuatro siglos con sus débiles desarrollos desiguales en América Latina. Bajo esas condiciones fue posible la confluencia de amplios sectores sociales de Europa y Norteamérica que sentían tras su paso el impacto inclemente del neoliberalismo. Seattle, Davos, Porto Alegre, y muchos otros sitios de encuentro expresaban los signos de una resistencia que no solo acusaban la destrucción de aspectos mínimos de una vida humana digna, sino también la caducidad de un modelo de desarrollo y de un sistema económico y social.

A la vez América Latina mostraba otro escenario político y social que

daba cuenta de ausencias que van más allá de los modelos que el capitalismo adquiere a través de la historia. Reformas agrarias eternamente aplazadas y el sometimiento de la productividad en el campo a una inserción desigual en el mercado internacional no hicieron más que empobrecer al campesinado y arrinconarlo, no pocas veces a espacios tuguriales de las grandes ciudades. La disputa de las riquezas naturales, la biodiversidad, de nuestros países por los grandes centros de poder económico y político del mundo hicieron que tanto campesinos como indígenas y muchos sectores populares de pequeñas ciudades se sumaran a la resistencia por la vulneración del acceso a mínimos recursos que desde allí se proveían. No menor fue el significado que produjo el reconocimiento de que tanto estas políticas como todas aquellas colonizadoras que históricamente se produjeron no solamente desconocieron aquello que había configurado los proyectos de nación en curso, sino también la pluralidad étnica y social que dan sentido y configuración a los países y sociedades de esta región.

De tal manera que la irrupción de los movimientos sociales son una respuesta a estas dinámicas que se producen en el contexto internacional pero, a la vez, son el producto de procesos particulares de larga duración en América Latina. En esta perspectiva la resistencia comunitaria se inscribe dentro de estos procesos relativamente inéditos. Pues no son movimientos sociales que se ubiquen exclusivamente en dirección de la obtención o control de los recursos del estado. Tampoco, exclusivamente en tener un control del aparato burocrático. Lo cual no quiere decir que renuncien absolutamente a alguna de ellas. De hecho en los dos extremos estaría el movimiento zapatista que concibe el poder no como el que se estructura en la dinámica del estado, del aparato burocrático. Su lema: "mandar obedeciendo" o "el poder se ejerce de abajo hacia arriba", así lo señalan. En cambio, el movimiento al socialismo (MAS), a la vez que ejerció un poder comunitario de abajo hacia arriba para contrarrestar políticas antidrogas en que estaban comprometidos los usos ancestrales de la coca y su lucha contra la privatización del agua y del gas, igualmente logró obtener una correlación de fuerzas a su favor en el congreso con miembros de su organización, y posteriormente la presidencia de la república con Evo Morales. Otra tendencia es la que se produce en Ecuador en que la movilización indígena tumbó presidentes e incluso, de forma pasajera participó en la conformación de una junta presidencial de gobierno y luego continuó con su resistencia comunitaria desde abajo. Su mayor participación se produce en la inclusión de la nueva constitución ecuatoriana, la aceptación de que esa nación está formada por un estado plurinacional, con lo cual la identidad étnica adquiere un reconocimiento como parte estructural del estado y de la sociedad.

Otra dinámica es la de la resistencia comunitaria en Colombia que inicialmente se produce, a partir del 2004, con la casi exclusiva participación y liderazgo del movimiento indígena caucano y posteriormente se amplia a una participación popular mucho más amplia de indígenas de todo el país, campesinos, sindicatos, grupos de género, grupos afrocolombianos, movimientos cívicos, y diferentes organizaciones populares. Que su liderazgo sea indígena le da un contenido identitario que se aproxima en mucho estrictamente a lo étnico. Sin embargo, lo trasciende porque si bien

entre sus reivindicaciones incorpora el problema de la tierra, el desconocimiento del derecho de existencia de sus procesos culturales, organizativos y políticos, sus objetivos van más allá de su peculiar condición comunitaria. De hecho cuando en el 2004 invocan la confrontación al tratado de libre comercio, no lo hacen solamente porque sienten amenazados sus saberes, su territorio, la biodiversidad en donde se encuentran asentados, si no también porque se reconocen parte de una nación y de un país en que el modelo que lo sustenta vulnera a la gran mayoría de la población.

No se trata, entonces, de dar solución al problema inmediato de sus comunidades; así lo identifiquen como necesario, si no también de confrontar aquello que estructuralmente afecta al conjunto de la sociedad. De paso es necesario registrar que a partir de la reforma constitucional de 1986 sobre la elección popular de alcaldes las organizaciones indígenas participaron en procesos electorales que condujeron a la elección de alcaldes, concejales y diputados. Posteriormente, a raíz de la constitución del 91, se amplió este campo de la participación a los gobernadores y al Congreso de la república. Habría que particularizar la participación en los procesos de elección presidencial, en tanto que a partir de 1991 también lo hacen como organizaciones indígenas o a través de los movimientos políticos en los que participan. De tal manera, que aquí se identifica un campo de acción que tiene una cierta correspondencia con la que efectúa cualquier ciudadano o ciudadana del país. Sin embargo, aun así, hay aspectos que se traducen en la defensa de principios étnicos propios de dichas comunidades como la autonomía, el territorio, la justicia indígena, el derecho propio, etc. A la vez, su acción dentro de las diferentes corporaciones o entidades públicas los lleva a trascender su identidad étnica para actuar en función de intereses del conjunto de la sociedad o de sectores de la misma.

Estamos asistiendo así a un nuevo ejercicio de la ciudadanía. Aquel que Jesús Martín Barbero encuentra en diferentes dinámicas de la juventud actual. Centrada en este caso, en opciones que van desde su elección musical hasta los múltiples usos que hacen del Internet. Considera que la relación con el centro de acción política, que identifica en la institucionalidad del estado, se produce por mediaciones que van más allá de la inteligibilidad que se había atribuido al sujeto moderno. Considera que la escuela "La escuela ha dejado de ser el único lugar de legitimación del saber, pues hay una multiplicidad de saberes que circulan por otros canales y no le piden permiso a la escuela para expandirse socialmente"[3]. "Frente a una sociedad que masifica estructuralmente, que tiende a homogeneizar incluso cuando crea posibilidades de diferenciación, la posibilidad de ser ciudadanos es directamente proporcional al desarrollo de los jóvenes como sujetos autónomos, tanto interiormente como en sus tomas de posición"[4]. Si bien esta interpretación se circunscribe a lo urbano, sí da cuenta de tendencias que son generales a la globalización, pero que marcan hitos respecto de signos que deben ser tenidos en cuenta en la formación de los nuevos sujetos políticos. En nuestro caso, la resistencia comunitaria muestra acciones que se

3. MARTÍN BARBERO, Jesús, Comunicación e identidad. En: Pensar Ibero América. Reflexiones. Artículo publicado en el No. 0 de la revista digital de Cultura de la OEI. 2007, p. 13.

4. Ibíd., p. 15.

corresponden con el ejercicio universal de la ciudadanía, por ejemplo, la elección de sus representantes o de sus dignatarios locales o en algunos casos regionales. Pero aun así hay aspectos que marcan matices de diferencia con los demás ciudadanos y ciudadanas. Que a la definición de un candidato a una alcaldía como la de Toribio le preceda asambleas que definen colectivamente el plan de desarrollo que se deberá ejecutar en el nuevo período, no se produce simplemente por la normatividad o el estímulo de la participación ciudadana. Pesa, de una manera considerable, la organización de los cabildos, las prácticas de la jurisdicción indígena, la fuerza que tiene compartir una lengua y las tradiciones culturales. La mediación entonces aquí no es la del Internet o de los diferentes grupos musicales, como en el caso de los jóvenes, sino de una tradición étnica y cultural que son las que le dan cohesión a la comunidad.

Por eso también la selección de candidatos no conduce a la confrontación de grupos de poder en pos del presupuesto y de la burocracia que allí se pone en juego, si no a la búsqueda de acuerdos que posibiliten identificar quiénes han tenido el liderazgo suficiente para acreditar un buen ejercicio en su acción. No es que carezcan de tendencias o expresiones que identifiquen un juego de fuerzas. De hecho las hay; sin embargo, la prevalencia de los intereses colectivos conduce a una sedimentación de las diferentes tendencias que garantizan su realización. Quiere decir esto que no es tanto el mandato constitucional de la participación ciudadana ni tampoco el de los mecanismos de participación que en consecuencia ordenaba. Tampoco es el consenso del que hablaban los contractualistas. Aquí predomina la fuerza comunitaria que nace de la vida misma de sus actores en la comunidad.

Podría cuestionarse si en su desarrollo se tiene en cuenta la ilustración de la que son portadores sus actores. Es decir si los objetivos que mueven a su acción son sustentados en una lógica racional que pasa por la formación escolar que todos debieran tener. Podría afirmarse que aquí hay un distanciamiento de ese tipo de racionalidad. No quiere esto decir que prime entonces el sentimiento, la pasión o el impulso por el logro de unos objetivos que intuitivamente se constituyan. Es que aquí hay otra forma de saber. No únicamente aquella que dan los libros, los manuales o las normas. Sino también ésta que, sin desconocerlos, se ha formado a través de la memoria histórica y cultural y de la vivencia cotidiana. Por eso cuando se convocó a la consulta popular sobre la implementación del TLC en el país cualquier medio de opinión o centro estadístico, al hacer un seguimiento a cada uno de los participantes, hubiera concluido que no habían estudiado el texto que conduciría al acuerdo ni los parámetros en que se podría desenvolver. Sin embargo la masiva participación permitía identificar que si había una claridad sobre aspectos estratégicos en que se comprometía su vida, su cultura y su territorio. Pero, además, que la amenaza de apropiación de sus saberes y de la riqueza natural propia de sus territorios, no solo son una amenaza para su población si no también para el universo, y, por tanto, para las sociedad en su conjunto. Se supera así una falsa interpretación que pretende establecer límites al significado que ésta práctica puede tener al reducirla estrictamente a su componente étnico y al privilegio y favorabilidad de sus intereses.

El discurso sobre la dignidad no es menos relevante por producirse desde una comunidad indígena. Hay un significado de la resistencia que le imprime este sello a grupos étnicos que les ha correspondido confrontar diferentes formas imperiales, de colonización y de dominación para poder subsistir. La dignidad así adquiere un precio y un significado que no solamente le da fundamento a un discurso si no que se constituye en un ejemplo de valoración de una condición humana que no se restringe al campo en el cual el modelo eurocentrista se ha desenvuelto. Se conjugan así el derecho a ser y el derecho a existir en igualdad de condiciones a las que fueron producidas posterior a la existencia de los grupos originarios. No es que racionalmente lo estructuraran como tal; sino más bien que las acciones de resistencia que les permitieron sobrevivir no solamente posibilitaron su afirmación étnica y cultural. Trajo consigo, en la confrontación, la necesidad de existir en tanto que diferente de otros. Lo cual significa inevitablemente el reconocimiento de otros valores y de otros procesos culturales. De igual manera, en cuanto que sujetos a las determinaciones de un estado y a su participación en una nación igualmente fueron impelidos a aceptar ciertos parámetros de convivencia que les posibilitaba entrar en las reglas de juego establecidas por el conjunto de la sociedad.

Hoy no podría circunscribirse el concepto de comunidad únicamente a las de los grupos étnicos indígenas y afrocolombianos. Si fuere necesario, podríamos hacer un seguimiento a la formación de múltiples movimientos sociales en los que fácilmente se identificarían aspectos propios de formación de comunidades. Un ejemplo son los movimientos campesinos que como el MST de Brasil logró un importante reconocimiento en la década del noventa del siglo pasado, lo mismo que aquél que se reagrupa en el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA). En este último, su lucha por la formación de una región, dentro de una concepción profunda de territorio, la defensa de sus tradiciones culturales, el impulso a una forma particular de identidad y de unidad lo aproxima a contenidos de las comunidades indígenas, pero reafirmando su diferencia. El paro del sur de Colombia en noviembre de 1999 mostró una lógica de práctica ciudadana y comunitaria que traspasó la barrera de lo usual. Le antecedieron movilizaciones y negociaciones con los gobiernos nacional y regional en 1987, 1991 y 1996, que consolidaron un proceso organizativo y de resistencia. No fue un municipio en cuyo interior se decantan intereses que unifica más fácilmente a su colectividad. Ni un grupo de municipios dentro de un departamento que por delimitación política y administrativa configuran un núcleo de objetivos y de reivindicaciones que les son comunes. Fue más bien la confluencia de múltiples intereses cuyo rasgo común y el sentido de comunidad lo dan que sus actores se asuman como pertenecientes a una región; inicialmente geográfica y posteriormente llena de contenidos culturales que emergieron como formas de resistencia que habían trascendido diferentes embates de los códigos de hegemonía cultural para arrasarlos. Por supuesto, que pesa también en ello: la pobreza, la desigualdad económica y social, ser víctimas de la corrupción, la politiquería y el abandono del Estado; la presencia en sus territorios de varios grupos guerrilleros, y compartir un territorio con comunidades indígenas que desde la fundación del CRIC en 1971 le imprimieron un proceso organizativo a sus luchas de resistencia.

La práctica ciudadana desde las luchas de resistencia de estas comunidades desborda el significado mucho más individual que se deriva de tendencias predominantes de la teoría liberal. Convierte el llamado "bien común", el contrato, o la "comunidad política" en una estrategia de realización que supera el andamiaje institucional y la democracia representativa en que deviene, generalmente, la lucha por la democracia en América Latina. Su opción está en los de abajo, como los llama Fornet Betancourt, en los explotados, en los oprimidos, en los excluidos, en los pobres y en quienes viven en la miseria. Su lucha por la dignidad no sólo reivindica la superación de sus problemas es, a la vez, el reconocimiento de que la construcción de una sociedad que supere los conflictos que los puso en resistencia es la dignificación de condiciones de vida cada vez, ahí si más humanas.

BIBLIOGRAFÍA

FORNET-BETANCOURT, Raúl (Editor). Resistencia y solidaridad. Madrid: Trotta, 2003.

FORNET-BETANCOURT, Raúl. Transformación intercultural de la filosofía. Ejercicios teóricos y prácticos de Filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización. Bilbao: Desclée de Brower, 2001.

ESCOBAR, Arturo. El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. En: Jorge A. Bernal (Coordinador). Integridad y equidad. Democracia, desarrollo y política social. Corporación Viva la ciudadanía, 1994.

LOCKE, John. Ensayo sobre el gobierno civil. Madrid: Aguilar, 1973.

MARTÍN BARBERO, Jesús. Comunicación e identidad. En: Pensar Ibero América. Reflexiones. Artículo publicado en el No. 0 de la revista digital de Cultura de la OEI. 2007.

PALACIN, Miguel. III Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala. www.nasa-acin.org. 2008.

FUNDACIÓN DEMOCRÁTICA, CIUDADANÍA, Y DEMOCRACIA PROCEDIMENTAL. UNA MIRADA A CENTROAMÉRICA

LUIS E. OCAMPO BANDA
Doctor en Ciencias Políticas y Sociales - Centro de Investigaciones de Morelos, Cuernavaca, México
Docente de Psicología - Universidad de Occidente, Mazatlán, México

ADOLFO LIZARRAGA PATRÓN
Maestro Ciencias en Desarrollo Estratégico del Turismo - Universidad de Occidente, Mazatlán, México
Docente de Ciencias Económico-Administraticas - Universidad de Occidente, Mazatlán, México

RESUMEN: Las transiciones democráticas que se desprendieron de los procesos democratizadores en América Latina en la década de los 80, han cumplido casi en su totalidad su desarrollo de etapa primaria, esto es, de consolidar las instituciones que organizan los aspectos procedimentales de las elecciones, asignar un lugar a cada actor político y establecer las reglas del juego para que las contiendas electorales se den en tiempo y forma.

Los resultados no son homogéneos para todos los países latinoamericanos, dado que cada realidad nacional tiene componentes específicos que le imprimen una dinámica particular a cada iniciativa democratizadora. Aunado a ello es necesario puntualizar que no todas las transiciones tuvieron el mismo perfil sino que, de acuerdo a las características del país, la situación que prevalecía políticamente en el interior de la nación y relación de los actores políticos entre sí fue lo que dio el sello y perfil de la transición; de acuerdo a Garreton, algunas tuvieron el carácter fundacional, otras de lo militar a gobierno cívico y la de extensión o afianzamiento.

Palabras claves: Centroamérica, Pacificación Nacional, Transición Política, Democratización, Institucionalidad, Actores Políticos.

ABSTRACT: Democratic transitions arise from the democratization process in Latin America in the 80's, have fulfilled almost all its primary stage development, that is, to strengthen the institutions that organize the procedural aspects of the elections, assign a place each political actor and set the ground rules for that electoral politics are given in a timely manner.

The results are not homogeneous for all Latin American countries, since each national reality has specific components that you print a particular dynamic to each democratizing initiative. Added to this is necessary to point out that not all transitions had the same profile because according to the characteristics of the country, the prevailing political situation within the nation and relationship among political actors was what gave profile of the transition, according to Garreton, some had the foundational character, others military to civilian government and the extension or reinforcement.

Key Words: Central National Pacification, Transition Policy, Democratization, Institutional, Political Actors.

Saldo en las transiciones fundacionales

Después de dos décadas, las transiciones en América Latina muestran un saldo que no lo podríamos definir con absolutismos rotundos de positivo o negativo, dado que no daría campo al ejercicio de un análisis más minucioso de algunos países que nos interesa analizar, puesto que la reestructuración de los actores tiene formas disímiles en su reorganización así como en las lógicas comportamentales; sin embargo, un proceso en lo general fundacional como lo fue en Centroamérica, merece una explicación más a fondo.

La primera de estas tipologías, las *fundaciones* democráticas, comprende aquellos países que no habiendo tenido experiencia en regímenes democráticos instalan por primera vez una democracia y tienden a acercarse al modelo de cambio global como lo fueron las instauraciones democráticas originales en países de Europa o en Estados Unidos. Este proceso de fundación democrática es el que se había producido durante las últimas décadas en Centroamérica, e implica la construcción de un núcleo básico de instituciones democráticas luego del derrumbe de oligarquías y dictaduras patrimoniales, situaciones de guerra civil, guerrillas y revoluciones.

Ligado a este último aspecto de cambio global, ese tipo de democratización política presenta dos características importantes: la primera explica la conversión de los actores combatientes en actores políticos, -lo que implica que actores que buscaban eliminar a sus enemigos se convierten en actores que entran a negociar y a representar para gobernar un país en un marco institucional compartido-; la segunda característica hace referencia a construcción de instituciones democráticas que se funda con un proceso de pacificación nacional –y de reconstrucción– observado y vigilado desde afuera, puesto que en una situación de confrontación extrema, es fundamental el peso de los actores externos.

Para el caso centroamericano, las generalidades del proceso fundacional son claras, tres países sumidos en conflicto y confrontaciones de alta intensidad, la mediación para el diálogo estaba ausente, la credibilidad de la palabra para un acuerdo no contaba con un sustrato de confianza, los intereses en pugna eran de carácter valórico[1], las armas se encontraban de por medio y la relación actoral se caracterizaba por la inadmisión de la existencia del otro. Estamos haciendo referencia a tres casos: Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

La generalidad no es asunto a discutir, más bien es base obligada para la referencia de lo que acontece posteriormente, no obstante la mayor información sobre el particular se encuentra ya escrita[2]. Lo que aconteció después de los Acuerdos de Paz y el curso que toma la democracia es lo que nos interesa afrontar, fundamentalmente en los últimos cinco años.

Para una exposición más clara, partamos de la consideración de los partidos políticos como actores políticos, dado que estos no existían como tales, otros se encontraban proscritos y otros más aparecieron después de la pacificación, esto obligó a que la construcción democrática fuese lenta, en la medida que no había un referente

1. SALAZAR, Robinson. Conflicto y violencia en América Latina. En: Revista Reflexión Política, Colombia. Año 3, No. 6, 2001, p. 24.
2. SALAZAR, Robinson. "Diálogos por la Paz". En: http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/030816192604.html 1998

de organización ni representativo de la sociedad en la posguerra.

Ahora bien, retomamos la definición de que los partidos políticos, sin atravesar la discusión de Sartori que lleva de la facción a los partidos contemporáneos[3], son formas organizacionales que agrupan un conjunto de hombres y mujeres bajo un interés colectivo que se inserta en un proyecto nacional, sobre la base de algunos principios básicos que perfilan un tipo de organización, los ideales que persiguen, las formas de ejercicio democrático interno, formas de elección de sus dirigentes, estatutos que ordenan el comportamiento de su militancia o adeptos y la simbología que los identifican como un sector organizado de la sociedad en la vida política del país.

Tenemos claro que esta definición no se apega a las que reseñan algunos libros, ya que muchas veces resaltan el orden de la ideología, la estrategia y las tácticas en que va a fincar su actuación sin embargo, gran parte de esos ingredientes no se tienen en cuenta hoy en día, en la medida que la dinámica de la sociedad y los eventos políticos nos dan cuenta de que los partidos luchan más por intereses colectivos latentes o manifiestos que por principios ideológicos.

Así, algo que queremos resaltar es que los partidos deben ser por excelencia una organización con vocación de permanencia en el tiempo es decir, que trascienda a los individuos a fin de evitar los clientelismos, con un consenso entre sus adeptos sobre lo que es y significa la sociedad donde se inscribe, del Estado y de la nación en su conjunto sin dejar de proponer, mediante el ejercicio de sus ideales políticos, el deber ser del conjunto societal. Este conjunto organizacional debe gozar de la legitimidad que le depositan sus adherentes o simpatizantes refrendada a través del voto[4].

Visto así, los partidos en la época de la confrontación no existían, más bien proliferaban agrupaciones facciosas que representaban grupos de interés particular o de sectores ligados a algún renglón productivo, llámese cafetaleros, ganaderos, importadores y comerciantes o militaristas; también en la oposición se daba este fenómeno, sólo que vinculado a sindicatos, gremios de campesinos, estudiantes y docentes.

De esta manera, en ninguno de los dos bandos confrontados había vestigios de partidos políticos, la prioridad era mantener el dominio sobre el otro, exterminándolo o sometiéndolo férreamente, la política no funcionaba y la institucionalidad se concentraba en el mandato de la persona en el poder.

Asimismo la pacificación, parte fundamental de la transición, fue el quiebre del patrón político que existía en los tres países mencionados y fue el inicio y final del proceso transicional; lo que vino después de la firma de los acuerdos fue la democratización política que retomaba parte de los convenios y los aplicaba a una realidad compleja en su interior, rasgada en lo social y desarticulada en el embobamiento entre ciudadanía e instituciones. Ex-

3. SARTORI, Giovanni. Partidos y sistemas de partido. España: Alianza Editorial, 1999, pp. 1-26.

4. VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo. Futuro de los partidos políticos. En: Revista Semana, Vol. II, No. 53, 2003, p. 2.

pliquemos algunos aspectos de este fenómeno.

La pacificación fue el corte longitudinal sobre el espacio político de los tres países, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, ya que separaba a los actores confrontados militarmente y los sentaba en una mesa de acuerdos. La mesa de arreglos exigió a las partes ***tres condiciones básicas****:* En la primera se requería ***confianza en la negociación*** en la medida que, aun sin tener toda la información necesaria sobre el otro, re-situaban la disposición y voluntad de diálogo en una mesa para reducir el grado de complejidad que existía sobre la sociedad, además, para dotarse a sí mismo de seguridad frente al adversario e imponerle sus puntos de vista. La confianza es parte del poder, en la medida que la seguridad interna que asumen los actores en la mesa de negociación lleva la intención de amedrentar, disminuir o mandar un mensaje velado de fortaleza política al contrincante.

La segunda condición consistió en ***el reconocimiento del otro****,* donde cada uno de los actores confrontados debe aceptar que solo no puede constituirse en sujeto único que dota de sentido a la sociedad; que la sociedad es más compleja y lleva en su seno un ingrediente de heterogeneidad, donde diversos factores la estructuran en un solo cuerpo que conocemos como comunidad humana.

En este sentido, la comunidad humana es reservorio de múltiples formas de pensar, actuar y percibir el mundo, lo cual posibilita que cada individuo o persona ejercite sus ideales a través de actos y acciones, inundando a la sociedad de un inusitado número de acciones que tienen distintos sentidos y orientaciones y, a la vez, significados y significancias disímbolas que no son fácil de agrupar, solo a través de interconexiones identitarias.

Asimismo, esta complejidad exige de cada actor una actitud tolerante para que acepte que así como se reconoce su existencia y se le asigna un valor político en la mesa de negociación, también está el otro con los mismos contenidos y exigente de derechos para estar sentado en la mesa negociando.

Sin embargo, el reconocimiento del otro parte de la premisa, *quién lo reconoce*; entre los actores referidos no cabía esa posibilidad porque se encontraban confrontados militarmente, se requería una instancia de intermediación o mediación que inyectara confianza y seguridad a las partes y que tuviese la autoridad ética de arbitrar y validar el diálogo.

La tercera condición involucrada ***la voluntad de las partes****,* era entregar confianza a los coordinadores del diálogo de pacificación, fue la primera piedra de la institucionalidad en Centroamérica. Institucionalidad que nace de varios elementos como son el reconocer y respetar la identidad del otro; la aceptación de que tiene derecho a un lugar en la sociedad; que puede desenvolverse sin cortapisas normadas bajo un cuerpo de leyes consensuado entre las partes; que puede asumir formas de representación política en función de sus ideales; que las leyes emanadas de los poderes constituidos en la posguerra sean neutrales y protejan al ciudadano; que los acuerdos deben ser respetados por las partes

y la aceptación plural de la sociedad está basada en el diálogo permanente y constructivo. Pero... *¿Qué se negociaba?*

A saber, dos cosas muy importantes, una de ellas *el fin de la confrontación y la obligación de reconstruir el andamiaje institucional,* cuerpo de leyes y poderes en los países rasgados por la guerra; la otra, *que las acciones posdiálogo tuviesen un destino,* aportar los esfuerzos necesarios para refundar la nación, insertar a los individuos o personas en proyectos de desarrollo y cancelar definitivamente la opción de la vía militar.

Así, estos aspectos se validaron y dieron curso a lo que reconocemos como la democratización política en Centroamérica, donde los acuerdos de paz, algunos aplicados otros en asignaturas pendientes, abrieron las compuertas para que los insurgentes se aglutinaran en partidos políticos, en formas orgánicas civiles, en fuerzas ciudadanas, reinserción de los sindicatos, reconocimiento de las ONG's, derrumbamiento de la exclusión por los diálogos abiertos y los proyectos autogestivos.

De esta manera, la validación va agregando certeza, reconocimiento y aceptación hasta arribar a las habituaciones colectivas de las prácticas ciudadanas lo que permite ir abonando el terreno de las instituciones nacientes que son buzones depositarios de confianza general. Así fue regenerándose el tejido social de estas sociedades. Consejos electorales, comisiones de derechos humanos, órganos de fiscalización ciudadana, observatorios ciudadanos, entre otras, son iniciativas que dotaron a las sociedades en posguerra de una plataforma asociativa a la que denominamos instituciones. Este es uno de los tantos productos que podríamos afirmar que son positivos para la vida democrática de los pueblos centroamericanos.

Además, otro signo que se agrega al bando de los aciertos de la democratización son los procesos electorales, antes, los que se efectuaron en época de la confrontación o con anterioridad a ella, fueron impugnados, invalidados o remplazados por golpes militares. Hoy, después de la guerra, se llevan a cabo sin impedimentos en algunos casos; en El Salvador, la izquierda ex-insurgente ha ocupado la mayoría de las curules en la Asamblea Nacional, ha propuesto modificaciones en el rumbo del país y ha mostrado alta dosis de civilidad para mantener la paz; en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ha tenido una representación significativa en la Asamblea Nacional, su voto muchas veces ha condicionado el curso de la política y ha servido de contrapeso a las decisiones de la oficialidad; también ha arribado a consenso con la bancada y su ejército se ha reducido en más de un 60% cuando en los tiempos de guerra fue el más grande y mejor armado de la región.

Por otra parte, en una nación donde las diversas formas de diálogos se encuentran ausentes, la confrontación inter-actoral es bélica, las instituciones no existen por la credibilidad secuestrada por el conflicto, la confianza desmejorada en cuanto no hay donde depositarla, las estructuras del estado están al servicio de un grupo y se conducen de forma arbitraria; en síntesis, la ciudadanía no existe.

Sin embargo, la construcción de ciudadanía no es impronta, está ligada a un proceso más o menos de mediano y largo plazo y depende mucho de la fortaleza de las instituciones, la legalidad y legitimidad del régimen y de la independencia que el conjunto de ciudadanos adopte frente al gobierno y los partidos políticos.

En este sentido, la ciudadanía, la concebida procedimentalmente, hace referencia a un conjunto de derechos y mecanismos para su ejercicio, constituidos por un modelo de reglas, aplicadas y reconocidas igualmente para todos (y por todos), a los que se encuentra ligado todo individuo solo por el hecho de ser miembro de una comunidad[5]; sin embargo, este principio se sostiene en la tradición que vincula la figura del ciudadano con el origen y afianzamiento de los estados nacionales en la Europa del siglo XVIII, "a partir de un estado de la sociedad en que la mayoría de las personas eran consideradas objetos de gobierno, las sociedades de occidente han avanzado sin pausa hacia un estado en que los derechos de la ciudadanía son universales"[6].

Visto así, entonces la ciudadanía se desplegó junto con el capitalismo, el estado moderno y el derecho racional–formal y la definición de ciudadano "corresponde exactamente al sujeto jurídico capaz de contraer libremente obligaciones". El ciudadano es, en este marco, "el que tiene derecho a cumplir los actos que resultan en la constitución del poder de las instituciones estatales, en la elección de los gobernantes que pueden movilizar los recursos de aquéllas y reclamar obediencia, y en la pretensión de recurrir a procedimientos jurídicamente preestablecidos para ampararse de intromisiones que considera arbitrarias"[7].

De esta manera para la concepción clásica, la ciudadanía se refiere a un status asignado a todos aquéllos que son miembros plenos de una comunidad, siendo éstos iguales respecto a sus derechos y deberes: "el ciudadano es un poseedor de derechos, los cuales le permiten ser tratado como un miembro pleno de una sociedad de iguales"[8].

En esta orientación, el sentido y la noción de ciudadanía incluye a partir del siglo XVIII un conjunto de derechos civiles, a los que se suman progresivamente los derechos políticos en el siglo XIX y los derechos sociales durante el siglo XX.

Indudablemente que esta noción de ciudadanía se ha complicado en la etapa de la posguerra y abona el terreno para nuevas conflictividades, porque la evolución de los derechos ciudadanos desde sus orígenes civiles hasta los derechos sociales implica una tensión entre el individualismo capitalista en la sociedad del predominio del mercado y los valores igualitarios del sistema político democrático sustentado en un rol protagónico del Estado, hoy disminuido y achatado.

En la actualidad, en Centroamérica, la relación *ciudadanía-democracia* mantiene, por un lado, aspectos históricos que definen al sujeto-ciudadano, a la vez que se cuestionan aspectos sustanciales del ejercicio de la ciuda-

5. BOBES, Velia Cecilia. Ciudadanía. En: léxico de la política. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 53.

6. BENDIX, Reinhard. Estado nacional y ciudadanía. Buenos Aires: Amorrortu, 1974, p. 35.

7. O'DONNELL, Guillermo. Apuntes para una teoría del Estado. Documentos Cedes-Clacso, No. 9. Bs. As., 1997, p. 28.

8. MARSHALL, Thomas. "Citizenship and social class", en Marshall and Bottomore, Citizenship and social class, Londres: Pluto Press, 1992, p. 8.

danía, vinculados a la reformulación del rol del Estado y a la calidad del régimen democrático en el marco de los procesos de globalización. En los nuevos escenarios de democratización el concepto de ciudadanía recupera contenidos tradicionales vinculados a tres enfoques esenciales[9]: liberal-democrático, asociado a los derechos de primera y segunda generación: civiles y políticos; social-democrático, que se extiende a los derechos de tercera generación: económicos, sociales y el cultural republicano, vinculado a mecanismos de pertenencia del individuo a una comunidad o nación, a la participación en la cosa pública y en la definición del proyecto de sociedad.

Al mismo tiempo, la noción de ciudadanía se reformula en un contexto de debilitamiento del rol del Estado, que precisamente fue el que le dio origen y razón de ser en su configuración clásica. Aún cuando para la visión republicana el requisito formal para ser ciudadano se sustenta en la membresía a un Estado–nación, ésta no es actualmente la vía exclusiva para definir la condición de ciudadanía en términos sustantivos, ser titular de derechos y gozar de la capacidad para ejercerlos[10].

Así también, las dos dimensiones que incluye el concepto de ciudadanía –titularidad de los derechos y capacidad real para su ejercicio– muchas veces se contraponen: al mismo tiempo que se afirma la titularidad de derechos sobre grupos que antes estaban excluidos de la misma, muchos sectores de la población se ven impedidos de ejercer sus derechos ciudadanos.

Al respecto, confrontando la visión "evolucionista" proclamada por Marshall, la experiencia ha demostrado que el ejercicio de los derechos no es una práctica acumulativa, sino que existen situaciones donde, por ejemplo, el ejercicio de los derechos políticos no implica necesariamente lo mismo en relación con derechos civiles o sociales. O'Donnell caracteriza este tipo de situaciones como una "ciudadanía de baja intensidad": "en muchas de las democracias que están surgiendo, la efectividad de un orden nacional encarnado en la ley y en la autoridad del estado se desvanece...". Respecto a la agudización de la conflictiva social en las ciudades, agrega que esto "... no sólo refleja un grave proceso de decadencia urbana, sino también la creciente incapacidad del estado para hacer efectivas sus propias normas"[11].

Indudablemente que la ciudadanía, en las dimensiones explicadas, no se ha consolidado en Centroamérica, en los años de posguerra hay avances, pero la velocidad de los cambios no ha sido la deseada, el desarrollo de la ciudadanía no ha crecido, aun quedan muchas asignaturas pendientes para dotar de derechos a los habitantes de los tres países, las acciones de gestión del estado y el partido en el gobierno trata de atrapar a la incipiente ciudadanía, los partidos de oposición hacen lo mismo y ella, la ciudadanía no ha aprendido a guardar distancia de estas dos estructuras políticas.

Asimismo las elecciones no son equilibradas, los que gobiernan apoyan indiscriminadamente a sus correligionarios y las prácticas de presión, compra de votos y cambio de favores políticos por el apoyo electoral se acentúa, sin negar la existencia de agentes

9. HOPENHAYN, M. "Viejas y nuevas formas de la ciudadanía". En: Revista de la Cepal, No. 73, Chile, 2001, p. 18.

10. BOTTOMORE, T. Citizenship and social class, forty years. En: Marshall and Bottomore, Citizenship and social class. Londres: Pluto Press, 1992, p. 39.

11. O'DONNELL, Guillermo. Apuntes para… p. 28.

paramilitares que hostigan a comunidades que manifiesten apoyo abierto a la oposición que liga sus intereses con las fuerzas combatientes.

Los partidos políticos no han entrado en el aprendizaje de la competencia, porque no han experimentado otras vías alternativas, siguen con el perfil de acercarse a los medios de comunicación, apostarle a la venta de imagen del candidato, a formular programas laxos y sin impacto en la ciudadanía; la selección de candidatos a cargos de elección popular no es por la vía democrática, prevalece el empeño de imponer al líder tradicional o al representante de un coto de poder al interior de la estructura partidaria, la opinión de los miembros de la comunidad no interesa y se diluye la liga entre partidos políticos y sociedad.

Nuestra sociedad, como las demás que son parte del mosaico latinoamericano, no muestra signo de vitalidad, la debilidad institucional y actoral es notoria, los liderazgos son compulsivos y la oquedad en el horizonte de las alternativas políticas de cambio es significativa, se camina sin égida y la fragmentación aumenta, no porque ella lo desee, sino porque acepta las tendencias que empujan la dinámica social al no tener fuerzas ni signos para contrarrestarla.

En fin, es esta una transición que detuvo la guerra pero que también detuvo la idea del cambio en los países centroamericanos.

Debilidad de la democracia procedimental

Existe un planteamiento de Garretón cuyo contenido en lo general dice que muy a pesar de que en el continente se han superado los regímenes militares, se han refundado procesos democráticos en Centroamérica y se instrumentaron reformas de alternancia en México; estos acontecimientos son signos de una consolidación de la democracia política porque permiten la solución de muchos conflictos por esta vía.

No obstante ese avance, muchas democracias están impregnadas de herencias institucionales y éticas, de ahí que aun se siga con la práctica de la violación de los derechos humanos, la exclusión, crímenes sin ser castigados y actitudes revanchistas que permean el techo de las democracias en América Latina[12].

La tesis anterior nos presta luz para entender que la democracia procedimental no ha llegado a su meta, que aun no se desvincula de un pasado que le cuesta trabajo olvidar, que los enclaves políticos y actorales le exigen parcialidad en su actuación y ello la inhabilita para ser abarcativa y ciudadana.

El trabajo avanzado que se realizó en el campo económico con el neoliberalismo (achatamiento del estado, flexibilidad laboral, privatización de recursos públicos, desestructuración de los sindicatos, desindustrialización acelerada y encogimiento de los espacios públicos), además de la llegada de los poderes fácticos, desdibujó a nuestras sociedades, debilitó el andamiaje institucional que estaba vigente y por ende, el recurso que requiere la democracia para sentarse sobre ella, la "polis" o sociedad política, quedó desdibujada.

La idea de democracia tuvo siempre como supuesto la existencia de una sociedad, es decir, de un territorio

12. GARRETÓN, Manuel A. Los desafíos de la polis y los déficit de la democracia en América Latina. En: Democracias en riesgo en América Latina. Salazar, R.; Sandoval, E.; De la Rocha, D., 2003, pp. 58-60.

con una población en que economía, estructura social, cultura y política se correspondían o eran co-extensivas en ese espacio y había un centro de decisiones. Por lo que había democracia donde existía "polis", sin esta ultima, la democracia era una idea nada más.

Así que el debilitamiento de la polis de hoy día en América Latina es lo que hace endeble a nuestras democracias, y ello se debe a que no existe un centro que aglutine a las esferas vitales de lo societal, la economía, la política, la sociedad y la cultura, cada una es una esfera indeterminada y por ello cada cual tiene su centro, los múltiples centro desarticulan todo intento de construcción de "polis".

Ahora bien, el estallido de la "polis" se da por la diversidad de factores que trajo la globalización y la era digital-espacial, donde la desterritorialización del capital, los poderes fácticos, la comunicación satelital que desborda la capacidad de los Estados nacionales, el crimen organizado y las nuevas ciudadanías, fracturó todo proceso de reestructuración, barrió los moldes tradicionales de organización y dejó sin formas de representación a los ciudadanos y sus demandas quedaron sin referentes institucionales.

Otra tesis expone Pasquino[13]: va en dirección de afirmar que la participación sin medida de los medios de comunicación en la política ha deteriorado la capacidad de idear y construir discursos políticos, alimentando la posibilidad de ganar elecciones con spot publicitario y manejo de marketing y alejando de la cosa pública. Aunque su crítica va dirigida hacia un distanciamiento prudente de los medios de comunicación de la política, nunca deja abierto un poro que de cabida a una separación tajante, sino a una colaboración sin que se aprovechen de los espacios naturales de la política ni de los mass media.

Para otros autores Przeworski, Hugo Quiroga y Manuel Vera la cuestión crucial en la democracia procedimental es si los ciudadanos pueden controlar al gobierno. Nadie ignora los límites que tiene el control ciudadano en una democracia procedimental, en la cual no existen los mandatos imperativos y los ciudadanos, en consecuencia, sólo pueden reemplazar al mal gobierno al final de su período en las elecciones siguientes. No obstante, hay situaciones que favorecen el control del gobierno por los ciudadanos. Lo que se requiere, es un sistema claro de partidos, una oposición vigorosa, un sistema eficaz de controles y equilibrios, un nivel aceptable de información y mecanismos electorales de control de órganos de gobierno, conjunto de elementos que están ausentes en las democracias latinoamericanas.

La democracia no debería agotarse en el encuentro de los ciudadanos con las urnas. Estos pueden cumplir otros roles que el consabido de ciudadanos-electores. Un Estado democrático requiere para su buen funcionamiento de un estricto control de los ciudadanos de las actividades y «productos gubernamentales». Pero ellos no lograrán cumplir fácilmente estas funciones si no se liberan previamente de la particularidad a la que los somete la democracia representativa, que los empuja a la vida privada y les impide actuar más libremente en la esfera pública.

Por tanto, la función principal de la ciudadanía activa es romper los límites de la democracia representativa, tratando de crear y/o participar en sistemas

13. PASQUINO, Gianfranco. La democracia exigente. Argentina: FCE, 1997, pp. 30-31.

de control de los poderes públicos, con la precisa finalidad de que los gobernantes respondan (accountability) por sus actos y sus políticas (en el sentido de policies), de programas de acción, para lo cual los representados deberán actuar directamente sobre los representantes, estrechando los vínculos con ellos para disminuir la brusca distancia que los ha separado, pero eso, en los marcos existentes, aun no se asoma.

En este sentido, para lograr un resultado positivo, la democracia debe transitar de su labor exclusiva de atender asuntos electorales y posicionarse ante otros retos de carácter social que demanda la ciudadanía. Es claro que, hasta ahora, el objetivo de afianzar la gobernabilidad democrática ha sido loable, sin embargo aun faltan acciones que doten a la sociedad civil de instituciones políticas para incrustarlas a los nuevos signos de la pluralidad partidaria. Así, la pluralidad generada a pujanza de votos cohabita y se recrea con instituciones que tienen sesgo presidencialista, partidos que se obstinan a doctrinas ya descontextualizadas y a liderazgos que se imponen sin el consenso de los ciudadanos.

De esta manera en las transiciones de lo militar a lo cívico y las de extensión, caso México, la alternancia en el poder se ha venido dando con las instituciones anteriores, las ya existentes y pocas son las que han surgido para acompañar las acciones de las ciudadanías emergentes; es un presente que cohabita con el pasado institucional, lo cual crea cotos de poder y enclaves institucionales que inviabilizan la democracia extensiva.

Se trata de instituciones totalmente inapropiadas, por lo que apremia una reforma que proponga mecanismos efectivos a través de nuevas iniciativas parlamentarias que aminoren el poder de los presidentes, que acelere el paso de las rendiciones de cuenta y la vigilancia ciudadana en los asuntos públicos, y que norme la conducta de los medios de comunicación a fin de que no obstruyan el proceso de democracia ampliada.

Muchos son los problemas que se avecinan por la traba institucional, las reformas fiscales que no funcionan por la evasión de recursos que debe obtener el Estado, adecuación de las universidades para que acompañen los cambios de la sociedad, la eticidad con que deben proceder los funcionarios públicos, la distribución de los ingresos, la participación ciudadana en la elaboración y aplicación de las políticas públicas de corte social, la responsabilidad de los empresarios ante la pobreza extrema y la construcción de nuevos consensos que rompan los cotos elitistas de las dirigencias de los partidos y pongan sobre la mesa de negociación los recursos de la nación y las demandas ciudadanas.

Son muchos los desafíos y asignaturas pendientes que la democracia procedimental no ha resuelto y no podrá atender si sólo atiende los procesos electorales, se dedica a la caza del voto y lo demás lo deja al libre arbitrio.

Lo que arrojó la transición es una democracia meramente electoral. Es decir, un régimen democrático que simplemente crea algunas condiciones para una elección de las autoridades y nada más; se trata de lograr una democracia sustancial, de fondo, en la que se mejore notablemente la situación de la ciudadanía ya que una democracia no se puede sostener en la mitad de la población viviendo por debajo de la línea de la pobreza. Eso es una contradicción inadmisible e insoportable en un régimen democrático.

Es claro que esta limitada apreciación de la democracia procedimental se debe a que América Latina ha dedicado su mayor esfuerzo a las reformas estructurales y económicas como objetivo central para conseguir el desarrollo y la estabilidad política pero, al mismo tiempo, ha descuidado la atención a la construcción de bienes políticos que son propios de la democracia para que los individuos se adhieran a ésta por la valoración que tienen de ellos. Condición ésta que ha dado como resultado el que actualmente los bienes económicos parezcan competir con el sistema democrático en vez de ser complementarios.

En este continuo de ideas podemos decir que lo anterior se debe al poder desmesurado de los mercados, hay una consecuencia directa del neoliberalismo en la democracia y es que el pueblo no tiene poder de decisión, la gente debe adaptarse a la disciplina de los mercados. Se ajusta este comportamiento a lo que vaticinaba George Soros, refiriendo que, si los candidatos a presidente no cambiaban de acuerdo con los mercados, ellos iban a cambiar a los candidatos[14].

Así, la encrucijada está en cómo abordar este problema de la democracia, sin sobresaltos y atendiendo las características de la región, un primer paso que debemos dar es tener claro que no podemos alterar drásticamente las leyes cuando no existen los elementos para remplazar las estructuras vigentes, un caso es el de los partidos políticos que, a pesar de encontrarse inmovilizados, las legislación de todos los países latinoamericanos reserva a ellos el monopolio de las candidaturas y la representación política, porque se acepta, en forma manifiesta o latente, que la democracia debe funcionar con los partidos políticos. Existen matices de nuevas formas de representación, aun inmaduras o no consolidadas, por lo que urge fortalecer a los partidos, no debilitarlos ni eliminarlos.

Puede ser que los ciudadanos, una gran mayoría, no sientan inclinación por estas formas de representación pero, la reforma sustancial puede mejorar su funcionamiento sin ir al extremo de defender la partidocracia, sino más bien a través de combinar y asociar a los partidos con las nuevas expresiones civiles y sumar a las creaciones orgánicas de la sociedad civil en veedurías ciudadanas, fiscalizaciones civiles de las actuaciones públicas.

La densidad de las organizaciones secundarias que han crecido en los últimos 10 años, movimientos sociales, comité cívico, observatorios ciudadanos, etc., no se pueden desechar, son propias de la sociedad y deben incorporarse; además son un incentivo de la participación social lo cual es un elemento fundante para la estabilidad democrática de cualquier país.

Ahora bien, no solo deben cambiar los partidos, sino que la calidad de las instituciones también debe mejorar, fundamentalmente las que tienen que ver con el fomento de la cultura política, inyectar ética y socializar los valores del ethos democrático, todo ello incrementaría la calidad de la democracia vigente.

14. MACHADO, Joao. Era neoliberal y escombros de la política. En: Clarín,www.clarin.com/suplemento/zona/2002/08/25/z-00215.htm, 2002, p. 2.

Las instituciones que existen, al refuncionalizarse deben promocionar el acceso a las mayorías ciudadanas al uso de la nueva tecnología y mejorar los procesos de comunicación, transmisión, difusión y análisis de información, de debate en asuntos de interés público y de participación ciudadana en los procesos de formulación de las políticas públicas. La ciudadanía tiene que congregarse en foros para debatir y formular las demandas y para aprobar las actuaciones del sistema político, mientras que el Estado receta las políticas públicas en las múltiples instituciones legislativas, ejecutivas y judiciales.

Las consecuencias que pueden darse en los procesos de formulación y realización de las políticas públicas son varias: acrecientan la flexibilidad, la descentralización y la calidad democrática de los procesos de arbitraje. Esto les autorizaría para impulsar en cierto modo el desarrollo económico y el progreso social de las localidades, agrandar la participación ciudadana y democratizar los procesos políticos y sociales.

Esta calidad democrática puede tener una relación con la voluntad política y la estructura de las instituciones y en menor proporción con el uso de la tecnología comunicacional. Sin embargo, es pertinente aclarar que la mejora en los procesos de formulación y ejecución de las políticas públicas y en la calidad democrática[15], encuentra graves obstáculos humanos y tecnológicos. Aunque los procesos de descentralización pueden ser elevadamente cuestionados por el carácter estratégico y su pauta que casi siempre reconoce a una propuesta de innovación impulsada por instituciones multilaterales y protegida con razones formales, tales como la consecución de la eficacia, la participación ciudadana, la prevención, la corrupción, entre otros; su realización puede ser posible en la providencia en que las condiciones del contexto político, económico y social lo toleran y lo imponen en su favor.

En este sentido, la paradoja que se vive es que la economía modela y somete a la democracia en forma realista. Así, la democracia representativa se ha convertido en un simple aparato para legalizar las decisiones como la rendición de cuentas y responsabilidad de los gobernantes ante la ciudadanía.

En resumen, la democracia representativa tiene escasa o nula repercusión sobre la pobreza si no está asentada sobre dispositivos que apunten el acceso tecnológico, allanen la participación y cedan poder por razón de las permutas de conocimientos a través de unidades transparentes. Una dificultad es dar mejoría al pobre, esa es la insolvencia de las instituciones formales en las naciones nuestras para facilitar recursos, beneficios, tecnología o aprendizaje a los necesitados.

Los gobiernos de los Estado-nación latinoamericanos están disminuyendo sus poderes soberanos y decisorios sobre el dominio eficaz de las fronteras económicas, lo cual admite a su vez, modos de competencia regulatoria del capital especulativo transnacional y de las empresas multinacionales que se ocupan de trabajar mancomunadamente con los organismos internacionales para direccionar la embrionaria democracia latinoamericana.

15. O'DONNELL, Guillermo; IAZZETTA Osvaldo y VARGAS, Jorge. Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina. Rosario, Argentina: Homo Sapiens, 2003, pp. 13-21.

BIBLIOGRAFÍA

BENDIX, Reinhard. Estado nacional y ciudadanía. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.

BOBES, Velia Cecilia. Ciudadanía. En: Léxico de la política. BACA, CISNEROS, CASTAÑEDA. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

BOTTOMORE, Tomas. Citizenship and social class, forty years. En: Marshall and Bottomore, Citizenship and social class, Londres: Pluto Press, 1992

GARRETÓN, Manuel Antonio. Hacia una nueva era política. Estudios sobre las democratizaciones. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1995.

_____. Los desafíos de la polis y los déficit de la democracia en América Latina. En: Democracias en Riesgo en América Latina. Salazar, R.; Sandoval, E.; De la Rocha, D., 2003.

HOPENHAYN, Martin. Viejas y nuevas formas de la ciudadanía. En: Revista de la Cepal No. 73. Santiago de Chile. 2001.

MACHADO, Joao, 2002. Era neoliberal y escombros de la política. En: Clarín,www.clarin.com/suplemento/zona/2002/08/25/z-00215.htm

MARSHALL, Thomas. Citizenship and social class. En: Marshall and Bottomore, Citizenship and social class, Londres: Pluto Press. www.psa.ac.uk\cps\1997\low.pdf. 1992.

O'DONNELL, Guillermo. Apuntes para una teoría del Estado. Documentos Cedes-Clacso No. 9. Buenos Aires, 1977.

_____ . ¿Democracia delegativa? En: Cuadernos del Claeh, No. 61. 1992.

O'DONNELL, Guillermo; IAZZETTA Osvaldo y VARGAS, Jorge. Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina. Rosario, Argentina: Homo Sapiens, 2003

PASQUINO, Gianfranco. La democracia exigente. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1997.

SALAZAR, Robinson. Diálogos por la Paz. En: http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/030816192604.html 1998.

_____ . Conflicto y violencia en América Latina. En: Revista Reflexión Política, Colombia. Año 3, No. 6. 2001.

SARTORI, Giovanni. Partidos y sistemas de partido. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo. Futuro de los partidos políticos. En: Revista Semana, Vol. II, No. 53, 2003.

LAS MARAS CENTROAMERICANAS: ¿VÍCTIMAS O VICTIMARIOS?

IRVING GARCÍA ESTRADA
Licenciado en Antropología Social - Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Toluca, México
Maestrante en Humanidades: Estudios Latinoamericanos - UAEM, Toluca, México
Docente Investigador - Toluca, México

RESUMEN: Actualmente Latinoamérica enfrenta diversos fenómenos ligados a la(s) violencia(s); en el caso centroamericano, ha sido escenario del ejercicio de violencia, lo cual ha permeado las estructuras económicas, políticas y sociales. A mediados de 1970, bajo un sentido de identidad y pertenencia, y a través de los flujos migratorios, se empieza a gestar un fenómeno social conocido como las *maras*; hoy día, tal fenómeno va en aumento.

Las maras representan un problema que ha rebasado a los gobiernos involucrados, no parecen haber programas de combate al fenómeno desde una perspectiva más humana y con carácter de responsabilidad social. Se enfrenta un fenómeno violento, con una estructura primordialmente juvenil, que plantea una disyuntiva: por un lado está la aplicación de la Ley, que sin minimizar el problema lo ha llevado a situaciones extremas. En contraparte, discursos por los Derechos Humanos, muestran que el marero antes de ser delincuente es un ser humano –aspecto expuesto en estudios académicos–; si las maras asumen dicha identidad, se debe a la ausencia de alternativas de subsistencia.

Palabras claves: Centroamérica, Flujos Migratorios, Maras, Violencia, Identidad, Contingencia.

ABSTRACT: Latin America currently faces a number of phenomena linked to the violence. In the Centro America case, this place has been the scene of violence, which has permeated the economic, political and social structures. In mid-1970, under a sense of identity and belonging, through migratory flows, it begins to develop a social phenomenon known as maras, today, this phenomenon is increasing.

Maras are a problem which has overtaken the governments involved; apparently don't have programs to combat the phenomenon from a more human perspective and a social responsibility character. It faces a violent phenomenon, with a youth structure, which poses a dilemma: on one side is the application of the law, without minimizing the problem and that has led to extreme situations. In contrast, the speech on Human Rights shows that the marero before being criminal is a human (aspect exposed in academic studies) if the maras have that identity, is due to the absence of alternative livelihoods

Key words: Centro America, Central Migratory Flows, Gangs, Violence, Identity, Contingency.

Vivimos en el comienzo de un siglo que se evidencia con grandes cambios a nivel mundial, pero que al mismo tiempo conlleva cambios en lo individual, se sacuden los cimientos fundamentales de la sociedad en su conjunto y de las culturas en particular, sobre todo las de mayor progreso en el sentido amplio de la palabra; hoy se cuestiona a la mayoría de estructuras, de instituciones, de paradigmas, de conductas y comportamientos y las respuestas no parecen ser muy halagadoras.

Día a día Latinoamérica nos presenta diferentes rostros que en su mayoría surgen de las crisis sociales, políticas, económicas, culturales, entre otras; lo cual nos conduce a reflexionar en un primer orden de ideas sobre el papel del Estado, que empieza a perder su capacidad para dar respuesta satisfactoria a las múltiples problemáticas, y que se desdibuja ante la gama de inconsistencias que debe soportar la sociedad en su conjunto.

Si bien Latinoamérica presenta un repunte en el mejoramiento respecto a la esperanza de vida de sus habitantes, y ha sido capaz de reducir la mortalidad y el analfabetismo, el problema que vienen soportando como un gran lastre es sin duda la desigualdad, porque a medida que el tiempo transcurre, la brecha entre los extremos va siendo cada vez mayor. Hoy día la región de Latinoamérica es la de mayor desigualdad en el mundo según la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU). Cada vez son menos los que tienen más y son más los que tienen menos.

La desigualdad económica y social en Latinoamérica es persistente, tiene su origen fundamentalmente en las características de la organización económica, social y política, cuyos orígenes bien podemos trasladarlos a la época de la Conquista española. Y cuya herencia ha venido perdurando a lo largo de los siglos por la fuerza política de las élites y la resistencia de instituciones y normas sociales, económicas y políticas que, de hecho, en lugar de reducirla, la han ido reproduciendo.

En Latinoamérica, la desigualdad sobre todo económica es *ofensiva* porque la riqueza coexiste con la miseria. Además, la desigualdad está asociada a factores raciales y étnicos que tienen sus raíces históricas en el tratamiento que se ha dado a ciertos grupos a lo largo de los siglos. La desigualdad también resulta denigrante porque se perpetúa a través de mecanismos como la corrupción, el tráfico de influencias, la discriminación y la capacidad de controlar la agenda de políticas públicas para beneficio propio por parte de la población de mayores recursos económicos o de grupos corporativos poderosos.

Es bajo este contexto donde pretendemos mostrar una pequeña parte que si bien no es producto en su totalidad de las desigualdades, si es un elemento primordial en la conformación y permanencia del fenómeno centroamericano que vincula a la criminalidad con sus condicionados matices de pandillerismo, rencillas callejeras o de delincuencia común, particularmente en El Salvador, Guatemala y Honduras, y que se conoce como las maras.

Las Maras: un breve recuento

En principio me parece pertinente mencionar que al hablar de maras o pandillas se favorece el sustentar un estereotipo que se concentra en los jóvenes, no sólo porque los términos tienen ya un contenido negativo, sino porque así se segrega a la parte de la

juventud que supuestamente no es sana y presenta una conducta violenta.

Esta visión de dos tonos blanco/negro no hace justicia a la vida real de la totalidad de la juventud actual; sobre todo, no comprende los motivos, la percepción de sí mismos y la manera en que se organizan los jóvenes miembros de las maras. El intento de denominaciones *neutrales* llámese grupos espontáneos, grupos informales, agrupaciones juveniles, para escapar a los estereotipos, tampoco nos permite un mayor avance en la comprensión del fenómeno por ser muy generales y no tomar en cuenta las características propias del fenómeno.

Creo pertinente entender a los jóvenes no como meros *recipientes vacíos* que son rellenados por adultos a los cuales solamente imitan, sino como sujetos pensantes, con ideas propias, con proyectos de vida y capaces de crear sus propias expresiones y pautas culturales. En el caso de las pandillas, se trata de un fenómeno social múltiple, que abarca desde pequeños grupos de esquineros[1] hasta estructuradas organizaciones que llegan a tener carácter internacional, con peculiaridades en cada grupo. Hay diferencias entre las pandillas de cada país y también las pandillas nacionales se van transformando con el paso del tiempo. Esto mismo aplica en el caso de las maras.

Tenemos presente que como grupo social, los jóvenes están vinculados a su entorno, al ambiente económico, social, político y cultural presente en cualquier etapa de la historia de un país o de una ciudad, y de esta relación dependerán los mecanismos, acuerdos, visiones y formas de convivencia que se hayan establecido entre ellos y su sociedad; de ella también dependerá la imagen pública de los jóvenes, su percepción popular y las formas que encuentran para asociarse entre sí.

Los jóvenes no son un grupo homogéneo, más bien el concepto de juventud:

> *Encierra en sí mismo la suma de numerosos grupos, muy distintos que algunas veces llegan a ser antagónicos… no todos los jóvenes son delincuentes, ni todos los delincuentes son jóvenes, pero existe cierta tendencia construida socialmente que con frecuencia, relaciona estos dos conceptos hasta llegar a hablar específicamente de una delincuencia juvenil*[2].

¿Pero qué son las maras? La idea de maras que mayor difusión ha tenido es quizá la que nos lleva a entenderlas como aquellas bandas delincuenciales surgidas del paradigma callejero centroamericano de los últimos años. "Pandillas organizadas en la comisión de delitos, dedicadas a la profesionalización de la violencia, el robo y el asesinato"[3]. Lo complejo de la situación es que no se ha logrado concretar una definición que evite en principio caer en relativismos y tratar de lograr una mayor objetividad para entender este fenómeno social.

En segunda instancia tenemos que la idea de mara se construye a partir de los discursos locales de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, en un primer plano nos remite a la idea de agrupación o asociación de

1. Término coloquial con que se reconoce a los jóvenes que se reúnen con frecuencia en las esquinas para pasar el rato con los amigos.

2. CASTILLO BERTHIER, Héctor. "Pandillas, jóvenes y violencia". En: Desacatos número 14: Juventud, exclusión y violencia, Revista de Antropología Social, cuatrimestral. México: Ciesas, 2004, pp. 105-126.

3. LARA KLAHR, Marco. Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras visto desde dentro. México: Planeta, 2006.

amigos, sin la condición de violencia. Es mediante una recurrente figura mediática, que las maras han devenido en violencia, asesinato, robo, violación, delincuencia, secuestro y pandillerismo. Estos elementos existen y definen la conducta de un número significativo de mareros, pero resulta abusivo etiquetar a todo marero de delincuente. En la estigmatización de las maras también participan figuras institucionales, en el marco de su estrategia de generar/utilizar el miedo como recurso de legitimación, quienes trastocan o limitan los derechos ciudadanos y humanos, a costa incluso de vidas inocentes.

Las maras deben entenderse como una variante de la cultura de sobrevivencia de los pobres y de los rechazados, como un reflejo de la violencia extendida y practicada por todas partes en Latinoamérica. Como la consecuencia de las diferentes problemáticas y situaciones que enfrenta Latinoamérica. En un estudio sobre las formas y causas de la violencia en El Salvador, el sociólogo salvadoreño José Miguel Cruz habla de una *cultura de la violencia*, a la que entiende como "la creación de valores y normas que legitiman y conceden un privilegio al uso de la violencia en cualquier ámbito frente a otras formas de comportamiento social"[4].

Mientras que las pandillas callejeras son generalmente vistas como problemas de tipo criminal con grados variantes de sofisticación y alcance, algunas pandillas han evolucionado o se han transformado en entidades potencialmente más peligrosas. En muchas ciudades alrededor del mundo, especialmente en las zonas pobres carentes de leyes y con gobiernos débiles, la inseguridad e inestabilidad dominan a los grupos armados organizados, en el caso de Centroamérica las *maras* son las que dominan.

De sus orígenes en 1970 a la fecha las maras se han ido transformando, e incluso hoy se habla de la tercera generación, que son las que nos ocupan en este caso. Las maras de tercera generación residen en la intersección entre la delincuencia, el crimen organizado y el narcotráfico. Son producto de los cambios en la organización de la sociedad, son el resultado de la confluencia de la globalización y de los avances tecnológicos que modifican a las economías. Lo que ha contribuido a documentar y tratar de explicar el fenómeno de las pandillas delictivas y maras en Centroamérica como fenómenos sociales, principalmente tiene que ver con el incremento de la violencia en general. Una de las primeras definiciones sobre pandillas, es la que aporta el sociólogo Frederik Thrasher, quien las entiende como:

> *Un grupo intermedio que surge de manera espontánea para luego consolidarse por medio de la vivencia de conflictos… El resultado de este comportamiento colectivo es una tradición, una estructura interna no reflexiva, de espíritu grupal, solidaridad, moral, conciencia grupal y la unión con un determinado territorio local*[5].

Un aporte fundamental de tal estudio lo es también el establecimiento de la premisa de que toda pandilla tiene un aspecto territorial, además de establecer que el proceso de formación es un continuo flujo y reflujo, pero

4. CRUZ, J.M. Los factores posibilitadores y las expresiones de la violencia en los noventa. Estudios Centroamericanos (ECA), 588, 1997, pp. 997-992.

5. THRASHER, Frederik M. The gang. A study of 1313 gangs in Chicago. Chicago: University of Chicago Press, 1927, p. 46.

nótese que la condición de violencia no aparece como algo asociado a la pandilla, y que hoy día es una de las principales características que se les atribuye tanto a las pandillas como a las maras.

Actualmente la violencia psicológica y los enfrentamientos armados tienen un papel central en las maras y pandillas. Pero aunque la mayoría de mareros cometen actos fuera de la ley, sería quedarse muy corto considerarlos como protagonistas de una subcultura criminal. Y es sólo a través del contacto directo del investigador con los mareros que se puede entender, que en su mayoría poseen razones para estar en las maras que van más allá del simple interés en involucrarse en situaciones delictivas.

Y es precisamente en esta última premisa donde los estudios académicos no han dado la importancia suficiente, además que bajo ese tenor se presenta la presunta violación a los Derechos Humanos. De lo cual asentimos que se debe tomar en conjunto y con la idea de tener una visión más objetiva respecto a las maras, las condiciones socio- culturales, históricas, políticas y económicas, y la Declaración Universal de los Derechos Humanos en la implementación de los sistemas jurídicos.

Las maras como víctimas

A nivel mundial se suscitan una serie de cambios de diversa índole como son la falta de una estabilidad económica, política o social y las causas que estas generan; el desempleo, la inseguridad, la pobreza, el bajo nivel educativo; por tanto, surgen una serie de fenómenos y situaciones que inmiscuyen en primer grado a países con menor índice de desarrollo como en el caso centroamericano, pero las repercusiones se hacen visibles incluso en los países desarrollados.

En el contexto latinoamericano, podemos observar que compartimos similitudes, al ver que somos partícipes entre otras cosas de situaciones históricas, de condiciones geopolíticas, de condiciones de pobreza y de desigualdad social, de falta de empleo, de la expulsión *masiva* de migrantes, de factores como el incremento en la producción, distribución y consumo de drogas, el *fácil* acceso a armas de fuego, la creciente inestabilidad política; pero también debemos recordar que a nivel local las diferencias se acentúan con tal grado de ser capaces de sostener identidades y condiciones particulares.

Subsecuentemente dichas circunstancias, se han conjugado para contribuir en gran parte con el surgimiento y proliferación de fenómenos sociales vinculados al uso de la violencia, en algunos casos auspiciados por los propios gobiernos; en otros como respuesta a la falta de satisfactores económicos primordialmente. Las maras son producto en gran medida de todos esos factores, y que en suma con la falta de oportunidades, es ya una forma de vida que les ha permitido subsistir no sólo a los mareros sino a las familias completas.

En toda esta dinámica multifactorial, el papel de Estados Unidos de América (EE.UU.) resulta trascendental; si bien es uno de los ocho países que literalmente mueven al mundo, con una las economías más sólidas e importantes, lo cual lo convierte en un gran receptor de migrantes, el punto a destacar es cómo está percibiendo y tratando de resolver el fenómeno de las maras, que son ya una amenaza a su *seguridad nacional*.

En consecuencia han surgido unidades especiales para combatir a las pandillas donde se incluyen a las maras como el llamado Grupo antipandillas Crash Unit (*The Community Resources Against Street Hoodlums*) del Departamento de Policía de Los Ángeles) desmantelado hacia el año 2000, pero que ha dejado las bases para la creación de programas con los mismos fines, en El Salvador, Guatemala y Honduras tenemos el plan "Mano Dura", el plan "Súper Mano Dura", el plan "Mano Amiga"; en México el "Operativo Acero", el "Plan "Mérida" donde también ha tenido presencia el "Plan Cero Tolerancia" desplegado en EE.UU. y Canadá. Programas que han sido fuertemente cuestionados por organismos internacionales respecto a la presunta violación a los Derechos Humanos.

> *"A mi punto de vista, muchos andamos en la calle porque nos gusta, muchos porque no tenemos un hogar y muchos porque aunque nos quisiéramos calmar, la familia no nos deja ni la sociedad no nos deja, o sea que no es un problema de pandilla, sino de sociedad y si la sociedad nos diera la mano, muchos no anduviéramos en la calle, por decir nosotros"*[6].

Podemos ver que antes de ser mareros, los jóvenes son seres humanos con necesidades y sentimientos. Debemos apelar a la razón para lograr un trato que no los denigre ni los estigmatice, que las leyes realmente tengan en principio la idea de igualdad, y no sólo de ejercer el poder por el poder mismo.

Las maras como victimarias

En Latinoamérica especialmente en El Salvador, es a partir del año 1992 cuando las maras como sinónimo de pandillas violentas empiezan a ser difundidas en los medios, aquí debemos ser precavidos, debemos considerar muy en particular primeramente el contexto histórico. Hacia el siglo XIX, en el contexto latinoamericano se encontraban las Provincias Unidas de Centroamérica, que en 1824 cambian de nombre a República Federal de Centroamérica, donde se incluía cinco estados: lo que hoy es El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica[7], dichas condiciones que llevan a desarrollar una serie de conflictos bélicos, que por una parte confrontaban a los grupos de poder principalmente criollos con diferentes acepciones políticas, y por el otro lado a la población indígena.

Estas discontinuidades en el contexto centroamericano fueron la base de los movimientos que durante el siglo XX, llevarán a confrontar a la clase política con el poder popular[8]. A medida que el conflicto avanzaba, la guerrilla Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí (FLNFM) obtuvo apoyo indirecto y directo también de Cuba, y el pleno respaldo del régimen sandinista de Nicaragua, una vez en el poder tras el derrocamiento de la dictadura Somocista en 1979.

Un atenuante más a la situación de Centroamérica, fueron las masivas deportaciones que Estados Unidos hizo de jóvenes algunos pertenecientes a las maras hacia sus países

6. Trabajo de Campo, 2008.

7. MEDINA NÚÑEZ, Ignacio. El Salvador: Entre la guerra y la esperanza. Colección: Estudios Latinoamericanos/1, México: Universidad de Guadalajara, 1990.

8. Al respecto ver los trabajos de José Ventura, El poder popular en El Salvador, 1985; Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala-Avancso. Por sí mismos. Un estudio preliminar de las "maras" en la ciudad de Guatemala. Cuadernos de investigación No. 4, Guatemala, 1988.

de origen. Un hecho que a menudo es percibido como un factor directo para la proliferación acelerada de los actuales grupos mareros de la región fueron los cambios en la política estadounidense a partir del año 1992. A partir de 1996, los *prisioneros* una vez que cumplieron su período en la cárcel, fueron deportados a sus países de origen, donde los conflictos armados ya habían terminado, se estima que aproximadamente fueron 20 mil centroamericanos deportados principalmente a El Salvador en el período de 2000 a 2004.

Factores adicionales a considerar en el ámbito latinoamericano son el crecimiento de la población urbana, que actualmente corresponde al 80% del total, el crecimiento de la economía informal, el desempleo juvenil y el aumento de los flujos migratorios. Adicionalmente, la región registra uno de los índices mundiales más elevados de violencia.

La Mara Salvatrucha 13 y la Mara Barrio 18, son dos maras delincuenciales y violentas que se han extendido desde EE.UU. hacia Centroamérica, primero dada la migración forzada de niños y jóvenes hacia los Estados Unidos por la guerra en El Salvador y los conflictos armados en Nicaragua, Honduras y Guatemala, donde adoptaron conductas violentas como mecanismos de defensa y luego por las deportaciones masivas de EE.UU. de los jóvenes quienes aprovechan la vinculación con las pandillas americanas para ejercer todo tipo de violencia en Centroamérica.

La pandilla Barrio 18, XVIII o *Eighteen Street,* de origen chicano y que dio apertura a jóvenes latinos entre ellos salvadoreños, fue en gran medida reconstruyéndose con gente no sólo de El Salvador sino de todo Centroamérica, lo que la ha convertido en la pandilla más grande de los Ángeles; la prensa americana como *Los Angeles Times, The Daily y The Herald-Express*, refieren que es de esta pandilla de donde se van a desprender un grupo de salvadoreños inconformes que darán inicio a la Mara Salvatrucha o MS-13, lo cual explica en principio la rivalidad a muerte entre estas agrupaciones lo que las ha llevado a consolidarse como fenómenos sociales transnacionales.

Las maras del tipo pandilleril son organizaciones de autodefensa juveniles en territorios enemigos, donde ser joven, sin recursos económicos –y más si se es migrante– tiene un alto costo de discriminación, donde "la *única* salida a la marginalidad tiene que romper la ley; donde la violencia, propia del sistema capitalista, es enfrentada con más violencia; donde la vida no vale nada, o más bien, donde se da el encuentro de la funesta realidad de saber que la muerte comienza a ser un negocio lucrativo"[9].

Ambas maras cuentan entre sus filas con sujetos capaces de cometer todo tipo de actos delictivos, cargados de un alto grado de violencia, capaces de atacar a cualquier miembro de la sociedad, sean mujeres, niños, ancianos, etc. Entre sus actos podemos mencionar los asaltos a mano armada, extorsiones, secuestros, narcomenudeo, violaciones sexuales, asesinatos y actualmente el sicariato, es decir matones a sueldo principalmente de carteles de la droga. ¿Debemos tener alguna consideración hacia ellos?

9. CASTILLO BERTHIER, Héctor. Pandillas, jóvenes y violencia. En: Desacatos No. 14: Juventud, exclusión y violencia, Revista de Antropología Social, cuatrimestral, México, Ciesas, 2004, p. 106.

A manera de Conclusión

A pesar de la conciencia de los líderes políticos, sociales y policiales de los países afectados sobre la diversidad de factores que inciden en el surgimiento y el desarrollo de las maras, la respuesta oficial se ha concentrado en la represión. Tomemos en cuenta que el surgimiento de las maras va de la mano con los cambios en el contexto sociocultural, económico y político.

La aplicación de políticas de *mano dura* y de *cero tolerancia* como respuesta para combatir la violencia derivada de las acciones de las maras y pandillas juveniles, ha tenido una repercusión negativa en la consolidación de fuerzas policiales "profesionales" y "respetuosas" de los derechos humanos, al menos es lo que se puede observar en las estadísticas oficiales de los gobiernos centroamericanos.

En mi propia experiencia, es sólo a través de darles la oportunidad a los jóvenes de las maras para que externen sus ideas, emociones y pensamientos como lograremos una mejor percepción del fenómeno y así poder combatirlo desde sus raíces.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLO BERTHIER, Héctor. Pandillas, jóvenes y violencia. En: Desacatos No. 14: Juventud, exclusión y violencia, Revista de Antropología Social, cuatrimestral, México: Ciesas, 2004.

LARA KLAHR, Marco. Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras visto desde dentro. México: Planeta, 2006.

THRASHER, Frederik M. The gang. A study of 1313 gangs in Chicago. Chicago: University of Chicago Press, 1927.

MEDINA NÚÑEZ, Ignacio. El Salvador. Entre la guerra y la esperanza. Colección: Estudios Latinoamericanos/1. México: Universidad de Guadalajara, 1990.

INCIDENCIA DEL TLC EN EL SUBSECTOR LÁCTEO EN NARIÑO

LINDA MARCELA ACOSTA ORTIZ, MARÍA HELENA DAVID
Programa de Economía - Universidad de Nariño, Pasto

RESUMEN: Teniendo en cuenta que los procesos globalizadores tienen un gran impacto en las economías regionales se analiza las repercusiones que tendría un Tratado de Libre Comercio en la región; Nariño es un territorio basto en agricultura y cuyo potencial no se ha desarrollado de forma idónea dadas las condiciones de minifundio, falta de industria y una tercerización de la economía, de ahí que sea necesario adentrarse en la dinámica del subsector lácteo, siendo este uno de los más importantes para la economía del Departamento de Nariño.

El trabajo analiza las consecuencias que traería para el sector lácteo en el Departamento de Nariño, la puesta en marcha del TLC que el gobierno colombiano desea entablar con Estados Unidos, esto por medio de la cuantificación del impacto del TLC sobre el sector lácteo, así como el análisis del impacto social del mismo en la región, para finalmente hacer una propuesta desde el quehacer económico frente a este fenómeno.

Palabras clave: Procesos Globalizadores, Tratado de Libre Comercio, Subsector Lácteo, impacto social.

ABSTRACT: bearing in mind that globalization processes have a major impact on regional economies, this article analyses the implications of a Nafta in the region. Nariño has a territory large in agriculture and whose potential has not been properly developed, given conditions of small farms, lack of industry and the tertiary sector increasing, hence it is necessary to step into the dynamics of the dairy subsector, it is one of the most important to the economy of Nariño.

The paper analyzes the implications that for the dairy sector would bring in Nariño, the implementation of Nafta that the Colombian government wants to initiate with the U.S., This is done by means of quantifying the impact of Nafta on the dairy sector and social impact analysis of this treaty in the region, finally make a proposal from the economic to facing this phenomenon.

Keywords: Globalizing processes, Nafta, Dairy Subsector, social impact.

INCIDENCIA DEL TLC EN EL SUBSECTOR LÁCTEO EN NARIÑO

La investigación propuesta busca, mediante la aplicación de la teoría y los conceptos básicos de economía, encontrar explicaciones y consecuencias a la implementación de un tratado de libre comercio en Colombia.

El libre comercio como tal, aparece de la mano del sistema capitalista, así

pues antes de 1740, en donde primaba el mercantilismo, eran el proteccionismo y las barreras arancelarias los principales instrumentos de negociación, sin embargo, con la llegada de teorías renovadas de la corriente clásica cuyo principal exponente es Adam Smith, se empieza a explorar el liberalismo económico en todo su esplendor "*laisse fair, laisse passeir",* se desarrollan una serie de conceptos y ponencias acerca del libre cambio, se destacan escritores de gran envergadura como David Ricardo quien analiza la fortaleza de desarrollar las ventajas comparativas de cada país, estos economistas argumentaban que el mercado no tenía fallas, y que su funcionamiento siempre tendería al equilibrio, por tal razón el Estado no debía intervenir jamás en el ordenamiento económico, pues lo único que haría sería perturbar su perfecto desenvolvimiento.

Las teoría del libre cambio siguió imperando en los Estados capitalistas, hasta la gran crisis estadounidense de 1929, conocida como la gran depresión, originada básicamente por la falta de liquidez en el mercado norteamericano, en este punto de la historia aparece Jhon Maynard Keynes, quien plantea lo contrario de sus antecesores, este teórico argumenta la necesidad del intervencionismo estatal para intentar mantener la economía en equilibrio, durante 40 años esta teoría funcionó, pues de cierta forma, además de sacar a Estados Unidos y al capitalismo en general de la recesión, generó un crecimiento económico.

Estas teorías keynesianas colapsaron en los años 70, los planteamientos realizados por Keynes ya no respondían a la realidad, y Estados Unidos entraba en una nueva crisis, es en este momento histórico donde intervienen dos personajes representando dos potencias mundiales por excelencia: Ronald Reagan y Margaret Tatcher; se comienza a hablar de "neoliberalismo" siendo la corriente que actualmente se maneja en la mayoría de países del mundo, este modelo se caracteriza por una intervención estatal moderada, que impulse las economías de cada país, pero que dé paso libre a la entrada y salida de mercancías y de capitales, tratando de constituir una perfecta movilidad de recursos y generando una fuerte competencia entre los países, es precisamente en este contexto en donde nacen los tratados y pactos que faciliten la comercialización entre las naciones.

Si bien los pactos entre países han existido hace mucho tiempo, es en este contexto de neoliberalismo donde se generan los primeros tratados como se manejan en la actualidad, entre ellos el primer TLC, cuyo nombre oficial es North American Free Trade Agreement de donde resultan las siglas NAFTA, como también es conocido, este primer TLC fue firmado entre los países de Canadá, México y por supuesto Estados Unidos, el 17 de diciembre de 1992. Este TLC suprimió grandes barreras arancelarias para la importación de bienes, facilitando así el acceso a dichos mercados, es evidente la dinamización del comercio que sufrieron estas economías, pero lastimosamente las ventajas no fueron equitativas, pues la economía mexicana en la actualidad se ha visto muy afectada, debido a negociaciones inadecuadas del NAFTA en el sector agropecuario, es por este motivo que el 31 de enero de 2008 miles de campesinos salieron a las calles a protestar por la ruina que se está produciendo en dicho sector, sobre todo en productos como el fríjol. En Colombia las negociaciones del TLC se firmaron el 26 de

febrero de 2006, y aún no se consolida debido a múltiples inconvenientes que han salido a flote, y han impedido sellar este tratado.

En Colombia la producción de leche se desarrolla prácticamente en todas las altitudes, hay explotaciones lecheras desde los 0 hasta más de 3.000 metros sobre el nivel del mar, en diversas zonas del país. El Departamento de Nariño está ubicado en la esquina suroccidental de Colombia, como una cuña entre la República de Ecuador, la cordillera de los Andes y el océano Pacífico. El Departamento se divide en tres subregiones naturales de gran belleza y diversidad: la llanura del Pacífico, que ocupa el 52% de su territorio, la región Andina (46%) y la vertiente Amazónica (2%). La subregión más poblada es la Andina.

Los ambientes agro ecológicos del Departamento de Nariño son ideales para la adaptación de la ganadería, brindando una buena incursión en el sector lácteo, que además de ser un alimento básico para la canasta familiar, satisface las necesidades del consumidor y es un elemento que incrementa la calidad de vida de los pobladores por medio de la creación de fuentes de trabajo.

Uno de los principales puntos de comercialización en Nariño, es el de la agricultura, pero la carencia en su mayor parte de los adelantos tecnológicos que favorecen a otras zonas colombianas, afecta la calidad y la productividad, a pesar de esto, la producción de lácteos constituye una cadena desarrollada, la leche y los derivados lácteos producen 90000 empleos directos e indirectos, dando un aporte al PIB de Nariño del 3.6% y 27% al PIB del sector Agropecuario del Departamento.

El principal receptor de la leche nariñense es el Valle del Cauca, región a la cual se vende leche cruda sin ningún procesamiento, el porcentaje de leche que se envía según Fedegan está alrededor del 35%. En el Departamento de Nariño, solo una empresa (Colácteos) exporta leche procesada, es decir derivados de la leche que tienen un mayor valor agregado, y por tanto contribuyen más al PIB regional, esta empresa exporta principalmente quesos y yogures a Venezuela, de ahí que la política nacional desempeñe un papel fundamental en el progreso económico tanto de la empresa en particular como del Departamento.

Según los datos suministrados por Fedegan se encuentra que del total de las exportaciones que realiza Colombia, Nariño tiene el 4% en promedio para el 2002, con estas cifras es posible realizar el siguiente análisis:

RELACIÓN DE PRODUCCIÓN LÁCTEA E IMPORTACIONES EN NARIÑO

Años	Producción de leche en Nariño	Importaciones en Colombia	% importación en Nariño	Importación láctea en Nariño
2002	34,5	28	4%	1,12
2003	35,5	27,5	4%	1,1
2004	36,5	26,3	4%	1,052
2005	35,8	27,4	4%	1,096
2006	34,6	30,8	4%	1,232
2007	33	35,9	4%	1,436

Fuente: Fedegan – Cálculos propios.

En los datos anteriores se refleja, una progresiva disminución de la producción lechera manteniendo una importación constante en el 4%, una de las posibles causas es el proceso de revaluación (encarecimiento de la moneda nacional frente a la externa) que se ha suscitado en el país, pues a medida que el fenómeno revaluador de la moneda colombiana frente al dólar vaya en aumento, las importaciones de leche en polvo se han incrementado significativamente para Colombia afectando de manera directa la producción local.

Haciendo un sencillo modelo econométrico, que muestre la relación existente entre las importaciones y la producción, de tal manera que se evidencie en proporciones cuantificables el impacto que las importaciones tienen sobre la producción, y analizar de esta manera lo que sucederá con la puesta en vigencia del TLC, se tiene:

El modelo se plantea de la siguiente manera:

$$Y = b1 + b2X2 + \mu$$

Donde: Y = Producción Láctea

X2 = Importaciones

μ = Variable aleatoria

Restricciones a priori:

Entre las importaciones y la producción láctea existe una relación inversa, puesto que si el Departamento compra más al extranjero, la fabricación de lácteos en la región se verá afectada negativamente (Tabla 1).

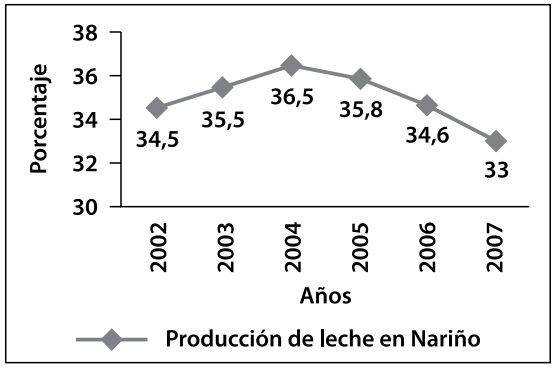
En la Tabla No. 1 se observa que las variaciones en las importaciones explican en un 84% las variaciones en la producción, mostrando así una relación evidente y significativa (dada la escasez de datos).

Tabla 1: Resultados modelo Econométrico- Eviews

Dependent Variable: Y				
Method: Least Squares				
Date: 04/24/08 Time: 13:07				
Sample: 2002 2007				
Included observations: 6				
Variable	**Coefficient**	**Std. Error**	**t-Statistic**	**Prob.**
C	44.27066	2.022046	21.89400	0.0000
M	-7.919835	1.713820	-4.621160	0.0099
R-squared	0.842241	Mean dependent var		34.98333
Adjusted R-squared	0.802801	S.D. dependent var		1.228685
S.E. of regression	0.545623	Akaike info criterion		1.887425
Sum squared resid	1.190818	Schwarz criterion		1.818011
Log likelihood	-3.662274	F-statistic		21.35512
Durbin-Watson stat	1.034103	Prob(F-statistic)		0.009872

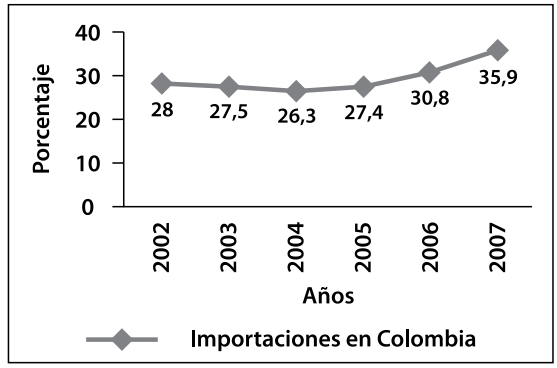
Fuente: Fedegan - Cálculos propios.

Gráfico 1: Producción de Leche en Nariño



Fuente: Fedegan y Cálculos propios.

Gráfico 2: Importaciones en Colombia



Fuente: Fedegan – Cálculos propios.

Es claro que se cumplen las restricciones a priori, por lo que al cambiar en una unidad las importaciones, la producción Láctea lo hará en 7.92, además con un 99.505% de confianza se puede afirmar que las importaciones si son significativamente explicativas de la producción Láctea, lo cual significa una marcada relevancia de esta variable, de ahí la preocupación de generar pactos internacionales cuando sin tenerlos, se es tan dependiente de otras economías (y por ende afectar la interna).

Para entender visualmente los efectos de las importaciones sobre la producción, observemos los gráficos 1 y 2.

Analizando las gráficas se evidencia que la dinámica tendencial es contraria, en los años en que menos se importó, más leche se produjo.

Si bien la revaluación ha desempeñado un papel fundamental en la disminución de la producción lechera, la barrera arancelaria, de cierto modo impide el ingreso masivo de leche en polvo; sin embargo, con la puesta en marcha del TLC dicha barrera se anula, lo cual ahondará la crisis Láctea, según un estudioso del Tratado de Libre Comercio, Jorge Enrique Robledo, "Desde el día de vigencia del TLC tendrán libre ingreso a Colombia cinco mil toneladas de leche en polvo"[1], esto es realmente preocupante, y peor aún si la crisis de la revaluación sigue, pues a pesar de ser este un problema coyuntural, se podrían afectar los índices de desempleo y pobreza.

De forma cuantitativa es fácil darse cuenta que el impacto de las importaciones es muy significativo, pues los números y las graficas reflejan comportamientos evidentemente inversos que desvirtúan cualquier intento de demostrar lo ventajoso que puede llegar a ser el TLC, además de los datos presentados en este artículo, ya existe experiencia en Nariño, región que antes del 90 tenía un potencial triguero, pero con la apertura económica se afectó todo este subsector, pues el trigo comenzó a entrar de Estados Unidos a unos precios abismalmente bajos, patrocinados por los subsidios del gobierno estadounidense que terminaron por devastar este sector en la región. De ahí la importancia de desarrollar políticas regionales y nacionales, para apoyar económica y tecnológicamente a los productores de leche, intentando así, mejorar su competitividad y de

1. ROBLEDO, Jorge Enrique. Colombia: la ganadería también perderá con el TLC [En línea]. Disponible en: http://www.aporrea.org/tecno/n79417.html. Consultado el 22 de enero de 2009

una u otra forma disminuir el riesgo de perecer ante el TLC.

Lastimosamente las políticas nacionales están muy centralizadas, y Nariño es una región rezagada, que difícilmente tendrá ayuda, desde el quehacer económico se sugiere una campaña del gobierno regional para incentivar el subsector lácteo y persuadir al gobierno nacional de la importancia de proteger la leche, que de cierta manera ayuda a mantener una soberanía alimentaria.

La OMC debería velar y penalizar los subsidios que tiene Estados Unidos en su agricultura, pues esto hace que no haya libre competencia, por tanto no haya igualdad de condiciones entre los países exportadores, "las ayudas internas de Estados Unidos a su agro, ascendieron en 2004 a 46.564 millones de dólares, con un respaldo a la producción de leche de 11.300 millones y a la de carne de res de 1.390, sin contar los subsidios a los granos con los que se alimenta el ganado"[2].

> *El efecto más notable de la política estadounidense de sostenimiento de los ingresos es el de permitir que los precios internos de mercado (y, por lo tanto, los pagados a los productores y los determinantes para las exportaciones) disminuyan en épocas de sobreoferta o de ciclos depresivos de los precios, incluso a niveles muy por debajo de los costos de producción, sin que se afecte a los productores agropecuarios, los cuales son suficientemente compensados con una serie de pagos directos. Gracias a esta política de ayudas internas las exportaciones estadounidenses de carnes, cereales, oleaginosas y aceites, lácteos, algodón y leguminosas pueden competir con éxito en los mercados internacionales, sin tener que recurrir a subsidios directos a las exportaciones o haciéndolo en forma marginal*[3].

En esta medida y teniendo en cuenta que la OMC nace con el objetivo de propender por el mejoramiento de los niveles de desarrollo y de vida para los pueblos del mundo (aunque ha sido gravemente criticada por diferentes ONG y sectores de la población civil) tendría que:

> *(...) Definir las normas que garanticen que el comercio y la liberación del comercio benefician de un modo sustancial a la gente y al planeta, y potencian su desarrollo. Y la pregunta fundamental es hasta qué punto los países están dispuestos a comprometer sus soberanías nacionales en sectores como la salud, el medio ambiente y cultura*[4].

Las consecuencias sociales sobre los habitantes de la región pueden tener un impacto negativo en la medida que un grueso de la población nariñense reside en el área rural. Es evidente que la industria del sector lácteo es incomparable al de grandes metrópolis, es decir, que si el TLC se aprueba, posiblemente desaparecerá el sustento de muchas personas en el campo, es entonces cuando se desencadenarán fenómenos adversos como: desplazamiento, informalidad, trabajador adicional, pobreza, indigencia, entre otros.

Los principios guía en los que se enmarca la negociación deberían ser[5]:

- Equidad reciprocidad y convivencia nacional.

2. Ibídem.

3. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL, República de Colombia. El agro colombiano frente al TLC con los Estados Unidos, Bogotá, 2004. p. 111.

4. CASALS, Carles. Globalización apuntes de un proceso que está transformando nuestras vidas. Barcelona: Ed Intermon, 2001, p. 30.

5. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL, República de Colombia. Op. cit., pp. 181-183.

- *Respeto de los Acuerdos Internacionales Multilaterales suscritos por Colombia.*
- *Equidad en las condiciones de competencia.*
- *Asimetría.*
- *El acuerdo debe contar con un adecuado balance entre los intereses de Colombia y los de Estados Unidos en las áreas de negociación distintas de las de acceso.*
- *El acuerdo debe diferenciarse en favor de Colombia frente a los demás acuerdos de libre comercio suscritos por Estados Unidos.*
- *El sector agropecuario debe ser un ganador neto de la negociación.*

Entre otras medidas por parte de los entes gubernamentales, está el mejoramiento de la infraestructura, acuerdos nacionales de inversión, políticas públicas que propendan por el mejoramiento laboral, una educación incluyente y de calidad que esté a la vanguardia de los procesos investigativos mundiales, mejoramiento en la tecnología y los procesos industriales, alternativas laborales para los sectores afectados con el agro, en el caso de estudio para los campesinos dedicados al subsector lácteo, entre otras tantas que afiancen los procesos económicos regionales, si bien el TLC con Estados Unidos está teniendo algunos obstáculos, su consolidación puede ser inminente, de ahí que en los años subsiguientes debe mejorarse las condiciones mencionadas en este párrafo, o de lo contrario las consecuencias económicas y sociales pueden llegar a ser siniestras.

BIBLIOGRAFÍA

DANE. Informe de Coyuntura Económica Regional Departamento de Nariño. 2008.

FEDEGAN. Análisis de las importaciones en el departamento de Nariño. 2008.

SMITH, Adam. La riqueza de las naciones. Ed. Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

GOLDIN Ian; REINERT, Kenneth. Globalización para el desarrollo: comercio, financiación, ayuda, migración y políticas. Bogotá: Planeta, 2006.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL, República de Colombia. El agro colombiano frente al TLC con los Estados Unidos. Bogotá, 2004.

MINISTERIO DE COMERCIO EXTERIOR COLOMBIA: www.mincomex.gov.co

CASALS, Carles. Globalización apuntes de un proceso que está transformando nuestras vidas. Barcelona: Intermon, 2001.

ROBLEDO, Jorge Enrique. Colombia: La ganadería también perderá con el TLC: http://www.aporrea.org/tecno/n79417.html.

LOS ESCENARIOS GEOPOLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA EN LA CRISIS DEL MODELO NEOLIBERAL

PABLO CASILLAS HERRERA
Dr. Ciencias Sociales - Universidad Autónoma Metropolitana, México, Xochimilco, México
Profesor Investigador - Universidad Guadalajara, Departamento Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (Deila), Guadalajara, México

RESUMEN: Hoy en día es ampliamente conocido que el modelo neoliberal del capitalismo ha entrado en una crisis profunda. En esta crisis nos encontramos en una heterogeneidad de realidades y diversas posibilidades que, sin embargo, se han venido entretejiendo como soluciones a la crisis del sistema capitalista neoliberal desde finales del siglo XX y se han ido profundizando hacia el siglo XXI.

Existen soluciones con modelos alternativos como el mixto, una especie de socialismo con capitalismo regulado por el Estado; pero para el caso de América Latina, que es el que nos ocupa, nos encontramos con tres tendencias: una primera, puede caracterizarse por "socialistas" del siglo XXI, un fuerte Estado social con un modelo económico neoliberal regulado por el Estado; una segunda tendencia, que puede caracterizarse de neo-socialdemócrata, un modelo económico neoliberal regulado por el Estado; y una tercera tendencia, con fuertes fundamentos neoliberales ortodoxos del BM, FMI y EEUU, donde el Estado no regula ni controla al mercado, y, por el contrario, aparece el mercado como regulador y controlador del Estado. En estas tendencias de respuesta a la crisis del sistema capitalista neoliberal, en América Latina podemos apreciar la transformación del Estado en tres direcciones: una primera dirección, hacia un Estado social-político, Comunal, indo-americano, con amplios movimientos sociales; una segunda dirección, hacia un Estado socialdemócrata; y una tercera dirección, hacia la persistencia de un Estado más neoliberal, de libre mercado, excluyente y clasista.

Palabras claves: Capitalismo, Crisis, América Latina, Socialismo del Siglo XXI, Neo socialdemocracia, Neoliberalismo, Estado Comunal.

ABSTRACT: Today it is widely known that the neoliberal model of capitalism has entered a deep crisis. In this crisis we find ourselves in heterogeneity of realities and possibilities which, however, it has been interweaving as solutions to the crisis of the neoliberal capitalist system since the end of the 20th century and it has gone deeper into the 21st century.

Solutions with alternative models such as the joint, a kind of socialism with capitalism regulated by the State; but on the case of Latin America, that we are discussing, we find three trends: first, can be characterized by "Socialist" of the 21st century, a strong welfare State with a neoliberal economic model governed by the State; a second trend, it can be characterized of neo-social-democracy, a neo-liberal economic model governed by the State; a third trend, with strong

Orthodox neo-liberal foundations of the World Bank, IMF and the US, where the State does not regulate or control the market, and, on the other hand, appears and market as regulator and controller of the State. These trends in response to the crisis of the neoliberal capitalist system in Latin America we can see the transformation of the State in three directions: a first direction, towards a social-politic State, communal, indo-American with broad social movements; a second direction, towards a social democratic State; and a third direction, towards a more neo-liberal, free market state persistence, exclusionary and classist.

Key words: Capitalism, Crisis, Latin America socialism of the XXI century, Neo-social-democracy, neoliberalism, State communal.

1. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL

La aplicación del modelo neoliberal de globalización en los ochenta ha sido muy diferente para América Latina que para Europa o los Estados Unidos. Según Valenzuela Feijó la concepción estribaba fundamentalmente en algunas dimensiones preponderantes: una dimensión ideológica de economía de mercado, que en la teoría subyacía un conjunto de proposiciones sobre la economía capitalista: El pleno empleo de los recursos, tanto de la fuerza de trabajo como de los medios de producción; maximización de los recursos, los productos y el crecimiento; libre comercio y plena libertad en el movimiento de los capitales. En los neoclásicos neoliberales, la teoría se subordina a los intereses y esconde la realidad. De esta manera, el neoliberalismo se puede definir como una ideología, en tanto que representa una polaridad social. Una segunda dimensión política-económica en la que se podrían identificar cuatro ejes: la desregulación económica estatal y los procesos de privatización; el control (y reducción) del nivel salarial; la apertura externa y la liberalización de los flujos externos (mercancías y capitales, no así de la mano de obra); la preferencia por el capital financiero en lugar del productivo. La tercera dimensión, la del patrón de acumulación, es una forma históricamente delimitada, de funcionamiento de la economía capitalista.

En América Latina nos encontramos con la nueva lógica del control de la fuerza de trabajo: las nuevas formas flexibles de organización del trabajo, de los procesos de producción y de las relaciones laborales; la nueva lógica de la reproducción de la fuerza de trabajo: la Sociedad del conocimiento, la autoreproducción social. La cuarta dimensión, la clasista, tiene una tendencia en el modelo neoliberal de beneficio al monopolio bancario y financiero, como fracción hegemónica, y al capital monopolista industrial (transnacionales), tendiente al capital monopolista extranjero. Esto constituye una nueva hegemonía geopolítica del capital especulativo y productivo en el mundo, que yo he llamado de recentralización y re-Territorialización.

Si nos atenemos a este modelo que ha primado en América Latina podríamos entender su fracaso, por las promesas que desde siempre se hicieron con la teoría de Friedman: que suponían que la economía de mercado elevaría la productividad que se encontraba atada por el estatismo y el asistencialismo del Estado de "bienestar" o social de cuño taylorista; la elevación de la productividad ocasionaría que la riqueza se derramase por el conjunto de la sociedad y por lo tanto se resolverían las carencias sociales; y la democracia

liberal y formal se convertiría en la estabilidad política.

Sin embargo, los resultados fueron absolutamente opuestos a la doctrina neoliberal: el crecimiento del PIB en A.L., frisa en el 4% en 2006, parte del crecimiento es producto de remesas; crisis de la democracia formal: la transición de partidos oligarcas en movimientos sociales y de partidos con tendencias socialdemócratas como en Argentina, Brasil, Chile, de izquierda como Venezuela, Ecuador y Bolivia, y de derecha como en los casos de México y Colombia; el crecimiento del comercio de EU a costa de A.L.; A.L. principal surtidor de petróleo (bruto) y no de hidrocarburos; incremento porcentual de migración sólo hacia EEUU, 18 millones de latinoamericanos; 200 millones (32%) de latinos en A.L. viven en la pobreza; vulnerabilidad de las instituciones estatales; fomento de la violencia y del narcotráfico desde Sudamérica hasta Norteamérica, es decir desde Colombia hasta EEUU; estancamiento del crecimiento económico; crisis de la regulación social y política del Estado, donde el Estado ha perdido la legitimidad y la legalidad de la representación política de la sociedad (en algunos casos de América Latina como es el caso de México), ahora la sociedad tiende a representarse políticamente a sí misma.

El fracaso del modelo neoliberal en América Latina tiene el contexto internacional que puede percibirse desde sus inicios con el fracaso del Consenso de Washington (1990): integrado por los Organismos Internacionales (FMI, BM), el Congreso de EEUU, la Reserva Federal, los altos cargos de Administración y los grupos de expertos, que propusieron una disciplina presupuestaria, cambios en las prioridades en el gasto público (en áreas de sanidad, educación, e infraestructuras); reforma fiscal (encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados); liberalización financiera, especialmente en los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones de los sectores públicos; desregulaciones; garantías de los derechos de propiedad. Curiosamente el modelo que se pensó para América Latina no se aplicó para Estados Unidos ni para Europa, de ahí, en parte, la crisis del modelo neoliberal.

Asimismo el fracaso del modelo neoliberal se debe al fracaso de la política internacional: la invasión de EE.UU. a Irak: la hegemonía de EE.UU. y de la OEA; la crisis de identidad, legitimidad y poder de la ONU; El surgimiento continental del Mercosur y un nuevo subhegemón: Brasil en lugar de México; nuevos poderes políticos y económicos mundiales: China, India, la UE, Japón, Irán; la pérdida del TLC en la región como referente hegemónico; el fracaso del Plan Puebla Panamá; el fracaso de EEUU por importar el plan de Seguridad antiterrorista en A.L.; El fracaso del ALCA. En Estados Unidos vimos: a) la aplicación de programas de antiterrorismo y de antinarcotráfico: el Plan Colombia y el Plan Mérida, para controlar no sólo el narcotráfico sino las guerrillas, de "seguridad nacional", y de políticas de intervención; b) estrategias de aplicación de tratados de libre comercio con América Latina, con el propósito de desintegrarla: el caso del tratado con Chile para debilitar al Mercosur; b) las sugerencias del FMI: una estricta disciplina fiscal y total apego a la ortodoxia; estabilizar e incrementar primero la tributación del IVA y del ISR, antes de realizar una reforma tributaria.

La aplicación del modelo neoliberal que se concibió para América Latina no fue la misma para los países de Europa y Estados Unidos sobretodo en el control y regulación del capital financiero. La crisis financiera de 2008, que tiene sus orígenes en 1997, se considera en tres ejes claves: primero en una crisis de liquidez; segundo, préstamos bancarios sin garantía de solvencia económica; tercero, un problema macroeconómico que es el que ocasiona los dos primeros, que es el estructural, el de la especulación capitalista.

2. LAS TENDENCIAS DE SOLUCIONES DE DIVERSOS MODELOS A LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA

Las tendencias que nos encontramos en América Latina han sido producto de la aplicación del modelo neoliberal y algunas de ellas han pretendido alejarse de este modelo.

La primera tendencia, que puede caracterizarse de "socialista" del siglo XXI, diferente a la del siglo XX, están países como:

Venezuela: con una democracia formal-social-participativa, con referéndums y plebiscitos; con partidos políticos oligárquicos en crisis que permitieron el surgimiento de nuevas representaciones políticas de movimientos sociales y militares que los llevaron al poder, como el Partido Socialista Unido de Venezuela, con un modelo económico social de Estado, estatista, un Estado Comunal, con políticas sociales surgidas de las "misiones" que son los enclaves de los consejos comunales; con empresas sociales del Estado, "fábricas socialistas", "cooperativas comunales" que no siguen ningún modelo de propiedad directa ni individual ni colectiva, sino que son consideradas de propiedad social, bajo el control de los trabajadores y de las comunidades; con un proyecto político al socialismo (indo-americano), de transición con programas sociales bajo el proyecto de Revolución Bolivariana:

a) Una Ley Habilitante (nacionalización de las empresas energéticas).

b) Reforma constitucional.

c) Impulso a la educación popular para crear y reforzar nuevos valores no capitalistas.

d) "Nueva geometría del poder" (reordenamiento territorial).

e) Estado Comunal constituido con Consejos comunales, obreros, empleadas, maestros, hoteleros, medios de comunicación, etc., con fuertes movimientos sociales chavistas que controlan los excesos.

El rechazo del referéndum de 2007 significó una derrota simbólica y política para el proyecto de la revolución bolivariana:

a) Un sistema de seguridad social para los trabajadores informales y autónomos, rango constitucional a las misiones y consejos.

b) Se modifica el régimen de propiedad, eliminando las capacidades de alquiler, y de venta y herencia, restringiéndola al uso y consumo. Modificación de los mecanismos de expropiación permitiendo la ocupación de un bien expropiado permitido por el gobierno.

c) Modificación de las funciones de las fuerzas armadas, se les suprimió el carácter profesional, imparcial y apolítico, y se les convirtió en una "fuerza anti-imperialista" guiada por los principios de la "doctrina militar bolivariana" y se le dio al presidente de la República poder para decidir en el ascenso de los oficiales de cualquier rango.

d) Se suprimió la autonomía al Banco Central y se colocó bajo la autoridad del presidente de la República, quien controla las reservas monetarias internacionales.

f) Un período presidencial de 6 a 7 años y la reelección por un segundo período.

g) El intento fallido de la reelección perenne.

Bolivia: con una democracia formal-social-participativa, con referéndums y plebiscitos; con partidos políticos oligárquicos en crisis que permitieron el surgimiento de nuevas representaciones políticas de movimientos sociales que los llevaron al poder; con un modelo económico social de Estado estatista, con políticas sociales; aún no hay un proyecto político claro de socialismo, pero sí una refundación del Estado a través de fuertes reformas sociales, estatista, un Estado étnico-clasista, con fuertes movimientos sociales indígenas con autonomías culturales y políticas, y fuertes movimientos obreros.

Ecuador: con una democracia formal-social-participativa; con partidos políticos oligárquicos en crisis que permitieron el surgimiento de nuevas representaciones políticas de movimientos sociales que los llevaron al poder; con un modelo económico social de Estado, estatista, con políticas sociales, asentado en un sistema capitalista; no se tiene claro un proyecto de socialismo; con fuertes movimientos indígenas con autonomías culturales y políticas, y fuertes movimientos obreros.

En una segunda tendencia que puede caracterizarse de socialdemócrata y que le son de mayor simpatía a los EE.UU. aunque no del todo para el FMI y el BM, están los países de:

Argentina: con una democracia formal-social-participativa; con fuertes partidos políticos apoyados por amplios movimientos sociales; con un proyecto económico de libre mercado, regulado y controlado por el estado, con políticas sociales mixtas (mercado protección estatal), asentado en un sistema capitalista; con fuertes movimientos sociales, de estudiantes, obreros; no hay un proyecto de socialismo.

Chile: con una democracia formal-social-participativa, de referéndums, plebiscitos; con fuertes partidos políticos apoyados por amplios movimientos sociales; con un proyecto económico de libre mercado, regulado y controlado por el Estado, con políticas sociales mixtas (mercado-regulación estatal no protección), asentado en un sistema capitalista; con fuertes movimientos sociales, de estudiantes y obreros; no hay un proyecto de socialismo.

Brasil: con una democracia formal-social-participativa; con fuertes partidos políticos apoyados por amplios movimientos sociales que los llevaron al poder; con un proyecto económico mixto, nacionalista y de libre mercado, aunque regulado por el Estado; un Estado social con políticas sociales, asentado en un sistema capitalista; no hay un proyecto de socialismo; con fuertes movimientos campesinos, agraristas, latifundistas y obreros.

Una tercera tendencia, que se puede caracterizar de neoliberal ortodoxa que es el modelo de EE.UU., BM, FMI, para América Latina, están los países de:

México: una democracia liberal en crisis; con fuertes partidos políticos oligárquicos en crisis de representación política; con una izquierda fraccionada sin un proyecto político, con amplios movimientos sociales en contra de las políticas neoliberales; una derecha en el poder con un proyecto económico neoliberal ortodoxo de desregulación

estatal, libre mercado, apertura de política exterior, de competencia social y económica extranjera, de privatización, de liberalización de flujos financieros, de mercados de capitales, de fuerza de trabajo, del patrón de acumulación, etc.; no hay un proyecto de nación, el proyecto es de globalización neoliberal, de Plan Mérida sin narcotráfico o de un cambio de hegemonías de cárteles de narcotráfico; hay fuertes movimientos sociales, de maestros, obreros, campesinos, guerrilleros, de narcotráfico; una fuerte descomposición social, etc.

Colombia: una democracia liberal, formal en consolidación, con plebiscito; con partidos políticos oligárquicos en crisis de representación política pero con una amplia base social y con altos índices de aceptación (de ahí la reforma constitucional para la reelección); con un proyecto económico neoliberal ortodoxo: de desregulación estatal pero con ciertos controles de participación de capitales extranjeros, de libre mercado, de apertura política exterior, de competencia social y económica extranjera, de privatización, de liberalización de flujos financieros, de mercados de capitales, de fuerza de trabajo, del patrón de acumulación, etc.; el proyecto de nación es de cero tolerancia con el Plan Colombia, sin guerrillas, sin narcotráfico, pero con paramilitares; hay fuertes movimientos sociales por los desaparecidos de los movimientos guerrilleros, de los movimientos estudiantiles, campesinos, maestros, etc., por los guerrilleros, por los paramilitares, por los gobiernos de Uribe y Pastrana.

3. LAS DIRECCIONES DE TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA

En América Latina podemos apreciar algunas direcciones de transformación del Estado: una primera dirección, hacia un Estado social-político, Comunal, indo-americano, con amplios movimientos sociales; una segunda dirección, hacia un Estado socialdemócrata; una tercera dirección, hacia un Estado neoliberal, excluyente y clasista.

América Latina aparece así como una región diversa y rica de concepciones políticas e ideológicas que nos permite visualizar una complejidad de grandes tendencias pero que en el análisis específico en cada uno de los países que la componen nos encontramos una densidad donde se expresan movimientos sociales muy fuertes por las ideas y proyectos del libre mercado pero también de movimientos indígenas, sindicales, sociales, etc., por la autonomía y soberanía del Estado. Nos encontramos también en América Latina un campo fértil donde han emergido gobiernos de concepciones políticas diferentes y novedosas a las aplicadas por el modelo neoliberal, que tienden hacia la reforma energética, del agua y del territorio, así como de los derechos culturales, de identidad y diversidad en formas de gobierno. Pero también nos encontramos con gobiernos que se alejan de estas concepciones y se consideran menos radicales con estructuras neoliberales pero con políticas sociales.

Son aquellos que están por una concepción liberal del mercado pero con una fuerte regulación y control del Estado y una clara incidencia en políticas públicas como modelo de desarrollo y crecimiento. De esta complejidad regional nos encontramos entonces con algunas tendencias y desafíos:

a) Los gobiernos de "centro-izquierda" o "progresista" de A.L. del sur se han planteado la necesidad de abandonar las políticas neoliberales impuestas por los Estados Unidos

y los organismos internacionales y adoptadas por las elites oligárquicas de los gobiernos neoliberales de A.L. Estos gobiernos pueden ser considerados como los de Chile, Venezuela y Uruguay, no así el Brasil que se caracteriza por ser más liberal nacionalista. Sin embargo, es preciso aclarar que en la generalidad de los casos los cambios más importantes se han producido en la retórica que en las políticas económicas y sociales.

b) Las reformas sociales por genuinas y energéticas que propongan los gobiernos de "centro-izquierda" o "progresistas", no cambian la naturaleza de la sociedad pre existente. El problema es de un modelo económico y político, es decir estructural, no obstante que la reforma social se ha convertido en la coyuntura actual como la única alternativa disponible para hacer política, como así sucede con los gobiernos "centro-izquierda" o "progresistas", sin embargo se requiere de un giro estructural, de modelo económico y político diferente al neoliberal.

c) La creciente desconfianza de los nuevos movimientos sociales y de las fuerzas políticas a los gobiernos de "centro-izquierda" o "progresistas", que han escuchado las sirenas neoliberales, creyendo que la solución de los problemas sociales tratan de cuestiones técnicas y no estructurales. Esta tendencia ha vaciado de todo contenido al proyecto democrático y debilitado irreparablemente. Esta condición imposibilita el tránsito al post-neoliberalismo.

d) La necesidad de un Estado construido desde las fuerzas sociales y políticas: como sucede en algunas localidades de Colombia, Perú, Bolivia, Venezuela, Ecuador y últimamente en Uruguay, que tienen en sus gobiernos fuerzas de indígenas, de movimientos urbanos, sociales y políticos.

e) Los gobiernos de "centro-izquierda" o "progresistas" tienen el desafío de construir el poder político desde las fuerzas y los movimientos sociales; de darle contenidos de cambio programáticos estructurales a las políticas económicas y sociales, pues los resultados hasta ahora han sido decepcionantes en los casos de Brasil con Ignacio Lula y de Venezuela con Hugo Chávez.

f) Los gobiernos de "centro-izquierda" o "progresistas" tienen el desafío de desideologizar, de modificar los contenidos neoliberales al Estado, de darle una fuerza política en materia de economía nacional e internacional; de regresarle su capacidad de autonomía, soberanía y hegemonía política; de regresarle su capacidad de autosuficiencia económica sin que ello signifique una disciplina fiscal en castrantes gravámenes tributarios en IVA e ISR, sino en la posibilidad de formular políticas alternativas, no de políticas de desregulación social, apertura comercial, liberalización y privatizaciones que despojen a los Estados de instrumentos estratégicos para el "crecimiento" y "desarrollo" de las naciones como ha sucedido con el neoliberalismo, sino de "ajustes", de "contrapesos" y "equilibrios" estructurales, sin estas estrategias el tránsito al post-neoliberalismo en A.L. no será posible.

g) Los movimientos sociales, las fuerzas políticas opositaras y la izquierda en A.L., se han planteado el

desafío de constituirse en una real alternativa, demostrar su capacidad para neutralizar el accionar de los aparatos ideológicos neoliberales y hacer de su mensaje y su discurso una esperanza de ecología política; de formularse una agenda política y económica propia; de reflejar su identidad cultural y política frente a la neoliberal, en su propia diversidad, como la única posible al tránsito post-neoliberal.

i) Los países del Mercosur y del Grupo Andino tienen el desafío de hacer viable la Unasur (Unión de Naciones de Sudamérica), en una integración económica y política subregional que tenga como respuesta hegemónica primero al ALCA, y segundo que constituya una contención a las políticas neoliberales del FMI, BM y EE.UU. Este desafío para A.L. del sur es un desafío en la misma lógica para toda A.L.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA LATINA DE INFORMACIÓN ALTERNATIVA. Publicado en 200 /octubre 2005 | tercer milenio. En: http://noti-alia.blogspot.com/2011_05_01_archive.html

BOLTVINIK, Julio. Crisis del capitalismo mundial I-XVI. Consultado en: http://www.educacioncontracorriente.org/index.php?option=com_content&view=article&id=18388%3Acrisis-capitalista-mundial-y-politicas-publicas-julio-boltvinik-&catid=14%3Amaestros&Itemid=56

CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira y Juan Luis. ¿Viraje a la izquierda? Consultado en: http://www.revistamemoria.com/vista.php?id=2406&path=5672ce3eac23864b57d4

DÍAZ-POLANCO, Héctor. Socialdemocracia con aroma liberal. Consultado en: http://www.revistamemoria.com/vista.php?id=452&path=28709c6ed21e8ffcab41

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Yuleidy. El despertar de la izquierda en América Latina y los nuevos actores sociales. En 200 / junio 2006 | la nación. Consultado en: http://www.docstoc.com/docs/42177529/EL-DESPERTAR-DE-LA-IZQUIERDA-EN-AM%C3%89RICA-LATINA-Y

HARNECKER, Marta. La izquierda en el umbral del siglo XXI: dificultades para un perfilamiento alternativo. Consultado en: http://www.rebelion.org/hemeroteca/harnecker/dificultades130202.htm

PETRAS, James. La izquierda hoy: perspectivas y desafíos. Consultado en: http://www.revistamemoria.com/pdf.php?path=5672ce3eac23864b57d4&from=17&to=19

ROITMAN ROSENMANN, Marcos. ¿A qué responde la nueva izquierda de A.L.? Publicado en 200/ octubre 2005 | la nación. Consultado en: http://www.jornada.unam.mx/2007/09/03/index.php?section=opinion&article=018a1pol

SADER, Emir. Crisis hegemónica; en la izquierda latinoamericana publicado en américa latina. 2006. Consultado en: http://www.archivochile.com/Chile_actual/columnist/sader/colum_sader00059.pdf

ZERMEÑO, Sergio. La derecha, la izquierda y el voto útil. Consultado en: http://www.revistamemoria.com/pdf.php?path=e9a0eb3b5ea3c30018bc&from=27&to=30.

LOS AGROCOMBUSTIBLES EN EL SISTEMA MUNDO CAPITALISTA

GABRIELA GÓMEZ VALENCIA
Politóloga - Universidad del Cauca, Popayán

RESUMEN: El presente texto aborda la teoría del sistema mundo capitalista, y desde ésta analiza la producción de agrocombustibles (AGC) a partir de caña de azúcar en el Valle del Cauca. Posteriormente define la agroindustria y una de sus formas particulares, la producción de AGC, con la finalidad de describir y explicar el fenómeno; finalmente desarrolla una crítica a la producción de AGC y al modelo de desarrollo sostenible desde la ecología política.

El objetivo de la investigación es explicar desde la conceptualización del sistema mundo y la ecología política, el fenómeno de los agrocombustibles y a nivel específico, la producción de agrocombustibles en el Valle del Cauca.

Palabras claves: Agroindustria, Agrocombustibles, Etanol, Sistema Mundo Capitalista, Ecología Política.

ABSTRACT: This text addresses the capitalist world system theory, from there analyzes the production of agrofuels (AGC) from sugarcane in Valle del Cauca. Then defines agribusiness and one of its particular forms: AGC production, this in order to describe and explain the phenomenon, finally develops a critique of the production of AGC and the model of sustainable development from the political ecology.

The objective of this research is to explain from the conceptualization of the world system and political ecology, the phenomenon of agrofuel sands in the Valle del Cauca.

Key words: Agribusiness, Biofuels, Ethanol, World Capitalist System, Political Ecology.

1. EL SISTEMA-MUNDO CAPITALISTA

El teórico del sistema mundo capitalista Immanuel Wallerstein, plantea al sistema mundo capitalista como una unidad compleja que determina las diversas estructuras económicas y sociales presentes a lo largo y ancho del planeta. Por razón de haber "logrado conformar una economía-mundo estable que, proyectándose en una escala mundial, no es local o regional"[1], una economía mundo que "opera en una arena mayor de lo que cualquier entidad política pueda controlar"[2].

1. AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. Immanuel Wallerstein: crítica del sistema-mundo capitalista. México: Ediciones Era, 2003, p. 39.
2. WALLERSTEIN, Immanuel. El moderno sistema mundial. España: Siglo Veintiuno Editores, 1979, p. 491.

Según el autor, el sistema mundo capitalista constituye

> *Una unidad de análisis pertinente para la explicación adecuada y la compresión real de todo el conjunto de hechos, fenómenos, situaciones y procesos que han acontecido dentro de la historia humana durante los últimos quinientos años transcurridos*[3].

Por su parte el historiador Fernand Braudel describe como elementos fundamentales del sistema mundo capitalista

> *Un mercado capitalista mundial único construido sobre la base de un intercambio de productos, que supedita a este los valores de uso. Un sistema de múltiples Estados los cuales posibilitan el principio de competencia en el mercado mundial y el de desigualdad interestatal con el resultado de un sistema de Estados competitivos. Una estructura tripartita: centro, semiperiferia y periferia, bajo la cual operan los procesos de explotación en la economía mundial*[4].

Esta estructura distribuye así sus partes (diferenciadas y jerarquizadas): una pequeña zona central, una zona semiperiférica y una vasta zona periférica. De acuerdo a la posición que cada país o zona del planeta ocupa dentro del esquema, "se determinan tanto las posibilidades como los límites de su evolución y desarrollo particulares"[5].

El sistema mundo capitalista tiene una división extensiva del trabajo por funciones –ocupacional– y por ubicación geográfica.

> *Las tareas económicas no están distribuidas uniformemente a lo largo y ancho del sistema mundial; en función de la organización social del trabajo, se legitima la capacidad de ciertos grupos dentro del sistema de explotar el trabajo de los otros y de recibir una mayor parte del excedente*[6].

Para efectos de un adecuado funcionamiento del sistema mundo capitalista se ha desarrollado un esquema en el que "las estructuras del Estado son relativamente fuertes en las áreas del centro y relativamente débiles en la periferia"[7].

En el centro el Estado es "una entidad parcialmente autónoma, con un margen de acción que refleja sus compromisos con múltiples intereses"[8]. Dentro de sus funciones está la búsqueda permanente (mediante estrategias geopolíticas) de "preservar los intereses a largo plazo del capitalismo como sistema-mundo"[9].

En las periferias el aparato del Estado es débil, debido a la ausencia de verdaderos proyectos de Estado nación. La función principal de un Estado periférico (dependiente del centro) es "garantizar la reproducción del mercado mundial representado en el capital internacional"[10]; en él "los administradores del Estado se convierten en un grupo de terratenientes, con poco derecho a afirmar su legítima autoridad sobre la totalidad"[11].

Los países periféricos (entre ellos Colombia) han asumido históricamen-

3. WALLERSTEIN, Immanuel. "Hold the Tiller Firm: in method and the of analisis". En: Comparativ Civilizations Review, No. 30, 1994.
4. BRAUDEL, Fernand. La dinámica del capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. p. 55.
5. AGUIRRE, Immanuel... Op. cit. p. 45.
6. WALLERSTEIN, El moderno... Op. cit., p. 491.
7. Ibíd., p. 499.
8. Ibíd., p. 500.
9. GROSFOGUEL, Ramón. "Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo". En: Revista Nueva Sociedad, p. 158.
10. ESCOBAR, Arturo. La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1996, p. 141.
11. WALLERSTEIN, El moderno... Op. cit., p. 501.

te una "especialización productiva primaria de exportación para facilitar la globalización del gran capital, con un clima atractivo para las empresas transnacionales y el capital privado[12]. En las periferias la producción primaria especializada en sectores se ha caracterizado por durar períodos cortos (denominados economías de bonanza), que posteriormente se desmantelan dejando nulas ventajas sociales y económicas para las poblaciones locales.

La periferia se articula al sistema mundo de forma funcional sin desarrollarse: "lo único que se desarrolla es el modo de producción capitalista"[13]. Así en la periferia siempre, las condiciones sociales son peores respecto al centro, y el tipo de producción es más simple.

El capitalismo periférico, entonces

> *Ocupa la escala más baja de la configuración global del sistema-mundo; en él existen formas de trabajo, de salario y relaciones económicas tales como la esclavitud, el trabajo semilibre, la explotación servil, pero estas no son formas semifeudales, ni semiesclavistas, sino formas típicas de un capitalismo de la zona periférica del sistema-mundo*[14].

1.1 Historia de la periferia

Si se examina la historia de las periferias puede concluirse que a pesar de los cambios que han sufrido desde hace 500 años, su papel en el Sistema-mundo capitalista y las relaciones a las que han sido sometidas no han cambiado mayormente.

Primero, su función consistió en facilitar la captación de excedente mercantil del centro; los escenarios fueron "América, Asia y África, tierras aún no intervenidas en el proceso de internacionalización del capitalismo"[15]. Estas periferias luego de ser disputadas territorialmente por los centros y finalmente colonizadas, se establecieron, unas como espacios de dotación de recursos para la producción y otras como mercados para las mercancías provenientes del centro.

Un cambio importante, la independencia de las colonias –alcanzada en los siglos XIX y XX–, no significó más que un nuevo proceso de expansión capitalista, inscrito en la división internacional del trabajo, centrada especialmente en el abastecimiento de materias primas para la reconfiguración y el crecimiento de Europa; la cual implicó un "desarrollo productivo nacional partiendo de las condiciones de internacionalización de la economía, basada en una especialización del comercio exterior de acuerdo a las ventajas comparativas"[16].

Posteriormente, con las guerras mundiales, en el período de entreguerras, la hegemonía mundial pasa de Inglaterra a Estados Unidos. Esta nueva hegemonía "impulsó en el panorama económico capitalista una nueva fase en la evolución del capitalismo, desarrollada por una mayor preponderancia del comercio mundial multilateral y una orientación de la producción hacia mercados más amplios"[17]; sobre esta base se consolidaron las empresas del

12. ALBURQUERQUE, Francisco. La necesidad de una estrategia de desarrollo alternativa al neoliberalismo. Madrid: Akal Universitaria, 1990.
13. WALLERSTEIN, Immanuel. Reestructuración capitalista y el sistema mundo. Consultado el 13 de febrero de 2008. En: http://www.binghamon.edu/fbc/iwalmeri.htm.top
14. AGUIRRE, Immanuel... Op. cit., p. 43.
15. CORREDOR, Carlos. El papel del trabajo en el contexto de la globalización. En: Revista Porik-An, No. 9. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2004, p. 136.
16. Ibíd.
17. Ibíd., p. 138.

centro proyectadas a escala planetaria, afectando más a las periferias.

Una vez establecida la hegemonía estadounidense, esta proyecta para América Latina "abrir las fronteras económicas, permitir la inversión extranjera, crear la infraestructura necesaria para fomentar el desarrollo y concentrarse en algunas actividades estratégicas"[18]. Estrategia promovida a partir de nuevas instituciones de regulación como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización mundial del Comercio (OMC).

En la posguerra de la segunda Guerra Mundial se desarrolla, con grandes implicaciones para las periferias, una disputa de control territorial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, denominada "Guerra Fría". En este período las dos potencias disputantes centran su atención en el tercer mundo con el fin de influenciar las políticas interiores de los países y ponerlos de su bando de confrontación.

Entre 1945 y 1970, en la periferia se fomentó la "construcción de infraestructura para modernizar las regiones e incorporarlas al mercado mundial, mediante inversiones del capital transnacional en la extracción de materias primas (recursos minerales y energéticos)"[19] exportadas hacia la industria y la expansión del sistema de transportes del centro. Estos países desarrollaron –en medio de condiciones estructurales adversas– políticas de Industrialización por sustitución de importaciones con proteccionismo y altas inversiones por parte del Estado, imitando el crecimiento de los países del norte; en esta época por ciertas condiciones favorables, se proliferarían las empresas multinacionales, las cuales se adecuaban a cada mercado.

Desde los años 70 hasta la actualidad, por causa de un descenso y estancamiento en el crecimiento económico del centro -debido a la crisis del petróleo por un aumento en sus precios y al cambio del patrón oro por el dólar desde E.U., se da un "proceso de desregulación de los mercados de trabajo, privatización creciente de las empresas y servicios públicos y de recorte del Estado de bienestar"[20]. Se desarrolla a nivel mundial una deslocalización de la industria y se configura una nueva división internacional del trabajo: las mayores tasas de ganancia se presentan en la periferia por consecuencia de los bajos salarios.

Lo anterior sumado a aspectos como la creciente deuda externa de las periferias y la sujeción de estos países a organismos internacionales como el FMI, el BM y la OMC, hacen cada vez más dependientes y menos autónomas a estas regiones en el campo de las relaciones internacionales y de sus decisiones internas.

1.2 Los agrocombustibles en la periferia

En la actualidad –con nuevo discurso– se ha impuesto una re-configuración del mundo, en que por consideraciones 'medio ambientales' la periferia se asume como una zona de

> *países sumideros/países vertederos, países proveedores de biodiversidad/países para producir productos verdes, países proveedores de servicios ambientales globales (oxígeno, belleza paisajística, culturas exotizadas, etc.)/países que compiten para ser valorados como "eco-*

18. WALLERSTEIN, Reestructuración..., Op. cit.
19. CORREDOR, El papel del trabajo..., Op. cit., p. 139.
20. Ibíd., p. 140.

lógicos" en los mercados consumistas del Norte pudiente[21].

Así, la actual producción de AGC en el Valle del Cauca se ubica en la periferia (Colombia), la cual asume, dentro de la división internacional del trabajo, el papel de proveedor de combustibles renovables a los países del centro (Europa, Estados Unidos). El origen de los AGC es similar al de "otras historias sociales, políticas y económicas de sistemas productivistas y extractivistas, como el cauchero, el de la revolución verde y el propio sistema petrolero"[22].

La división del trabajo al interior del país, genera condiciones de sobre-explotación y bajos niveles de vida en los trabajadores poco calificados (corteros de caña), y simultáneamente garantiza la extracción de capital por parte de los empresarios nacionales (dueños de ingenios y refinerías) e internacionales (empresas multinacionales, de agroquímicos e inversionistas).

La principal evidencia de relaciones de dependencia y subordinación en la producción de AGC en el Valle del Cauca, radica en que la real necesidad de AGC se presenta en el centro. Debido a los altos niveles de consumo de combustibles y energía, los países del centro presentan un exceso de emisiones con efecto invernadero que agravan el problema del calentamiento global y les impiden cumplir los convenios internacionales medio-ambientales. Así, ante necesidades externas, los países periféricos se ven obligados a producir AGC, con activa participación de sus aparatos estatales (subvenciones, exenciones de impuestos, créditos, adjudicación de tierras).

2. MODELO DE PRODUCCIÓN AGROINDUSTRIAL

La agroindustria es el modelo productivo presente en la zona productiva del Valle del Cauca, con base en el cual se desarrolla la producción de AGC; este modelo particular además de poseer determinadas características productivas, tiene muchas implicaciones sociales, ambientales y económicas.

La agroindustria posee un carácter compuesto, dado que busca agrupar: la producción agropecuaria,

> *La transformación de sus materias primas y el mercado de las mismas. La agroindustria se entiende como un proceso de integración sectorial entre firmas diferentes que realizan actividades agrícolas y procesan materias primas agropecuarias*[23].

Tiende a organizarse en complejos agroindustriales, los cuales integran distintas fases: "una agrícola, y dos industriales (una provee insumos y bienes de producción y la otra procesa los productos)"[24].

Cada complejo incluye "una dimensión técnica (proceso de transformación) y una dimensión económico-política (estructura de propiedad y ejercicio del poder)"[25]; al analizar sus relaciones se puede identificar la posición, funciones y capacidad de determinación de cada actor involucrado.

Los complejos agroindustriales suelen consolidarse en clusters los cuales

21. VÉLEZ, Hildebrando; VÉLEZ, Irene. Los espejismos de los agrocombustibles. En: Llenando tanques vaciando territorios. Bogotá: Editorial Bochica, 2008, p. 10.
22. CENSAT AGUA VIVA. Llenando tanques vaciando territorios. Bogotá: Editorial Bochica, 2008, p. 6.
23. MACHADO, Absalón. Problemas agrarios colombianos. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1986, p. 18.
24. OLIVERA, Pablo. El concepto de complejo agroindustrial en el marco del Seminario Uruguay Rural. Uruguay: Facultad de Agronomía, p. 7.
25. Ibíd., p. 15.

desarrollan varias actividades productivas en una zona de agricultura especializada, que por su cercanía geográfica colaboran en la creación de bienes finales comunes, reforzando mutuamente sus ventajas competitivas individuales[26].

En el funcionamiento de la agroindustria, tienen gran influencia los contextos regional, nacional y mundial; "en los complejos agroindustriales que trascienden las fronteras nacionales, son determinantes las tendencias, consumos, productos competitivos y estructuras de los mercados de carácter mundial"[27].

Entre tanto en el ámbito nacional, son determinantes "las políticas gubernamentales en macroeconomía y las políticas sectoriales del Estado; también los procesos de generación tecnológica y la participación del Estado y las instituciones públicas y privadas en ellos"[28].

En Colombia; la agroindustria se ubica en las áreas metropolitanas y se concentra en pocos cultivos y productos que son monopolizados por ciertos grupos económicos. En la estructura agraria y la industria predominan históricamente grandes desigualdades en el control de los recursos productivos, los cuales no se distribuyen democráticamente.

Con lo cual al interior de un complejo agroindustrial se establece una relación asimétrica, "un actor determinado concentra la propiedad y ejerce poder sobre los demás, constituyéndose en el conductor del proceso de transformación agroindustrial; usualmente este cubre más de dos fases"[29].

En la agroindustria alimentaria hay,

Un oligopolio sumamente concentrado en el sector pesquero, y moderadamente concentrado en las conservas, panadería, azúcar, chocolate y cerveza. En la agroindustria no alimentaria hay oligopolios sumamente concentrados en el tabaco, la cordelería y el teñido de pieles, moderadamente concentrados en las curtidurías, aserraderos y papel, y el sector textil es levemente concentrado[30].

"Los sectores azucarero, de aceites y grasas, y las empresas avícolas, son los únicos que han logrado integrar a la agricultura y la industria"[31]. Estos sectores transforman las regiones de las cuales forman parte, mediante diversas alianzas políticas y económicas que les permiten monopolizar la producción; la presencia de estas alianzas genera condiciones desiguales para el resto de los productores y habitantes de la región, y establece relaciones de dominación en la producción agrícola e industrial.

Esta organización de la producción y la agricultura implica una visión economicista de las zonas rurales, en donde el campesino es obrerizado y la tierra se considera un factor productivo que requiere tecnificación. Los complicados procesos productivos de un complejo, implican altos costos en la producción y exigentes niveles de productividad –determinados por el mercado mundial–, que son manejados exclusivamente por los empresarios capitalistas. Así, cualquier visión diferente del territorio y la agricultura, se excluye por principio.

26. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. La agroindustria del azúcar en Colombia. Bogotá, 2005, p. 2.
27. OLIVERA, El concepto… Op. cit., p. 12.
28. Ibíd., p. 11.
29. Ibíd., p. 10.
30. MACHADO, Contratación... Op. cit., p. 329.
31. Ibíd.

La agroindustria siempre transforma –industrializa– la agricultura generando cambios estructurales como la "aplicación de nueva tecnología, un aumento en la productividad y el uso creciente del trabajo de tipo asalariado"[32], cambiando sus patrones clásicos de producción y comercialización.

3. AGROCOMBUSTIBLES

Los agrocombustibles (AGC) –una forma reciente de producción agroindustrial– se definen como

> *Carburantes líquidos producidos a partir de biomasa agrícola, mediante un sistema de cultivo simplificado (una sola especie por cultivo) de producción que necesita de la mano humana y de recursos externos para su mantenimiento (abonos, agrotóxicos e ingentes cantidades de agua)*[33].

Este término incluye principalmente dos tipos de combustibles: el etanol (o alcohol carburante) y el biodiesel. El etanol se obtiene "a través de un proceso de fermentación y destilación de plantas ricas en azúcar (caña de azúcar, remolacha), cereales (maíz, cebada) o madera (biocarburantes de segunda generación)"[34].

Estos combustibles de carácter renovable se denominan biocombustibles o agrocombustibles, dependiendo de la postura asumida al nombrarlos. La denominación **biocombustible**, hace referencia a la vida –bio– y a un proceso 'natural' que remplaza los combustibles no renovables y soluciona el poblema de emisión de gases con efecto invernadero (GEI) derivado de su combustión; presentando una visión positiva del proceso.

En cambio, la denominación **agrocombustible**, resalta el carácter agroindustrial de estos combustibles y analiza las ventajas y desventajas de cada una de sus etapas productivas. Se encarga de identificar otras emisiones de GEI que no se tienen en cuenta

> *El transporte mundial suma un 14% de todas las emisiones de GEI, pero la agricultura per se es responsable del mismo porcentaje; si a eso se agregan las emisiones producidas por el cambio del uso del suelo, el transporte y la fabricación de insumos, la agricultura es responsable del 41% de los GEI a nivel mundial. Un 18% de los GEI se debe a los procesos de deforestación y al cambio de uso del suelo, propiciados por la agricultura industrial*[35].

La producción de este tipo de combustibles tiene tres grandes ciclos: "el ciclo agrícola, el cual corresponde a la siembra, cultivo y cosecha de la planta; el de transformación de la materia prima en etanol o biodiesel o ciclo industrial de fermentación y destilación; y uno final de combustión"[36]; los gastos energéticos y los impactos ambientales y sociales de estos procesos productivos, pasan entonces por sus tres ciclos de vida.

Algunas implicaciones de los AGC son que estos "compiten por la tierra y el agua necesarios para producir alimentos, consumiendo millones de

32. OLIVERA. El concepto... Op. cit., p. 7.
33. RIVEIRO, Silvia; QUIMBAYO, Germán; QUEVEDO, Norbey; LAVERDE, Juan David. Discusión sobre los agrocombustibles. Bogotá: Grupo Semillas, 2008, p. 5.
34. PÉREZ RINCÓN, Mario Alejandro. "Los agrocombustibles ¿sólo canto de sirenas? Análisis de los impactos ambientales y sociales para el caso colombiano". En: Llenando tanques vaciando territorios. Bogotá: Editorial Bochica, 2008, p. 54.
35. GRAIN. "¡Paremos la fiebre de los agrocombustibles!". En: Biodiversidad sustento y culturas, 2007, p. 8.
36. PÉREZ, "Los agrocombustibles... Op. cit., p. 54.

litros de petróleo y agua en monocultivos procesados industrialmente"[37].

También han implicado un cambio de destinación en cultivos que servían para la alimentación, generando una reducción en el abastecimiento a las poblaciones y un drástico aumento en los precios de los alimentos debido a la especulación en el mercado; en cultivos de gran importancia en las dietas alimentarias, como el maíz, el trigo, la soya y la caña de azúcar las consecuencias han sido muy negativas.

Esta nueva forma de producción representa íntegramente al modelo de desarrollo económico capitalista, y posee un "vínculo indisoluble con los grandes conglomerados transnacionales y con un sistema de producción destinado a satisfacer demandas suntuarias"[38].

No es un negocio que surge como espacio agro industrial lejano e independiente de otros ya existentes; involucra diversas empresas del "sector energético (petroleras, compañías gasíferas), el sector automotriz, la agroindustria (incluyendo los agroquímicos), la biotecnología y los centros de desarrollo de la biología sintética"[39], sectores todos que al articularse configuran lo que podríamos denominar 'núcleo corporativo impulsor' de los AGC.

Este "núcleo" (medios de comunicación, instituciones académicas y organismos financieros internacionales) que promueve los AGC mediante diversos mecanismos

> *se encarga no sólo de "legitimar" los "avances" científicos y técnicos relacionados con los AGC (la academia), sino que incluso ayuda a darles un supuesto carácter ético (los medios) o a forzar su implementación a través, por ejemplo, de los programas de ajuste estructural (FMI, Banco Mundial) impuestos a nuestros países*[40].

Dicha labor de impulso atraviesa por las sucesivas y complementarias etapas de "estudio científico de las biomasas, promoción y establecimiento de la producción, y elaboración y divulgación de un discurso ambiental sobre los AGC"[41].

El discurso creado alrededor de los AGC se resume en que "son energéticamente más rentables; son "limpios" y revierten el cambio climático; impulsan el desarrollo rural; su materia prima es sostenible y renovable; no propician la violación de los derechos humanos (DDHH); no causan hambre"[42].

Sin embargo su fundamento real radica en la rentabilidad del negocio, consistente en que:

> *Gozan de un alto precio en el mercado internacional; son una prioridad estratégica y tienen el impulso de las grandes potencias; hacen parte de los paquetes de reforma estructural de los organismos financieros internacionales; son generosamente subsidiados, la explotación de recursos y de la mano de obra permiten unas mayores ganancias; y sus procesos productivos y de comercialización no son rechazados gracias al manejo mediático de la actividad*[43].

37. ROSAS LANDA, Octavio. Colombia: ¿paramilitarismo sustentable? En: Biodiversidad, sustento y culturas, 2007, p. 53.
38. Ibíd., p. 55.
39. MORALES GONZÁLES, Juan Carlos. Agrocombustibles: sus mentiras y su capacidad generadora de hambre. En: Llenando tanques vaciando territorios. Bogotá: Editorial Bochica, 2008, p. 104.
40. Ibíd.
41. ARIAS DÁVILA, Alberto; TOBÓN, Humberto. ¿Apocalipsis ambiental? Un futuro incierto para la humanidad. Pereira: Corporación Autónoma Ambiental de Risaralda, p. 12.
42. MORALES, Agrocombustibles... Op. cit., p. 104.
43. Ibíd.

El exitoso funcionamiento de la producción de los AGC implica una infraestructura que se compone de: "mercados y bloques económicos regionales, y plantas de procesamiento e infraestructuras para exportar materias primas que serían refinadas y procesadas en el exterior"[44]. Por consiguiente, los AGC han generado grandes cambios en la agricultura mundial y en la estructura de los mercados y los precios agrícolas, puesto que se incorpora una relación nueva con la energía su demanda y sus precios.

En Colombia, esta producción ha sido promovida desde diversos sectores políticos y económicos; sus "bondades" se exponen en la declaración de un ministro de agricultura del pasado gobierno (2006-2010) sobre el tema

> *Colombia renacerá con los AGC, con estos se conseguirá y consolidará la política de seguridad democrática, se aliviará la pobreza, erradicará los cultivos de uso ilícito y el narcotráfico, se crearán nuevos empleos, se regenerará el tejido social y el desarrollo sostenible del país en lo económico, social y cultural; además los AGC constituyen un aporte a la seguridad energética, a la recuperación de suelos, a la reconversión del aparato productivo rural, y de paso permitirán que el país cumpla con los objetivos del Protocolo de Kyoto*[45].

En la actualidad, por gestión del gobierno y de grandes empresarios agroindustriales, la principal producción de etanol está radicada en el Valle del Cauca, controlada por los empresarios de la caña de azúcar cuya composición es

> *Más de 1.200 proveedores de caña, sembrada en 200.000 hectáreas; 13 ingenios, más de 40 empresas procesadoras de alimentos, bebidas y licores, 2 generadores de energía eléctrica, 1 fábrica de papel, 3 industrias sucroquímicas; más de 50 grandes proveedores especializados, 100 empresas asociativas de trabajo y un creciente número de cooperativas asociadas de trabajadores*[46].

Estructura configurada a partir de la unidad económica tradicional del Ingenio Azucarero, "en su mayoría, grupos familiares de corte capitalista que tienden a configurarse como un conglomerado regional[47].

Dicha producción se destina al consumo interno y a la exportación, su proyección es, consolidarse como exportador en el mercado internacional de los AGC –asunto desarrollado más adelante–.

4. AGROCOMBUSTIBLES EN EL SISTEMA MUNDO

La producción y consumo de los AGC funciona por un sistema internacional que necesita de ella y la mantiene. El cual está determinado por los recursos y consumos energéticos existentes en todos los países del mundo, de los cuales el principal recurso es el petróleo.

Respecto al petróleo existen problemas de abastecimiento por su agotamiento (en 150 años el hombre a utilizado la mitad del petróleo, produ-

44. AFRICAN CENTRE FOR BIOSAFETY. Mapeo de las grandes rutas de los agrocombustibles. En: Rostros nuevos con viejas máscaras. ¿Agrocombustibles: transición hacia una sociedad pospetrolera o reciclaje imperialista? Quito: Manthra Editores, 2007, p. 95.

45. ÁLVAREZ, Paula. La política del Gobierno colombiano en la promoción de agrocombustibles. En: Revista Semillas 34/35. Bogotá, 2007, p. 31.

46. MILLÁN CONSTAIN, Felipe. La aglomeración de azúcar en el Valle del Cauca. En: GUAIPATIN, Carlos (Compilador). Los recursos del desarrollo. Lecciones de seis aglomeraciones agroindustriales en América Latina. Bogotá: Alfaomega Colombiana, 2004, p. 42.

47. MILLÁN, Los recursos... Op. cit., p. 53.

cido en 400 millones de años), los altos precios[48] y por relaciones conflictivas con los países proveedores (como Irán, Venezuela, Nigeria e Irak, cuya invasión se relaciona al crudo). Por esto se han comenzado a priorizar otras fuentes como la luz solar, el agua, el aire, la energía nuclear, el hidrógeno y los productos agrícolas, entre otros.

El principal problema aquí es que los recursos provienen de distintos lugares (dependiendo de la fuente energética), pero su consumo se concentra en los países con mayor desarrollo económico, industrial y tecnológico, los países del denominado primer mundo. Entre los que sobresalen "Estados Unidos (EU), La Unión Europea (UE), China y las elites minoritarias del Sur"[49].

El excesivo consumo de energía de estas sociedades, ha generado la expulsión al ambiente de grandes cantidades de GEI, que se han traducido en nocivas consecuencias ambientales y en la desestabilización del clima. La emisión de GEI consiste en "6.000 millones de toneladas de carbono al año lanzadas a la atmósfera, donde Estados Unidos emite un 17.6%, la ex-Unión Soviética un 12%, Brasil el 10.5%, la China el 6.6%, y la India y el Japón 3.9% cada uno"[50].

Mirado en proporciones "en USA hay 789 vehículos para 1.000 personas, en Italia 669, en Australia 643, en Francia 596, en Alemania 589, en Canadá 585, en Japón 582 y en el Reino Unido 564"[51]. Lo que corresponde a cantidades equivalentes de gases emitidos con efecto invernadero.

Tabla 1: Emisiones de CO_2 acumulativas

	% de la población global	% de los Ingresos globales	% de las Emisiones 1990-2005
Estados Unidos	4.6	20.5	24.0
Reino Unido	0.9	3.3	2.5
Unión Europea	8.9	22.5	18.5
Rusia	2.2	2.6	6.9
China	20.5	14.6	14.1
India	17.1	6.2	4.1
PMA	8.2	1.4	0.4
Todos los de altos ingresos	13.6	53.6	31.9
Todos los de medianos ingresos	17.9	36.7	41.3
Todos los de bajos ingresos	36.3	9.7	6.8

Fuente: BRAVO (2007).

Para responder a esta problemática desde la comunidad internacional se han promovido y firmado convenios ambientales, entre los cuales el más significativo es el Protocolo de Kyoto cuya finalidad es reducir la emisión de GEI de los países firmantes.

Sin embargo diez años después, su aplicación "no compromete a algunos países responsables de las emisiones de GEI a la atmósfera"[52]; para sus críticos este protocolo se define como la forma de "liberar de responsabilidades a los países emisores de CO_2 y transferirlas a los países del sur, al delegarles mitigar el cambio climático"[53]; y también como la manera de mantener su hegemonía económica y política.

48. El barril de petróleo llegó a cotizarse en junio de 2008 en 120 dólares en el mercado de Londres.
49. CENSAT AGUA VIVA. La geopolítica de los agrocombustibles. En: Llenando tanques vaciando territorios. Bogotá: Editorial Bochica, 2008, p. 150.
50. ESCOBAR, La invención … Op. cit., p. 391.
51. ARIAS, ¿Apocalipsis ambiental? Op. cit., p. 45.
52. VÉLEZ, Los espejismos... p. 18.
53. BRAVO, Elizabeth. La arquitectura institucional de los agrocombustibles. En: Rostros nuevos con viejas máscaras. ¿Agrocombustibles: transición hacia una sociedad pospetrolera o reciclaje imperialista? Quito: Manthra Editores, 2007. p. 10.

EU, uno de los países que no firmó el Protocolo se ha encargado de impulsar una agenda diferente a la desarrollada en el Protocolo de Kyoto; puesto que el asumir restricciones en su consumo energético, implicaría muchos sacrificios al modelo norteamericano que "con sólo el 4,7% de la población global emite el 25% del total de GEI, cinco veces más que el promedio internacional"[54]. En EU "el censo de automóviles del 2006 alcanzó a doscientos treinta millones, o sea, la mitad de los circulantes del globo. En ese país, el 98% de la energía proviene del petróleo y su consumo constituye el 55% del total global"[55].

Por ello, su alternativa no es modificar su consumo de energía, sino conseguir otro tipo de combustibles; EU se ha propuesto que "hacia 2030, el 30% del combustible en el transporte, se derive de AGC (sobre todo etanol), lo equivalente a una producción anual de 227 millones de litros"[56].

Respecto a la producción de etanol, a EU le resulta más ventajoso económica y políticamente

> *importar el etanol de Centroamérica, el Caribe y Sudamérica porque se basa en caña de azúcar -más eficaz energéticamente-, cuesta menos, no tienen que luchar con climas ni enfermedades agrícolas y, políticamente EU fortalece sus intereses estratégicos en esta región, en la medida en que viene tomando forma el Mercado Hemisférico del etanol en la región*[57].

Si se mantuviera el estilo y ritmo actual de consumo, "la producción de etanol en Estados Unidos en el año 2010 podría ser de 9.700 millones de galones, lo que significaría menos del 7% de la demanda nacional de combustible"[58]. Por lo cual, EU es considerado un actor fundamental en el panorama de los AGC.

Otro de los principales promotores de la producción de AGC (combustibles renovables) es la Unión Europea; cuyo "objetivo para el 2020 es lograr 20% de energías renovables, de los cuales el 10% del consumo provendrá de AGC"[59].

La Unión Europea incentiva los AGC con recursos públicos mediante

> *subsidios agrícolas en el marco de la Política Agraria Comunitaria, la desfiscalización, la obligación de mezclar un porcentaje de 5,75% en 2010 y el 10% en 2020 en los carburantes para el transporte, y el uso en proyectos pilotos por parte de empresas de transporte público*[60].

Puesto que en Europa alrededor del "67% de todo el petróleo en uso se destina a combustible de vehículos particulares"[61]. La UE tiene pensado aumentar su propia producción de AGC en forma significativa.

Sin embargo, si se observan las condiciones de Unión Europea

> *para cumplir la meta del 10%, se tendría que destinar el 72% de la superficie agrícola para la producción de cultivos energéticos, incluyendo las tierras re-*

54. MEJÍA, Mario. Monocultivos y sustentabilidad en megaproyectos agrícolas. En: Llenando tanques vaciando territorios. Bogotá: Editorial Bochica, 2008, p. 87.
55. Ibíd.
56. Ibíd.
57. RESTREPO, Debate… Op. cit., p. 7.
58. VÉLEZ, Los espejismos… Op. cit., p. 34.
59. Ibíd.
60. VARGAS COLLAZOS, Mónica. La deuda ecológica de los agrocombustibles. En: Llenando tanques vaciando territorios. Bogotá: Editorial Bochica, 2008, p. 40.
61. VÉLEZ, Los espejismos… Op. cit., p. 34.

tiradas de la producción. En un país como Gran Bretaña, se necesitarían casi la totalidad de las tierras de cultivo[62].

Motivo por el cual, la principal opción de los países de la UE es convertirse, al igual que Estados Unidos, en "importadores netos (de materia prima agrícola o de agro-combustibles"[63]. Importación que se promueve y beneficia con acciones como el "Tratado de Libre Comercio entre la Unión Europea y el Mercosur a partir del cual se ha intensificado la producción de la materia prima en Brasil, Argentina, Colombia, Malasia e Indonesia"[64].

A nivel mundial, los países que más promueven los AGC desde sus respectivos gobiernos son "Brasil, China, Sudáfrica, Estados Unidos, la Unión Europea, Indonesia, Malasia, India, Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, Chile, Uruguay, y México"[65], muchos de los cuales están agremiados en entidades internacionales encargadas de promover los AGC como el "Foro Internacional de Biocombustibles".

En los países del tercer mundo se ha presentado un auge en esta producción, porque es ahí donde "se encuentran las mayores fuentes de energía y materias primas estratégicas"[66]; producción que suele consolidarse "mediante la conversión de un producto impulsado anteriormente en el mercado mundial"[67].

En América Latina

"los agro-combustibles se desarrollan en torno a tres cultivos: la palma, la soya y la caña, fortaleciendo a los grupos tradicionales de agronegocios en cada uno de los países donde ya existen estas plantaciones, y creando nuevos ejes de poder en otros, agudizando los problemas que estos cultivos ya han generado"[68].

Liderando la promoción de los AGC "altos funcionarios del gobierno brasileño y representantes empresariales han visitado desde el 2006 varios países latinoamericanos y del Caribe, y han establecido alianzas con varios países de la región y de África". Mientras, por otra parte, la empresa "Petrobrás asiste a varios países en el desarrollo del marco técnico y legal del tema"[69].

Algunas de las entidades multilaterales que también se han encargado de promocionar la producción de AGC (Tabla 2).

Desde el sector privado hay presión por parte de empresas como "Ford, Daimler-Chrysler y General Motors, las cuales venderán en la próxima década más de dos millones de automóviles que funcionen con bioetanol –la mitad de sus vehículos podrán rodar con un 85% de etanol–". También "Wal-Mart planifica la venta generalizada de agro carburantes en 380 tiendas estadounidenses"[70].

Sin embargo, entidades como el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio aseguran "no estar muy convencidos de los AGC"[71].

62. VARGAS, La deuda... Op. cit. p. 40.
63. BRAVO, Elizabeth. Agrocombustibles y el fortalecimiento de los agronegocios en América Latina. Red por una América Latina libre de transgénicos. p. 3.
64. VARGAS, La deuda... Op. cit. p. 40.
65. CENSAT AGUA VIVA. La geopolítica… Op. cit., p. 150.
66. RIVERA. Agrocombustibles: Catalizador… Op. cit., p. 3.
67. SEMINO, Stella. Un debate sobre certificación. En: Rostros nuevos con viejas máscaras. ¿Agrocombustibles: transición hacia una sociedad pospetrolera o reciclaje imperialista? Quito: Manthra Editores, 2007, p. 77.
68. BRAVO. Agrocombustibles... Op. cit., p. 2.
69. Ibíd.
70. VARGAS, La deuda,,, Op. cit., p. 40.
71. Ibíd.

Tabla 2: Entidades promotoras de los agrocombustibles

Entidad	Actividades
OLADE: Organización latinoamericana de energía	- Desarrolla un marco regulatorio regional común sobre los AGC[72].
FAO.	- Prepara una Plataforma Internacional de Bioenergía (IBEP), en apología a los AGC como clave para el desarrollo rural y el renacimiento de la agricultura en el Tercer Mundo[73].
IICA: organismo especializado de la OEA	- Impulsa un programa de cooperación técnica horizontal de agro energía y AGC en el hemisferio - Promueve el mercado internacional de AGC[74].
BID: Banco Interamericano de Desarrollo	- Otorga financiamientos para los AGC; y afirma que América Latina con alrededor 200.000 millones de dólares, se convertirá en 14 años, en una zona productora de biodiesel y bioetanol[75].
BM: Banco Mundial	- Otorga financiamientos con un fondo de 120 millones de dólares[76].
Corporación Andina de Fomento: institución financiera de la Comunidad Andina	- Apoya el desarrollo sostenible en sus países accionistas y atiende los sectores público y privado[77].
Comisión Interamericana de Etanol.	- Es co dirigida por el presidente del BID, Luis Alberto Moreno, Jeb Bush (ex–gobernador del Estado de Florida EU) y el ex primer ministro japonés Junichiro Kozumi[78].
UNCTAD: trata comercio y desarrollo en la organización de naciones unidas	- Promueve la producción y mercado de los AGC. - Da gran prevalencia a la participación privada. - Promueve la inserción de los AGC en el Modelo de Desarrollo más Limpio"[79].
Mesa redonda de Agrocombustibles Sustentables.	- Agremia a las organizaciones WWF, Mali Folk Centre, National Wildlife Federation; las empresas BP, Toyota, Bunges, Shell, y funcionarios de la UNTAD, los Ministerios y de distintas universidades"[80].

Fuente: Elaboración propia

Según el gobierno de EE.UU.

"el consumo mundial de energía aumentará en un 71% entre 2003 y 2030, con una mayor demanda de petróleo, hulla y gas natural, y se estima que para el final de ese período (2030), toda la energía renovable (incluidos los AGC) será solamente un 9% del consumo mundial de energía"[81].

En consecuencia, es muy relativo y peligroso considerar como cierto el supuesto de que los AGC tendrán un papel importante en la lucha contra el calentamiento global y que remplazarán a los combustibles fósiles. Su promoción y fortalecimiento tienen más relación con un mecanismo de mercado y de reconfiguración de las relaciones internacionales que con un postulado moral.

5. CRÍTICAS DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

Si se analizan los AGC de manera íntegra, pueden identificarse grandes contradicciones entre sus postulados, sus efectos y el modelo que defienden.

72. BRAVO. La arquitectura..., p. 10.
73. VARGAS, La deuda,,, Op. cit., p. 40.
74. Ibíd.
75. Ibíd., p. 46.
76. Ibíd.
77. Ibíd.
78. Ibíd., p. 40.
79. Ibíd.
80. SEMINO, Un debate... Op. cit., p. 74.
81. RIVERA, Agrocombustibles... Op. cit., p. 10.

La siguiente es una lectura del fenómeno desde la ecología política.

Los AGC planteados como una alternativa ambiental al efecto invernadero y al calentamiento global -los dos expresión de una crisis ecológica-, son definidos por la ecología política como salidas economistas donde prevalece el negocio sobre la responsabilidad social y ambiental.

El principal impulso de los AGC, como sustitutos paulatinos del petróleo es "mantener la circulación global de mercancías y la demanda ambientalmente insustentable de energía y materias primas para promover el patrón de vida de las sociedades del Norte, en su lógica histórica de explotación de los ecosistemas"[82], la cual se desarrolla mediante la "mercantilización de lo ambiental e industrialización y descampesinización del campo"[83].

Algunos de sus principales beneficiarios y promotores son "empresas multinacionales como la industria petrolera, biotecnológica, las grandes comercializadoras de granos y la industria automovilística, quienes han visto en los AGC una posibilidad de reciclarse e incrementar sus negocios"[84].

Esta propuesta productiva forma parte de la visión ambientalista del desarrollo –desarrollo sostenible– en la que según Enrique Leff "el medio ambiente incluye una visión de la naturaleza acorde con el sistema urbano industrial"[85], posición que se enfoca más en los "efectos de la degradación ambiental sobre el crecimiento económico y el potencial para este"[86], que en los efectos del crecimiento económico sobre el ambiente.

El desarrollo sostenible se basa fundamentalmente en una "racionalidad economicista, no ecológica"[87]; O'Connor define al desarrollo sostenible como un discurso donde se privatizan "aspectos antes no capitalizados de la naturaleza y la sociedad, que se vuelven inherentes al capital. Se pasa de la acumulación y crecimiento con base en el dominio externo de la naturaleza, a una manipulación y conservación aparente de la misma"[88].

Esta visión "ambiental" de la producción es resultado de "la reformulación del capitalismo ante inesperadas crisis ecológicas que amenazan la producción y extracción de capital". Es la continuación de una visión por la que no se solucionan de fondo los problemas ambientales, ni se disponen "los recursos económicos, sociales, políticos y culturales que este problema requiere"[89].

Estas medidas suponen una

> *"falsa solución al cambio climático sin tener en cuenta cuestiones estructurales generadas por grandes conglomerados urbanos, que son abastecidos por mercancías transportadas desde distintos lugares del planeta (como las flores, los productos cárnicos y leches y hasta las verduras, y que obligan a la gente a desplazarse cada vez a distancias más*

82. COMISIÓN INTERECLESIAL DE JUSTICIA Y PAZ. De la siega de la palma a la biodiversidad. En: Llenando tanques vaciando territorios. Bogotá: Editorial Bochica, 2008, p. 150.

83. Ibíd., p. 133.

84. AFRICAN CENTRE FOR BIOSAFETY. Rostros nuevos con viejas máscaras. ¿Agrocombustibles: transición hacia una sociedad pospetrolera o reciclaje imperialista? Quito: Manthra Editores, 2007, p. 6.

85. ESCOBAR, La invención... Op. cit., p. 369.

86. Ibíd., p. 368.

87. Ibíd., p. 386.

88. Ibíd., p. 375.

89. DE SOUSA SANTOS, Boaventura. De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad. Bogotá: Ediciones Uniandes, Siglo del Hombre Editores, 1998, p. 393.

grandes, lo que genera una demanda interminable de energía"[90].

A partir los pronósticos de la Agencia Internacional de Energía

Para el 2030, los AGC podrán reemplazar sólo el 8% del consumo mundial de combustibles para el transporte; así, para poder suplir la demanda actual de petróleo con AGC se necesitaría destinar la superficie cultivable de tres planetas Tierra[91].

La extrema concentración de riqueza que alientan el neoliberalismo y la economía de mercado global, impone un "irracional consumo de energía que se constituye en el principal obstáculo para que la humanidad trasforme ostensiblemente sus patrones energéticos y pueda realmente enfrentar el cataclismo climático"[92]. Según el investigador Russi los AGC son una 'fórmula mágica' con la que se pretende. "matar muchos pájaros de un solo tiro: altos precios del petróleo, cambio climático, seguridad energética y contaminación urbana"[93].

La compleja problemática del efecto invernadero, fuerza necesariamente a revisar los modelos de consumo de una reducida parte de la población mundial y a plantear soluciones diferentes a la producción de AGC en el tercer mundo.

90. COMISIÓN, De la siega..., p. 144.
91. MORALES, Agrocombustibles: sus mentiras..., Op. cit. p. 105.
92. VÉLEZ, Los espejismos... Op. cit., p. 32.
93. PÉREZ, Los agrocombustibles... Op. cit., p. 54.

BIBLIOGRAFÍA

AFRICAN CENTRE FOR BIOSAFETY. Rostros nuevos con viejas máscaras. ¿Agrocombustibles: transición hacia una sociedad pospetrolera o reciclaje imperialista? Quito: Manthra Editores, 2007.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. Immanuel Wallerstein: crítica del sistema-mundo capitalista. México: Ediciones Era, 2003.

ALBURQUERQUE, Francisco. La necesidad de una estrategia de desarrollo alternativa al neoliberalismo. Madrid: Akal Universitaria, 1990.

ÁLVAREZ, Paula. La política del Gobierno colombiano en la promoción de agrocombustibles. En: Revista Semillas 34/35. Bogotá, 2007.

ARIAS DÁVILA, Alberto; TOBÓN, Humberto. ¿Apocalipsis ambiental? Un futuro incierto para la humanidad. Pereira: Corporación Autónoma Ambiental de Risaralda.

BRAUDEL, Fernand. La dinámica del capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

CENSAT AGUA VIVA. Llenando tanques, vaciando territorios. Bogotá: Editorial Bochica, 2008.

CORREDOR, Carlos. El papel del trabajo en el contexto de la globalización. En: Revista Porik-An No. 9. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2004.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la posmodernidad. Bogotá: Ediciones Uniandes, Siglo del Hombre Editores, 1998.

ESCOBAR, Arturo. La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1996.

GRAIN. ¡Paremos la fiebre de los agrocombustibles!. En: Biodiversidad sustento y culturas, 2007.

GROSFOGUEL, Ramón. Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo. En: Revista Nueva Sociedad.

MACHADO, Absalón. Problemas agrarios colombianos. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1986.

MILLÁN CONSTAIN, Felipe. La aglomeración de azúcar en el Valle del Cauca. En: GUAIPATIN, Carlos (Compilador). Los recursos del desarrollo. Lecciones de seis aglomeraciones agroindustriales en América Latina. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A., 2004.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. La agroindustria del azúcar en Colombia. Bogotá, 2005.

OLIVERA, Pablo. El concepto de complejo agroindustrial en el marco del Seminario Uruguay Rural. Uruguay: Facultad de Agronomía.

RIVEIRO, Silvia; QUIMBAYO, Germán; QUEVEDO, Norbey; LAVERDE, Juan David. Discusión sobre los agrocombustibles. Bogotá: Grupo Semillas, 2008.

ROSAS LANDA, Octavio. Colombia: ¿paramilitarismo sustentable?. En: Biodiversidad sustento y culturas, No. 54, 2007.

WALLERSTEIN, Immanuel. Hold the Tiller Firm: in method and the of análisis. En: Comparativ Civilizations Review, No. 30, 1994.

_____. El moderno sistema mundial. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, 1979.

_____. Reestructuración capitalista y sistema mundo. Consultado 13 de febrero de 2008. En: http://www.binghamon.edu/fbc/iwalmeri.htm.top

UNA CRÓNICA ACERCA DEL PODER NEGRO EN EL NORTE DEL CAUCA: ALGUNOS ELEMENTOS PARA SU ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

ANTONIO CÓRDOBA GÓMEZ
Magister en Estudios Políticos - Universidad Javeriana, Cali
Docente Departamento de Filosofía - Universidad del Cauca, Popayán

RESUMEN: La expresión de Poder Negro entre los ciudadanos del Norte del Cauca, hace referencia al empoderamiento en la política local expresado en las administraciones ocupadas por miembros de la comunidad afrodescendiente y al poder burocrático referido a la capacidad de negociación con la administración departamental.

Sin embargo esta participación a nivel político-administrativo y la capacidad de negociación a nivel departamental, saca a relucir las tensiones históricas de la población afrodescendiente con la política tradicional y sus representantes, provenientes de una clase política terrateniente y esclavista, que aún hoy defiende intereses gremiales y hacendatarios, opuestos a los intereses comunitarios de indígenas y negros; ante esta disyuntiva política, el autor contrapone el peso de un proceso social y cultural, unas raíces históricas y un poder colectivo que terminan por materializarse en cada líder y superar el accionar individual.

No obstante el autor advierte el poder negro como una posibilidad cambiante que se constituye en desafío, reto, peligro y preocupación a la vez, al no estar exenta de contradicciones, riesgos y dificultades.

Palabras claves: Norte del Cauca, Política Tradicional, Poder Negro, Empoderamiento, Etnicidad, Colectividad.

ABSTRACT: The expression of Black Power among the citizens of North Cauca refers to empowerment of the local political authorities, expressed in the governments occupied by members of the African community descent and bureaucratic power refers to the ability to negotiate with departmental administration.

However, this participation at the political-administrative level, and negotiating skills at the departmental level, brings out the historical tensions of people of African descent with traditional politics and its representatives, come from a political class: landowner and slave owner, that still defend interests of lessees do, contrary to the interests of indigenous and black community, facing this dilemma, the author contrasts the weight of a social and cultural process, historical roots and collective power that eventually materialize in each leader and overcome the individual action.

However, the author warns the black power as a possibility which constitutes changing, becoming in a challenge, a danger and a concern at a time, not being free of contradictions, risks and difficulties.

Key words: Northern Cauca, Politics Traditional, Black Power, Empowerment, Ethnicity, Collective.

1. LA COTIDIANIDAD DE UNA PREOCUPACIÓN

Definitivamente los parques centrales, situados en la cuadratura del poder municipal, al lado de otros símbolos como la iglesia, la alcaldía o la administración de justicia, constituyen espacios de encuentro o recreación social. Son escenarios donde se reúnen contertulios a hablar de diversos temas: desde el chisme del momento y las anécdotas cotidianas sobre los personajes locales, pasando por la moda, los desencuentros amorosos y afectivos, el fútbol y, por supuesto, los comentarios políticos que nunca faltan.

En otros tiempos los lugares donde los parroquianos se aglutinaban para hacer, muy a su manera, lo que ahora, desde la ciencia política, se denomina *análisis político*, eran las sociedades literarias, los grupos de amigos o los cafés públicos. En estos últimos, por regla general ubicados estratégicamente en la esquina de la plaza principal de los pueblos, los paisanos se congregaban en torno a las conspiraciones burocráticas, o como coloquialmente se dice a "arreglar el país", a expresar las preocupaciones políticas del momento, al calor de un tinto caliente.

No pocas candidaturas o aspiraciones políticas, lo mismo que la suscripción de alianzas o pactos se consolidaron o, por el contrario, se disolvieron, mientras los interesados tomaban un vaporoso café elaborado en grecas metálicas. Estos artefactos, haciendo uso de la memoria, coronados con distintivos como las figuras de águilas, tenían la singularidad de parecerse a las locomotoras: rugían, anunciado con descargas de vapor que el café estaba listo para ser servido a los parroquianos.

En estos lugares los contertulios compartían el poder de la palabra y expresaban, al calor de un café o de un trago de aguardiente, como hoy se hace en los parques de municipios como Santander de Quilichao, en el norte del departamento del Cauca[1], las preocupaciones políticas del momento. Una de estas la escuché de boca de un grupo de contertulios, alguno de los cuales mencionaba insistentemente el fenómeno del *poder negro* en todo el norte del Cauca y particularmente en la Ciudad de los Samanes[2].

Inmediatamente en la mente de quien escribe estas líneas empezaron a surgir una serie de interrogantes acerca del *real alcance* que tiene el *poder negro*, tal y cómo lo denominaba uno de los que participaba de la reunión de amigos, a la cual me había sumado ocasionalmente: ¿Por qué ese fenómeno, el del *poder negro*, resulta preocupante?, ¿para quién es preocupante?, ¿es un fenómeno nuevo, que empieza a cuajar ahora, o es de vieja data?, ¿qué implica hablar de "poder negro"?, ¿es real ese poder o es un hecho meramente simbólico?, ¿responde a un proceso social o a una simple coyuntura política?

Estas dudas, y otras que podrían añadirse, las hice con beneficio de inventario, como quien piensa en "voz baja". En este sentido es importante

1. La región norte del departamento del Cauca, está conformada por los municipios de Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suárez, Puerto Tejada, Caloto, Villarrica, Corinto, Miranda, Padilla, Jambaló, Caldono y Toribío. Limita por el noroccidente con el departamento del Valle del Cauca (municipio de Jamundí), por el nororiente con el departamento del Tolima y los municipios caucanos de Morales y Silvia. Las principales actividades económicas se pueden resumir así: cultivo de la caña de azúcar, ganadería extensiva e industria en la zona plana; actividades agrícolas y pecuarias, desarrolladas por campesinos e indígenas, en las zonas de alta y media montaña; actividades comerciales y prestación de servicios en los centros poblados
2. Distintivo con el que se conoce e identifica el casco urbano del municipio de Santander de Quilichao.

advertir que cuando los participantes hacían mención al "poder negro" se estaba aludiendo a una evidencia política y empírica de alcance regional, que en ese momento aparecía como innegable: una importantísima cuota política de *poder local*, detentada por personas que pertenecen a comunidades negras en el norte del Cauca (7 alcaldías al momento de escribir estas líneas)[3], junto con alguna significativa participación burocrática a nivel de la administración departamental, en la gobernación del señor Guillermo Alberto González Mosquera, elegido para el período constitucional 2008-2011.

2. EL PODER NEGRO: ¿FICCIÓN O REALIDAD?

El poder político local, expresado directamente desde las administraciones municipales, es, sin duda, el resultado del involucramiento en procesos de competencia electoral por parte de actores políticos (grupos, organizaciones) que hacen parte de comunidades afrodescendientes. El segundo tipo de poder, el de tipo burocrático, ha derivado de procesos de negociación llevados a cabo, de lo cual surgió, por ejemplo, el apoyo electoral dado hacia el gobernador del Cauca, ingeniero Guillermo Alberto González Mosquera, miembro de una de las familias de élite payanesas (valga decir, del *viejo establecimiento político*), cuyo pasado histórico estuvo ligado, paradójicamente, al *comercio de esclavos negros*.

De ese tipo de apoyos políticos, suscritos entre sujetos que han ocupado escalas antagónicas en las jerarquías sociales y económicas del poder en el Cauca, surge un primer elemento de análisis. Recordemos que en principio, bajo otros marcos de reflexión, dichas posiciones y diferenciaciones, posiblemente entendidas como irreconciliables, harían impensable la consideración siquiera del establecimiento de pactos o entendimientos políticos, máxime cuando se trata de actores políticos situados en distintas posiciones de poder en la arena política.

Históricamente en el Cauca los miembros de la clase política tradicional (blancos, terratenientes y negreros), lo mismo que sus descendientes y deudos políticos, se ubicaron a la cabeza de un sistema piramidal de relaciones de explotación y dominación, de un sistema de colonización del poder, caracterizado por el manejo de la administración pública y de los recursos del erario público bajo un criterio hacendario. Entre tanto, negros e indios fueron relegados a la subordinación.

¿Qué fue lo que pasó? ¿Decidieron las comunidades negras hacer un salto histórico sobre su conciencia, como podría pensar cualquier persona, para entrar a considerar que las afrentas recibidas, por parte de los miembros de una clase política que los ha sojuzgado, son ya asunto del pasado? ¿Será que la reflexión predominante indica que es más pragmático, para avanzar en el proceso de ganancia y consolidación del poder negro a nivel local y regional, salirse del círculo vicioso (del esquema) de lo que podríamos entender como la persistencia en una *actitud de resentimiento político*, que a lo mejor se puede entender como un vínculo de las comunidades negras más con el pasado que con la realidad política del presente y con las perspectivas de futuro, restringiendo posibilidades de avance político?

Tomando en cuenta que el proceso organizativo de las comunidades

3. Hablamos de las alcaldías de Buenos Aires, Caloto, Guachené, Puerto Tejada, Suárez, Villarrica y Padilla.

negras muestra avances innegables, aunque no sea homogéneo, estimulado por los logros que han alcanzado las comunidades indígenas, la lógica política de la inserción en el juego político-electoral, jalonada por parte de algunos sectores de las comunidades afrocolombianas, quizá no sea tanto la del relego, el olvido o la negación de una memoria histórica. Ante todo, se trataría de un tipo de realismo político que sitúa y define a los partícipes de la política en calidad de actores primarios, en disposición y capacidad de negociar (como lo han hecho ya los indígenas) acceso a recursos o a porciones del Estado, actuando vis a vis (de tú a tú) con la clase política dominante.

Si esto es así entonces se podrían entender, al menos, varios aspectos. En primer lugar que en los imaginarios y representaciones sociales que han ido construyendo algunas comunidades afrodescendientes el activismo político, entendido como articulación al juego del poder institucional, es utilizado tanto para la afirmación de una identidad y la búsqueda de autonomía (étnica, política, cultural), como para el ejercicio de la demostración que su empoderamiento y posicionamiento políticos es lo que les permite recurrir precisamente al uso de estrategias de negociación con las élites dominantes.

En segundo lugar que el apoyo político dado por los negros al gobernador Gonzáles Mosquera en el Cauca, si bien hace parte de una lógica en la que opera la "utilización política" del "otro", no debe entenderse (necesariamente) desde la perspectiva de la manipulación originada exclusivamente desde "arriba". En esta lectura el imaginario y el razonamiento social diría que hay que considerar también el cómo los acuerdos políticos pueden funcionar en doble vía: no solo el que "está arriba" busca atraer al de "abajo" y servirse de él, sino que también incluye o da cabida a la representación de la voz política del subalterno, dentro de una línea que se extiende a la puesta en escena del juego de los intereses concretos o, lo que es lo mismo, a la corporización de la conveniencia política.

En tercer lugar que a la luz de estas dinámicas del juego y de la acción política (negociación, regateo político, convenios y alianzas, respaldos político-electorales, etc.), en las que están interactuando las comunidades negras, sería entonces un error seguir creyendo que esto corresponde a la situación de grupos sociales desvalidos, que estarían en situación de *minoría de edad*, rememorando el aserto kantiano sobre la condición del sujeto ilustrado, incapaces de valerse por sí mismos, a la espera de la luz guía e iluminadora que en la cultura occidental se ha atribuido a la racionalidad (mentalidad) política y a las virtudes civilizadoras de la cual es portador el hombre blanco.

En cuarto lugar que el poder negro, aquel que hoy busca hacerse mucho más visible, discurriendo en medio de sus propias contradicciones, responde también a unas hondas raíces históricas, lo que descarta la idea de que es un resultado del azar. Pero también, y quizá esto sea lo más importante, puede comportar una potencia colectiva traducible en un proceso social, capaz de llegar a desbordar el simple voluntarismo, capaz de escindir la cooptación política clientelista o las conductas de oportunismo político, que se siguen observando en algunos líderes de las comunidades negras.

Con ello no se trata de negar que la exteriorización del poder no se conecte con acciones o con virtudes individuales (traducidas, por ejemplo,

en el uso de la palabra y el discurso), sino que fundamentalmente estos agregados se pueden convertir en factores que coadyuvan, si son constructivos, en el desencadenamiento de un poder devenido colectivamente. Esta debería ser una clave para entender que, en este contexto, los individuos, por muy ilustrados que parezcan, no se deben a sí mismos sino a las comunidades a las que pertenecen.

De hecho hoy encontramos activistas, académicos e intelectuales negros que sobresalen por expresar su "voz propia", por hablar a nombre de los "suyos". Si bien su poder se visibiliza en el accionar individual, hay que pensar en las mediaciones, intercambios y aprendizajes sociales que le preceden y lo constituyen, hay que tener en cuenta las apropiaciones, los flujos culturales, las formas de diálogo (como ha sido ostensible entre las comunidades indígenas) que los sujetos establecen al interior de sus comunidades y por fuera de ellas, valga decir, las interacciones con el mundo del conocimiento académico (las universidades), con la técnica, la tecnología, la ciencia o la institucionalidad estatal.

Por cierto, cuando me refiero aquí al *poder negro*, para evitar el incurrir en abstracciones, en idealizaciones, hago relación a la *vida concreta (material) de grupos y comunidades y a la forma como ellas hacen uso de distintos recursos, capitales y dispositivos (normas del derecho, negociaciones, acceso y manejo del conocimiento, acceso a cargos burocráticos, formación de cuadros políticos y liderazgos, desarrollo de experiencias políticas), para afirmar una identidad y poder establecer reivindicaciones, exigencias o demandas, en este caso frente al Estado colombiano*.

3. ALGUNAS IMPLICACIONES POLÍTICAS Y SOCIALES DEL PODER NEGRO

Debe eso sí resaltarse que aunque el *poder negro* comporta un componente identitario, este no se agota en el asunto del color de la piel. Y precisamente esto nos sirve de advertencia con respecto a las idealizaciones, en especial cuando hacemos alusión ontológica a lo que significa "*ser negro*" y a sus implicaciones, por ejemplo, dentro del contexto del juego político. Ciertamente el contraste con la realidad concreta, nos muestra que no hay correspondencia, siempre y en todo momento, entre el pensar o el actuar que los miembros de una *comunidad étnica* esperan de las acciones, los comportamientos o las decisiones que toman los individuos que ofician como sus voceros políticos en un momento dado.

En este caso la identidad nos remite, por supuesto, a la idea de activación de una construcción plural y cambiante, no fija, ni perenne, que deriva en la formación de una conciencia (individual y colectiva) y que, por supuesto, no está exenta de contradicciones, riesgos, peligros y dificultades. Al materializarse en los actos y decisiones políticas de las cuales los sujetos son partícipes, expresan precisamente la tensión entre lo que algunos sujetos, desde una posición de poder o desde un posicionamiento estratégico hacen, y lo que es exigido, o es deseable, por (para) los demás miembros de una comunidad.

También nos indica que tales contradicciones pueden ser mantenidas (tamizadas) o superadas (corregidas) en los actos de afirmación, aparentes o reales, simbólicos y discursivos, que son parte del juego político, entendido este como un gran espacio donde puede ejercerse la apropiación y el empoderamiento, como también la

cooptación. Se trata de hacer interpelación o disidencia, bien para reclamar o demandar exigencias colectivas o, por el contrario, para un encuadramiento en (de) la captura y la legitimación que establece el orden dominante, la cual se reproduce en las escalas locales y se visibiliza periódicamente con motivo del juego electoral.

No obstante, como se ha advertido, el poder negro discurre entre una serie de tensiones, riesgos y conflictos, además de una serie de dudas e interrogantes que se desprenden en relación a la forma cómo se está produciendo la inserción en el juego político y, sobre todo, en referencia a los resultados o implicaciones que esto produce en las comunidades, en su tejido social, en sus procesos organizativos. Entre estos podemos mencionar algunos, a saber.

a) Si los actores políticos que participan actualmente de ese poder en el norte del Cauca están construyendo conciencia acerca de la necesidad de establecer procesos de *desesclavizació*n *política.* Hay que tener en cuenta que una posibilidad es que la participación política finalmente no sea más que la sobreposición, bajo discursos que ocultan o camuflan, del interés y la conveniencia estrictamente particulares por sobre el interés colectivo. Aquí quienes convocan u ofician como líderes, no serían más que sujetos insertos en aquellos esquemas de cooptación que ha trazado la política bipartidista tradicional, con su carga de nepotismo, clientelismo, compra de votos, tráfico de influencias, apropiación individual en el acceso a recursos y democracia tutelada.

b) El que los logros y conquistas alcanzados por el poder negro se traduzcan, al interior de las comunidades, en una real distribución social de beneficios, es decir, en un asunto de justicia. De lo contrario, lo que puede estar ocurriendo es que se hagan más visibles y profundas las diferencias entre ciertos grupos y el resto de la población o que se exacerben problemas como el de la corrupción, la apropiación indebida de recursos o su concentración en pocas manos. Por lo que hemos dicho hasta aquí conviene afirmar que ningún grupo subordinado está inmune frente a esos efectos perversos del poder y que solo cuando hay construcción colectiva de procesos políticos y sociales las comunidades disponen de mejores mecanismos de defensa para enfrentarlos.

c) Que si el *poder negro*, desde alguna o algunas vertientes, se llegara a entender como una especie de *dictadura étnica* (poder con, desde y sólo para los negros) entonces correríamos el peligro (riesgo) de entrar en los terrenos cenagosos de la exclusión, que sin duda alguna provocarían y se añadirían a otras tensiones y conflictos que ya tenemos. ¿Imaginémonos, a manera de ejemplo extremo, ejercicios administrativos, desde alcaldías municipales, entendidos como si fueran algo así como palenques fiscales, donde el grueso de los recursos destinados a mejorar las condiciones de vida de las comunidades estuviera basado en la utilización de marcadores raciales?

Con base en estos elementos de análisis, quizá clarificadores, con referencia al peso específico, a la realidad, que tiene actualmente el *poder negro* (y que puede llegar a tener en el futuro), me parece pertinente afirmar que este fenómeno, en sentido político,

social y cultural, puede ser entendido entonces como desafío, reto, peligro o preocupación, de acuerdo con la perspectiva de análisis que se asuma o de acuerdo con los intereses predominantes desde donde se lo mire o aborde.

Será desafío y reto, por ejemplo, para las mismas comunidades negras. Las mismas experiencias políticas las confrontarán a mostrar que pueden hacer un mejor y distinto ejercicio de gobierno de aquel que ha venido realizando el bipartidismo tradicional, lo que implica hablar de distanciamientos y diferenciaciones en cuanto al ejercicio de la democracia, la transparencia, la justicia y la equidad sociales desde el poder local. Y también será importante entender que este despliegue de fortaleza política va de la mano del uso de saberes, capacidades y tradiciones que son propias, que son parte de su acervo cultural.

El caso de Santander de Quilichao resulta llamativo: en la memoria de los quilichagueños no hay lugar para el olvido, por ejemplo, de Williams Ortiz Ararat, un político afrodescendiente, quien no deja de simbolizar, de un modo u otro, el dejo de la frustración política, aún para las mismas comunidades negras. Aunque dicho no surgió de un proceso social y, además, gobernó, es bueno aclarar, bajo las prácticas de la política bipartidista, sus coterráneos dicen que "el poder no sólo le transformó la personalidad".

Se le endilga el haberse obstinado en gobernar a puerta cerrada, distribuyendo el erario público en compañía de un ególatra profesor de secundaria y de un conocido personaje político venido de un municipio vecino, para finalmente dilapidar un jugoso capital político que había obtenido. Aunque el ejemplo quizá no resulte el más apropiado, ni sea tampoco el único, resulta ilustrativo para mostrar cómo la gente traslada las desazones que produce la política a quien en algún momento llega a representar o encarnar una esperanza de cambio y más si ese personaje pertenece, como dice la gente, a la "propia raza".

No nos olvidemos que la gente aspira legítimamente a que uno de los suyos (en este caso un negro) se catapulte en el mundo de la política y se abra paso frente a la exclusión y la discriminación. Y es motivo de orgullo encontrar que en cierto momento alguna persona puede, en particular, encarnar ese rol y asumir esa tarea de llevar la vocería de los demás y de ejercer el acto de la representación política del pueblo negro, tal y como en nuestra democracia aquella ha sido recreada en los imaginarios y representaciones colectivas. Esto explica, en parte, que en determinadas circunstancias se generan no sólo expectativas sino actos de confianza, unos más fuertes que otros, hacia determinados líderes o figuras políticas del momento.

Pero esa experiencia, rememorada por algunos quilichagueños, como otras tantas que pululan en la historia política del norte del Cauca (podríamos mencionar los casos de Puerto Tejada o Buenos Aires), se constituyen en reflejos no sólo de cómo sectores de las comunidades negras han sido objeto de la captura política por parte del bipartidismo, sino de cómo las consecuencias provocadas generan un efecto de boomerang que se extiende a otros sectores de población, afectando tanto la credibilidad que el ciudadano puede depositar en la política (como medio, como herramienta para el cambio), al igual que la confianza pública que se puede dispensar a sujetos concretos para que estos se encarguen de llevar a cabo tareas de transformación (máxime

si estos provienen de comunidades étnicas identificables).

Recordemos al respecto que la gente tiende a veces a ser más rigurosa y radical cuando se trata de calificar o evaluar las consecuencias de las conductas políticas que asumen los miembros de su propia comunidad, que cuando se trata de personas ajenas o extrañas a ella. Parece como si la memoria soliera ser más implacable, y más perseguidora, con los errores o debilidades políticas de quienes emergen del seno propio de la comunidad, que con los desaciertos que cometen quienes no tienen vínculos de pertenencia directa.

4. VÍAS DE REPRESENTACIÓN DEL PODER NEGRO. EL PELAISMO COMO ANTÍTESIS HISTÓRICA DE LA VÍA COLECTIVA EN EL NORTE DEL CAUCA

Recordemos también como por mucho tiempo la vocería y representación política de los negros (y en general del norte del Cauca) fue asumida por el señor Humberto Peláez Gutiérrez, un político liberal cuyo ascenso en la arena electoral se produjo luego de su separación de las toldas del gamonal y terrateniente Víctor Mosquera Chaux, tronco político del cual también se desgajaron Aurelio Iragorri Hormaza, Jesús Edgar Papamija Diago, entre otros.

Estos personajes, de los cuales Iragorri Hormaza sería el único sobreviviente de la crisis política asociada a la derogatoria de la Carta Constitucional de 1886, realizada en 1991, se caracterizaron por formar toldos políticos aparte de la catalogada jefatura natural del liberalismo caucano, ejercida por Víctor Mosquera Chaux. En particular Humberto Pelaéz Gutiérrez se asumiría a sí mismo como el líder natural de los nortecaucanos y de la región nortecaucana, como una especie de conciencia encarga de recordarles a los políticos de Popayán que el reparto del poder burocrático del Cauca no se podía hacer sin él y sin la gente que él decía representar.

En todo caso el *pelaismo*, denominación dada a la cauda política y, por ende, a la microempresa electoral creada por Pelaéz Gutierrez, emergió en la lucha político-electoral del departamento del Cauca, actuando en alianza con distintos sectores políticos como el de la entonces Unión Patriótica, no sólo para pelear cuotas de poder en el departamento del Cauca (secretarías, institutos, asamblea departamental) y en los entes territoriales locales (alcaldías, concejos) sino para usufructuar políticamente la idea de que sus cuadros constituían la verdadera representación política de una región (el norte del Cauca) desvalida, que sufría los rigores del centralismo político de Popayán.

A pesar de que el *pelaismo* le metió pueblo, obteniendo el respaldo de distintas comunidades étnicas (negros, indios, campesinos), esta situación no obedecía, o más bien no respondía, desde luego, a un proceso social colectivo. Ante todo se trataba, si se quiere, de una expresión anti-élite en la política caucana, surgida tanto de la fragmentación de la partidocracia caucana, como de la reacción de sectores del liberalismo caucano que estaban inconformes frente a la concentración del poder que en ese entonces detentaba Víctor Mosquera Chaux.

En tal sentido se marca una gran diferencia política cuando se habla sobre el *poder negro*, sea que hablemos de este en términos de un proceso social o, por el contrario, de la respuesta a una coyuntura política enmarcada dentro de prácticas como las que instituyó el *pelaismo*. Por la primera

vía las mismas comunidades, como lo muestra la experiencia política indígena, tendrían que ser las encargadas de llevar a la práctica el empoderamiento de sus líderes, mediante el uso y apropiación de distintos procedimientos de participación que se han ido decantando históricamente y que hacen parte hoy en día de su *ethos cultural*.

En cierta manera, los procedimientos políticos que los subordinados han construido al calor de las luchas, se convierten en una especie de filtro para garantizar, hasta cierto punto, un mejor clima de confianza en procesos como la gestión administrativa, el logro de una mejor capacidad de maniobra en la distribución de recursos o en la minimización de los efectos colaterales (por regla general devastadores sobre el tejido organizativo) que se desprenden de aquellas experiencias en las que, como en el caso del aludido Williams Ortiz y de otros tantos ocurridos en el norte del Cauca, predomina el interés personal sobre el interés colectivo, la aventura política sobre la unidad de acción.

Si el *poder negro* se concreta como acción social colectiva podremos decir que no será eximido de la lectura que lo ve como un peligro o, al menos, una preocupación, tal y como lo advirtieran los contertulios en el parque de Santander de Quilichao. Lo será precisamente para aquellos actores de la política que la siguen concibiendo como una práctica vertical; que siguen pensando que el ejercicio del poder es reductible a ciertos espacios; que siguen convencidos de que si bien la política se define por la capacidad de persuasión que se posee (y se impone), esta influencia opera en detrimento de otros sujetos (indios, negros) a los cuales no se los entiende como sujetos capaces de tomar iniciativas políticas sino más bien como sujetos ignorantes, dóciles o pasivos.

Hay que señalar al respecto que el olvido, la memoria y la invisibilización que operan desde arriba, desde el poder dominante, implican actos de premeditación sobre las resignificaciones y apropiaciones políticas o culturales que protagonizan los de "abajo" y que pueden expresarse como resistencias, reivindicaciones o reclamos públicos, bien sea que adquieran el carácter de manifestaciones ocultas o de discursos encubiertos (chismes, murmullos, rumores).

¿Será que nos olvidamos que en la relación política que establecen dominantes y dominados, los subordinados pueden aparentar (o fingir), a la usanza de un actor en escena, quien se coloca una máscara para interpretar un papel protagónico, que siguen siendo subordinados, que se dejan utilizar por quien posee el poder dominante o por quien estratégicamente se encuentra en una posición de poder que es ventajosa? ¿En el juego político actual realmente quien utiliza a quien?

Esta aseveración se encuentra en correspondencia con cierta teoría que concibe la política como el despliegue de la racionalidad y el cálculo, donde los que intervienen en la toma de decisiones (estén situados socialmente "arriba" o "abajo" del espectro de fuerzas políticas) evalúan lo que implica intervenir o involucrarse en la toma de decisiones (examen de sus costos, conveniencias o utilidades a obtener, etc.).

Desde mi punto de vista no pocos sectores de la clase política tradicional, especialmente a nivel local, no sólo tienden a mirar el poder como una práctica vertical o unidireccional (en el sentido arriba-abajo), sino que pueden llegar a la subvaloración del

potencial de incidencia o de transformación política que poseen los sectores subordinados (comunidades negras, comunidades indígenas), actuando desde el supuesto de que la situación está "bajo control" y de que los subordinados serán siempre subordinados.

En este orden de ideas no resulta sorprendente que cuando el poder no tiene en la mentalidad política la connotación de un fenómeno espectral (que incluye múltiples dimensiones y facetas) es cuando se abre paso, ante la razón explicativa, la emergencia de los estados de estupor o de asombro, en los que la capacidad de comprensión de la realidad política queda como en estado de anonadamiento o de suspenso. Esa capacidad para encontrar explicaciones creíbles sobre aquellos sucesos políticos catalogados como "sorprendentes" o como resultados "inesperados", en la medida que está desbordada por las mismas circunstancias, se torna, incluso, mucho más confusa.

Quizá esto sea lo que en alguna medida contribuya a explicar el que desde la segunda vía de las mencionadas sobre la concepción del *poder negro*, es decir, desde la política tradicional, incluidas las actitudes que exhiben quienes han hecho de esa actividad una actividad lucrativa, un negocio personal, se diga que no se puede confiar en el *voto* ét*nico*, es decir, en el voto de negros (y también de indios). Se argumenta que unos y otros son "desleales" y que difícilmente "cumplen" los pactos o acuerdos que suscriben, debido a que su "naturaleza" los impulsa a "venderse por cualquier plato de lentejas".

¿Los subordinados están en la obligación, política y moral, de cumplir acuerdos que hacen parte de la lógica de la conveniencia, del "uso político" del "otro", en tanto característica notoria de la práctica política predominante en nuestro medio? ¿Cómo exigir a los subordinados lealtad política cuando estos se integran a estructuras de poder y de decisión donde ha primado, desde arriba, la promesa incumplida, acompañada de violencia? ¿O será que los aprendices políticos de ayer, esos sujetos vistos como "dóciles", "dúctiles" y "maleables" (indios y negros), son hoy experimentados maestros de (en) la arena política?

El poder dominante no renunciará, desde luego, a seguir apelando a sus tácticas de cooptación y captura política, provocando de paso dispersión o desmantelamiento del tejido social organizativo (cuando este es débil) o divisiones y fragmentaciones al interior de las comunidades (cuando en ellas no prevalece la unidad de acción). Y esta capacidad de penetración se hará más ardua y difícil, para la situación del *poder negro*, cuando este logra ubicarse en los terrenos de la *autoconciencia* y del *empoderamiento colectivo*.

Me refiero a aquellos casos donde se ha consolidado un tipo de conciencia política y un arraigado sentido de pertenencia (y de diferencia), a través de los cuales la comunidad se sabe (así misma) como portadora de una cultura, de una capacidad de juicio, de unos valores, de unas formas de pensar y actuar propias, que la colocan en una posición de poder desde donde puede interpelar, hablar, dialogar y, por supuesto, negociar de "tú" a "tú".

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La inquietud expresada por algunos voceros de la sociedad quilichagueña frente al avance del *poder negro* es un micro-reflejo (un botón de muestra, desde un escenario local) de la preocupación y del temor que, a nivel macro, a nivel nacional, ha sentido la *oligar-*

quía política, tal y como Jorge Eliécer Gaitán denominaba a los potentados, es decir, a los *plutócratas*. ¿A que temor, a que aversión me refiero? Al fortalecimiento del poder alternativo (incluido también el poder indígena y el poder de los movimientos sociales).

Se trata, palabras más, palabras menos, del pavor que el poder dominante manifiesta frente a la posibilidad de una revuelta o sublevación de los de "abajo", de los "débiles". A estos precisamente se los ha considerado al margen de la historia, reducidos al silencio por cuenta de la ortodoxia contenida en las "verdades" de los discursos oficiales, estigmatizados como incapaces no sólo para dirigirse así mismos (para autogobernarse) sino también para orientar destinos colectivos.

Recordemos como, a juicio de las élites, lo mejor que le puede ocurrir a la masa es entregarse frenéticamente a la voluntad de un caudillo o de una mente lúcida, brillante y sagaz que haga lo que hizo Moisés con su pueblo: conducirlo hacia la tierra prometida, movilizándose en medio de grandes adversidades y obstáculos que lo que hacían era colocar a prueba de fuego la inteligencia y el liderazgo del conductor, a contrapelo de la irracionalidad de una gran cauda de seguidores.

Esta alusión la hago para ilustrar no sólo como "desde arriba" se hace uso de la descalificación moral, intelectual, cultural y cognitiva ya del indio, ya del negro, sino para mostrar como estas maneras de pensar son ideológicamente naturalizadas (en las que la supuesta "ineptitud" del otro parece responder, por ejemplo, a leyes de la biología o de la herencia) y reproducidas en diversas escalas, niveles y espacios de nuestra sociedad (incluyendo la academia).

¿No se buscó promover en nuestro país una política para atraer inmigrantes europeos, siguiendo el ejemplo de Argentina, con el propósito no sólo de "mejorar" nuestra decadente raza, sino de forjar una nueva mentalidad, a la usanza del hombre blanco, que nos permitiera salir del atraso y la barbarie o que al menos contribuyera a acelerar decisivamente este proceso? ¿No atribuía el mismo Laureano Gómez nuestra decrepitud y decadencia moral y social a la tara del mestizaje que nos caracteriza?

En este sentido quienes se muestran inquietos con el avance del *poder negro* pueden echar mano de la estigmatización para soslayar la incompetencia de los afrocolombianos, aunque en realidad pueden estar preocupados (cómo en el caso del *pelaismo*) por el debilitamiento (el menoscabo) en el acceso a determinados circuitos burocráticos del Estado, desde donde se le ha colocado color político a la necesidad social, desde donde ha operado la incidencia en el reparto de recursos públicos objeto de privatización y de politiquería (contratos jugosos, Sisben, subsidios de vivienda, programas educativos, familias en acción, etc.), tal y como ocurre aún en tiempos de *meritocracia uribista*.

Sin embargo, debe advertirse que ese *poder negro*, aquel que hoy se yergue desafiante, que se ve como peligroso, que se percibe como una insolencia con amagos de desbordamiento, en realidad ha tenido presencia histórica. No apareció ahora de repente, de improviso, como surgido de la nada o del juego del azar. Ha tenido discurrir histórico, ha devenido (como lo ejemplifican las comunidades indígenas), entre las presencias y las ausencias, entre entradas y salidas, entre repliegues y silencios (entre retiradas tácticas, entre voces

que parecen acallarse), entre manifestaciones abiertas o latentes que se adoptan al fragor de la lucha política.

Al fin de cuentas la política, y la cultura política de la cual son portadores los sujetos sociales, llega a constituir un escenario propicio para el despliegue de la tensión, el antagonismo y la hostilidad entre distintos actores. Es un lugar fangoso configurado por distintos puntos y escalas de fricción, que se expresa en múltiples sentidos y manifestaciones, que se hace carne y hueso a través de diversas posibilidades, salidas y orientaciones.

Así lo corroboró el paro de los *corteros de caña* llevado a cabo en ingenios del Valle y el norte del Cauca en el año 2008 (muchos de ellos, aunque no exclusivamente, eran afrodescendientes). A través de su lucha estos trabajadores agrícolas pudieron pulsar políticamente al empresariado azucarero, es decir, pudieron medir sus fuerzas y supieron demostrar (y demostrarse a sí mismos) hasta donde eran capaces de potenciarse organizativamente y hasta donde pueden seguir actuando colectivamente en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Sonia; ESCOBAR, Arturo y DIAGNINO, Evelina. Política cultural & cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Bogotá: Taurus-Icanh, 2001.

ARCHILA NEIRA, Mauricio. Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945. Bogotá: Cinep, 1991.

ARCHILA NEIRA, Mauricio. Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958-1990. Bogotá: Icanh-Cinep, 2003.

DE CERTEAU, Michel. La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente-Universidad Iberoamericana, 2000.

GUHA, Ranajit y SPIVAK, Gayatri Chakravorty. Selected subaltern studies. New York: Oxford University Press, 1988.

GUHA, Ranajit. Algunos aspectos elementales de la insurgencia campesina en la India Occidental. En: Las voces de la historia y otros estudios subalternos. Barcelona: Crítica, 1997.

SCOTT, James C. Los dominados y el arte de la resistencia. México: Editorial Txalaparta, 2003.

TROUILLOT, Michel-Rolph. Silencing the past. Boston: Beacon Press, 1995.

WOLF, Eric R. Europa y la gente sin historia. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

LA NARRACIÓN Y LAS VICISITUDES DE UN ESCRITOR

HERMINIO NÚÑEZ VILLAVICENCIO
Doctor en Filología - Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México
Docente Facultad de Humanidades - UAEM, Toluca, México

RESUMEN: En estas líneas se desarrolla y amplía parte del proyecto de investigación "Relaciones entre historia y literatura", trabajo que ha conducido a ver la cuestión de la narración en historia y literatura como reciente y posmoderna, en cuanto cuestiona certezas de la modernidad, tanto en el campo epistemológico, como en la demarcación de territorios disciplinarios y sus aspiraciones de ciencia.

El proyecto de investigación del que deriva el escrito fue motivado por la lectura del libro *Yo, el francés. Biografías y crónicas. La intervención en primera persona,* de Jean Meyer, quien conjetura que la normativa de la narración histórica no difiere, en demasía, con la elaboración de una novela ambientada en el pasado. Dado que lo expresado por los datos es trabajado a partir de interpretaciones que se abren como posibilidades de significación, que pueden o no constituir una visión oficial.

Palabras claves: Historia, Literatura, Narración histórica, Novela, Siglo XXI, Epistemología, Disciplinas, Interdisciplinariedad

ABSTRACT: In this text is developed and expanded part of the project: "Relations between history and literature", work that led to see narrative, in the history and literature recent and postmodern, questioning the modernity certainties, both in the epistemological field, as in the demarcation of disciplinary territories and its aspirations of science.

The research project from which it derives this text was prompted by reading the book *"I, French, Biographies and chronicles*. *The intervention in first person*" by Jean Meyer, who concludes that the rules of historical narrative are not far of development of a novel set in the past. The expressed in the data is worked from interpretations that are open to the possibilities of meaning, which may or may not constitute an official view

Key words: History, Literature, Narrative historical fiction, century XXI, Epistemology, Disciplines, Interdisciplinary.

El proyecto de investigación del que deriva este escrito fue motivado por la lectura del reciente libro *Yo, el francés. Biografías y crónicas. La intervención en primera persona,* del historiador Jean Meyer, quien conjetura que el estatuto, la normativa de la narración histórica no difiere, al menos de manera considerable, del régimen que se acata en la elaboración de una novela ambientada en el pasado. Asentado en el iniciador de la microhistoria en México, Meyer sostiene que no hay historia con mayúscula sino sólo historias e interpretaciones de los acontecimientos. El mismo Luis González y González por su parte en alguna ocasión ha manifestado: "Hace mucho que no leo novelas porque me aburren, porque adivino lo que va a pasar, porque en realidad la historia con H grande es la mayor novelista que ningún novelista puede rebasar".

Estas son afirmaciones que sin duda incitan a investigar al docente cuidadoso de lo que dice en clase. Las disciplinas que conforman el amplio espectro del conocimiento han acentuado en el último siglo la tendencia a desarrollarse de manera aislada y autosuficiente, conformando en su conjunto un mundo verdaderamente babélico, reforzado por la tendencia a la especialización y también por la preparación por competencias. En cambio, en su formación, cada individuo tiende naturalmente a alcanzar una visión amplia y operable, que incluye en alguna medida la relación entre los diferentes campos del conocimiento, que giran todos –o deberían girar- en torno a la finalidad común que es el hombre. Ese es el verdadero territorio compartido si la atención disciplinaria no queda anclada en el árbol, sin darse cuenta del bosque que hay detrás de él. Hoy en día se discute si existe clara distinción entre el relato histórico y el relato de ficción ambientado en el pasado, cuestión de interés para investigadores, pero que también se plantea con frecuencia en la docencia.

En una entrevista sobre su libro, Jean Meyer señalaba que en su producción anterior no se atrevió a soltar el barandal del fundamento histórico. De este periodo menciona dos libros de los cuales afirma que el ciento por ciento de ambos descansa en acontecimientos que no inventó, sino que sólo intentó transmitir al lector en forma de novela. Añade que esos dos trabajos no son novela ni libro académico, porque en su elaboración nunca se alejó del fundamento histórico, en ellos hilvanó burdamente una serie de acontecimientos históricos. Agrega que sólo en *Yo, el francés* se atrevió por primera vez a soltar el barandal del fundamento histórico.

Si otros estudiosos dicen con Meyer que a la historia se le debe dar estatuto literario, del mismo modo que a la novela hay que reconocerle su carácter de historia, ¿Debemos en adelante manejar así esta cuestión en la docencia? Lo primero que debemos hacer es enterarnos de la situación actual de la cuestión, hacer esto ya logra eco en la docencia.

Tiempos de indefinición y búsqueda

¿Tiene sentido en los estudios literarios ocuparnos en alguna medida de otras disciplinas cuando a lo largo del siglo XX se ha insistido en delimitar su campo específico depurándolo celosamente? Al intentarlo ¿no nos enfrentaríamos con un problema más, desdibujando el objeto mismo de la investigación?

Parece que los tiempos dorados del positivismo y de la plena confianza en

la ciencia[1] se ven ya en la lejanía del pasado, pero la herencia de ese sueño tiene un peso todavía abrumador en nuestros días y en muchos ámbitos del conocimiento. No es difícil constatar, sobre todo en ambientes universitarios, posturas encontradas entre las diferentes áreas del conocimiento, en especial en la apreciación que unas tienen de las otras, valoración en la que cada una busca prevalecer sobre el resto. Cada una, desde su perspectiva, considera que es el rey, y esto motiva un complejo conflicto que con frecuencia no se limita al establecimiento de una pretendida jerarquía entre saberes, sino que abarca otros aspectos como la predilección interesada o tal vez inconsciente de uno o de otro de los involucrados, no sólo en una institución, sino también en la política educativa de un estado o en el fenómeno actual de la globalización. Ante la pretendida invasión, imposición o lo que sea de una epistemología, aparece como legítima la reacción de aquellas marginadas, que inician la lucha entre ellas tendiente a la reivindicación de sus propias fronteras con el fin de lograr el dominio en las provincias de su territorio, las más de las veces, haciendo ostentación del rango legitimador de ciencias.

Sin embargo, desde la mitad del siglo XX la ambicionada delimitación territorial disciplinaria se ha debilitado, su deseada precisión se ve ahora como ilusión de otros tiempos, pues a lo largo de estos años no se ha encontrado la especificidad, por ejemplo, de la literatura ¿Cuál es su objeto delimitado con el rigor de la ciencia? Los estudios literarios y otras clases de conocimientos han tenido dificultad en definirlo y ésta es todavía mayor en el hacer reconocer la validez de sus aportaciones cognoscitivas.

¿Qué sentido tiene, entonces, reivindicar el dominio en uno u otro territorio, sobre todo pensando que éste es el ombligo del mundo? Aunque fuese posible su clara demarcación, parece al menos caprichoso concebir este dominio territorial como mónada, pues ya el intento de ver las cosas de manera clara y distinta nos ofrece enormes problemas e implica todavía mayores el intento de distinguir sus relaciones. Es verdad, sin embargo, que en nuestros días una visión unitaria se antoja inalcanzable y se ve impedida, entre otros óbices, por la galopante especialización y la preparación limitada a ciertas competencias.

1. En el cientifismo se pensó que mediante la ciencia se podía conocer las cosas como son realmente, y en ese supuesto se consideró que la investigación científica bastaba para satisfacer las necesidades de la inteligencia humana; en consecuencia, los métodos científicos se debían extender a todos los dominios de la vida intelectual y moral sin excepción. En esta inclinación a enaltecer lo científico se sostenía que los únicos conocimientos válidos eran los adquiridos mediante las ciencias positivas y, por consiguiente, la razón no tenía otro papel que el que representaba en la constitución de las ciencias; por este motivo había una confianza plena y casi ciega en los principios y resultados de la investigación científica y en la práctica rigurosa de sus métodos. Pero en el parte aguas de los dos siglos anteriores (1880-1914) todo ese evolucionismo optimista quedó mortalmente herido, se desmoronó bruscamente cuando se constató que era falsa la ilimitación de las evoluciones progresivas. Entonces se llegó a la convicción de que ya no había nada que fuera ilimitado, ya no había nada que no tuviese fronteras, de manera que en el comercio, como lo señala A. Weber (Weber, 1980:316 y sig.) el capitalismo que había despedido al viejo estado, vuelve precisamente a buscar su auxilio porque en el espacio que de repente ha aparecido como limitado, se requiere la protección de los mercados. A este fenómeno siguió una actitud espiritual congruente: las gentes se volvieron realistas, el desencanto se fue apoderando de todos los ámbitos de la vida y esta actitud configuró y dio forma a la política estatal que, como política de poder, requirió de una ética adecuada: la política económica y social fue moldeada por las antítesis de intereses y por la resolución autoritaria de estas. La vida se convirtió en algo contradictorio y en ella apareció la educación realista (léase práctica) considerada como superior para todas las profesiones prácticas, fomentada como reacción a la educación humanista que había creado un tipo unitario de ilustración y una actitud vital formada en un mismo espíritu.

La vida no reside más en el todo[2], constataba Nietzsche retomando a Paul Bourget. En efecto, vivimos con la sensación de que no nos movemos en un mundo de referencias definidas que lo hagan significativo y coherente. Vivimos una realidad sin raíces, sin fundamentos, es una realidad errática, divagante, fragmentaria, irresoluta. Sabemos que nuestra vida está conformada de esquirlas y segmentos, es tejida de consecuencias episódicas y yuxtapuestas las unas a las otras, sin un orden y un sentido definido. Nuestras posibilidades quedan a merced de los instantes, de momentos inconexos, sin un antes y un después, que van y vienen, que aparecen y desaparecen en movimiento de dispersión y de duda. Vemos que en nuestro mundo todo tiende a desarrollarse de manera independiente.

En este mundo inarticulado el arte en especial parece retroceder hacia lo indistinto, su estatuto se ve alterado por la irrupción en su interior de una vida múltiple a la que ella no sabe dar cabida, es como si no le fuera posible avizorar algún horizonte de sentido capaz de redimirla, de plasmarla orgánicamente, disponiéndola alrededor de un centro. El movimiento de dispersión característico de la vida contemporánea, en su conjunto vuelve intensamente problemática, también en el ámbito artístico, aquella que se configura como una exigencia irrenunciable: la tendencia a la totalidad, aspiración que casi siempre queda insatisfecha, sometida al impulso de una realidad polimorfa e indistinta que prolifera expandiéndose hacia todas direcciones. De modo que en nuestros tiempos el diseño unitario de la obra se derrumba, se disgrega, se desintegra en secuencias autónomas y aisladas. Nada está ya en su "lugar" nativo. De la misma manera que la vida, el arte va también a la búsqueda de sí mismo en un espacio de peregrinaje.

Como nunca antes sino hasta hace algunas décadas o tal vez un siglo, la literatura en su conjunto ha asumido la senda de la exploración y de la investigación. Escribir en los últimos tiempos ha querido principalmente decir interrogación, interpretación, desciframiento. En el origen de tal actitud se puede reconocer la ausencia o la pérdida de algo, no sólo del tiempo como pudiera pensarse en el caso de Proust, sino de ese sentido que sólo un orden puede hacer explícito y revelador. Pero si la realidad es indescifrable, absurda e insensata, es también porque nuestra capacidad de ordenarla se ve radicalmente desafiada, ese es un peso que lleva sobre sí el hombre moderno. El artista está convencido de que el orden y el sentido –las dos grandes incógnitas del arte contemporáneo- no pueden ser identificadas en las cosas mismas como algo inmanente y ya presupuesto. Esta convicción sostiene la experimentación y la búsqueda, que no es otra cosa que la procuración de sentido capaz de sanar de algún modo el rostro desfigurado de lo absurdo.

El arte como búsqueda es claramente moderno, hereda de una religiosidad en decadencia la solicitud de redención, retoma para sí la exigencia humana irrenunciable de lograr una vida sensata. Se afana precisamente en buscar un orden y seguridad, es una aventura que casi nunca llega a su fin porque lograrlo sería algo así como regresar a las certezas de la infancia, sería algo semejante a la aventura de Ulises. En este orden de ideas, la búsqueda del hombre contemporáneo difiere efecti-

2. Que el mundo no se ve tal cual, sino desde nuestra subjetividad lo dice Nietzsche sobre todo en La voluntad de dominio. Ver volumen 4 de sus Obras completas.

vamente de la del héroe griego, porque éste último sí regresa a su patria como a un lugar geográficamente definido y que no requiere de investigación, su epopeya refleja el carácter orgánico y de referencias definidas de su mundo. La condición del héroe de la novela moderna, en cambio, es diametralmente opuesta, pues para el personaje de este género –en el que Lukács siguiendo a Hegel veía expresada la épica del mundo moderno– no hay ese lugar real y definido que pueda acogerlo. Es precisamente la tensión hacia un lugar deseado pero prácticamente inalcanzable por su condición de vacía idealidad la que mantiene al héroe de la novela moderna bajo un ansia inquieta, es esa tensión ya observable en la narrativa de Cervantes que da origen a la epopeya de los "nuevos tiempos". Don Quijote busca una patria, pero ésta se revela cada vez puramente ideal, porque es la que el personaje se obstina en encontrar después de cada una de las desmentidas que la realidad le inflige y que, existiendo sólo en los libros de caballería, resulta, por tanto, construida.

La novela moderna inventa un todo ahí donde la épica griega no hace más que reproducirlo. En esta narración se busca una totalidad construida, inventada con el fin de representar la vida, pero en procura de eso que le falta. Nuestra novela trabaja una vida fragmentaria y sin raíces, a la que da forma, pero que resulta insuficiente para poder apagar su tensión, ya que conserva intacto un doble movimiento: el que genera el todo en la medida en que lo construye y, al mismo tiempo, el opuesto que lo cuestiona. Esta tensión muestra la realidad de un mundo desintegrado en la disgregación misma de la estructura narrativa. De manera que si en una composición la trama se vuelve densa y se complica, si el espacio de la novela se torna laberíntico, esto no sucede por una elección subjetiva del autor, es así porque la vida, incapaz de residir en el todo, se extravía en una inmensidad de detalles. Ontológicamente hablando, el ser dedicado a la búsqueda es aquel que vive con mayor intensidad lo estrecho de su mundo, es quien vive la insatisfacción de un más acá contrapuesto a un más allá, vive por un lado la atracción de una patria ideal, un lugar que podría quizás acogerlo y hospedarlo; pero por el otro lado, lo que aparece en su cotidianidad es un desierto sin límites, un espacio de extravío y de inseguridad.

Nos prolongamos hablando de la experiencia artística porque ésta, a diferencia de otras, ofrece resistencia a limitarse a un territorio considerado exclusivo y separado, tiende a mantenerse en conjunción con la amplitud de la vida y busca representarla en la variedad de sus aspectos, representa en gran medida lo que Lukács menciona cuando dice que "hemos inventado la productividad del espíritu". Pero esto sucede de manera doble y contradictoria y la experimentamos con ambivalencia, porque, si por un lado nos emancipa y nos facilita llegar a la edad adulta para actuar en un mundo que, por sí mismo no tiene forma alguna, nos permite la producción incesante de formas –señal evidente de la inagotable facultad creativa a la que la epopeya moderna destina el pensamiento– que se convierte en experiencia irrenunciable para el espíritu; por el otro, mientras más se desarrolla esta habilidad, dice Lukács, la divergencia entre el ser y el actuar se hace más profunda. De modo que en la edad moderna arte y vida son instancias irreductiblemente contrapuestas que perpetúan la búsqueda[3].

3. LUKÁCS, G. Il romanzo storico, Einaudi Turín, 1972.

En la literatura occidental Don Quijote es el primer personaje que impone su orden al mundo que considera caótico, mundo al que no le reconoce orden intrínseco. Por ello fue considerado un loco. Su locura consistió en aplicar literalmente a condiciones que habían cambiado, un modelo de vida ideal, concebido en el reino de la literatura y estructurado con los principios caballerescos. Pero su locura es precisamente la que, para la posteridad, lo hace singular; los otros personajes que se pasean por la novela, sin más señales de identidad que la aquiescencia, no son capaces ni de proyectarse hacia un horizonte vital, ni de suscitar el entusiasmo de nadie. Don Quijote es un permanente anhelo, es un soñador. Sancho acierta al definirlo "loco cuerdo" y su autor es un genio del equilibrio en su entretejido de realidad y deseo. Ante la especialización que en nuestros días fragmenta, la literatura que desde Cervantes se acentúa como sinónimo de búsqueda, se vuelve una necesidad como posibilidad de libertad y autorrealización.

La narrativa en la visión del pasado

> *La narración es la forma en que existe para nosotros el pasado, y sólo cabe narrar lo que pasó, es decir, lo que ya no es.*
>
> Ortega y Gasset

En tiempos de la neo-hermenéutica se dice que toda la historia es historia contemporánea, en el sentido de que el presente reescribe constantemente el pasado y las obsesiones de ahora tiñen de intenciones y de nuevos significados a los hechos del ayer. En el ocaso de los valores distintivos del México posrevolucionario, por ejemplo, vemos cómo los héroes históricos de la estabilidad y de la unidad nacional ceden paulatina o a veces abruptamente el paso a nuevos héroes, a los de la diversidad y de la innovación. En nuestros días los valores de la fundación del Estado Nacional Mexicano –un estado que ha sido incluyente pero autoritario a la vez– se consideran insuficientes e inadecuados para la pedagogía pública del estado plural con el que nuestro país se adentra en el siglo XXI. Nos ha tocado ser espectadores de la disputa –a veces sorda y radical, aunque cada vez más civilizada y sin excesivo encono– por el nuevo significado de nuestra historia; discusión que nos deja ver que se ha venido manejando como única (en la escuela, en la versión oficial...) y que está compuesta también de fantasías, notamos que en su estructuración incluye endebles supuestos, llanas exageraciones y también caprichosas conclusiones. Considerándola con detenimiento aparece como un relato no sólo con claras inconsistencias sino también como incongruente con la idea que nos hemos formado de nuestro presente. La sociedad es cada vez más compleja y plural y no le quedan ánimos de aceptar verdades incontrovertibles sobre su pasado.

En el país se han registrado cambios profundos, como el decisivo de la Conquista a principios del siglo XVI, hecho que permitió el surgimiento de la historia escrita y moderna, que desplazó a la historia gráfica contenida en códices y a la historia oral compuesta de relaciones y de testimonios. Después el movimiento de Independencia dio origen a nuestra historia nacional en la que las guerras contra los Estados Unidos de Norteamérica y contra la Intervención Francesa reforzaron el tono nacionalista en nuestra historiografía. De manera parecida la consolidación de la paz y el despunte del desarrollo económico y tecnológico dieron lugar a la historia positivista y "científica". Posteriormente, la Revolución Mexica-

na produjo un cambio de fuertes ecos todavía ahora percibidos no sólo en los textos propiamente historiográficos, sino en otros elementos importantes de la vida mexicana contemporánea: en el discurso político, en las manifestaciones artísticas...

En estas consideraciones nos damos cuenta de que en gran medida la historia se maneja, se construye, se narra. Tradicionalmente se sostenía que la palabra historia tenía dos acepciones: en primer lugar era el nombre del proceso histórico mismo, y también era el nombre de la narración o escritura de dicho proceso. Hoy se acepta, además, una acepción más: la de la historia vista como una construcción ideológica, hecha por diversas corporaciones –un gobierno, iglesia, movimiento social, agrupación política, etc. Mediante textos escritos (libros y folletos, novelas, reportajes periodísticos), mediante gráficos (cine, televisión, pintura) y mediante medios orales (discursos)– con el objeto de legitimarse, con el fin de que la existencia o preeminencia de quien la sostiene sea vista como algo natural y conveniente. En esta acepción de historia se considera que la narrativa no es meramente una forma discursiva neutra que puede o no ser utilizada para representar los acontecimientos reales en su calidad de procesos; se le ve más bien como una forma discursiva que supone determinadas opciones ontológicas y epistemológicas que conducen a determinadas posturas ideológicas y también específicamente políticas. Algunos historiadores afirman que el discurso narrativo, lejos de ser un medio neutro en la representación de acontecimientos y procesos históricos, constituye más bien la materia misma de una concepción mítica de la realidad, es un "contenido" conceptual o pseudo conceptual que, cuando se utiliza para representar acontecimientos reales, dota a estos de una coherencia ilusoria.

La historiografía tradicional ha considerado la historia como un agregado de datos vividos por alguien, y suponiéndola así, ha sustentado también que la principal tarea del historiador consiste en reescribirlos en una narración, cuya verdad reside en su correspondencia con la experiencia vivida por personas reales del pasado. Lo literario de esta narración consistiría sólo en retoques estilísticos que la harían expresiva e interesante al lector. De esta manera la narración histórica ha sido considerada como alejada del tipo de inventiva poética reconocida al autor de relatos de ficción. En esta concepción de la historia se llegó a pensar que los escritores de ficción inventaban todo en sus relatos, personajes, acontecimientos, tramas, motivos, temas, atmósfera, etc., en otras palabras, que la configuración de sus mundos no mantenía relación alguna con la realidad vivida; mientras que los historiadores no inventaban más que ciertos adornos retóricos o efectos poéticos con el objeto de captar la atención de sus lectores.

Las teorías del discurso, en cambio, disuelven la distinción entre discursos realistas y de ficción, distinción que se hacía basándose en la presunción de una diferencia ontológica entre sus respectivos referentes: reales los de la historia, imaginarios los de la literatura. En las teorías del discurso ambos campos son considerados como aparatos semiológicos que producen significados mediante la sustitución sistemática de entidades extra discursivas por contenidos conceptuales. Si en el positivismo se sostenía la correspondencia natural entre significante o término lingüístico y significado, si se pensaba que el objeto se podía aprehender de manera directa e inmediata,

en las actuales teorías semiológicas del discurso la narración resulta ser un sistema particularmente efectivo de producción de significados discursivos, es un sistema mediante el que se puede hasta inducir a las personas a vivir una relación característicamente imaginaria con sus condiciones de vida reales. En este caso se diría que se trata de una relación irreal, pero al fin y al cabo efectiva en las formaciones sociales en las que estas personas están ubicadas, en las que despliegan su vida, cumplen su ejercicio como sujetos sociales y persiguen sus intereses.

Esta concepción del discurso narrativo ofrece a primera vista atractivas ventajas, sea la de entenderlo como un hecho de dimensión cultural, sea también la de comprender el fuerte interés que los grupos sociales dominantes tienen en controlar el contenido de los cimientos de una determinada formación cultural, sea sobre todo la necesidad de sostener la creencia de que la propia visión de la realidad social pueda vivirse y comprenderse de forma realista como relato. Sea como sea, en este intento se pretende que los relatos sean la develación de la realidad. Esta manera de ver la cuestión explica el gran dispendio de recursos propagandísticos que se hacen, por ejemplo, en periodos de elecciones políticas, en el comercio, en la evangelización y en toda ocasión en que se recurre a múltiples medios para mantener viva una adhesión. Esto también explica que cuando esa aceptación termina, no sólo se desmoronan los cimientos culturales de esa sociedad, sino que también entra en crisis la condición misma de posibilidad de su reorganización. Esta es la razón por la que a lo largo de los últimos lustros, sobre todo en el ámbito de las ciencias humanas se haya observado marcado interés por la naturaleza de la narración, por su autoridad epistémica, por su función cultural y por su significación social en general.

Ya se ha intentado justificar la narración como un tipo de explicación, ciertamente diferente, pero no menos importante que el modelo nomológico-deductivo dominante en las ciencias físicas. Tal vez lo más relevante en todo esto es que estudiosos en diferentes campos han reconocido la relación existente entre una concepción específicamente narrativa de la realidad y la vitalidad social de cualquier sistema ético. La narración es ahora estudiada por doquier: antropólogos, sociólogos, psicólogos, psicoanalistas y también los estudiosos de la literatura reconsideran la función de la representación narrativa en la descripción preliminar de sus objetos de estudio. Una amplia tendencia cultural en las artes, que generalmente se agrupan bajo el emblema de "posmodernidad" mantienen vivo un compromiso pragmático, aunque irónico, con el regreso de la narración como uno de los presupuestos fundamentales de cualquier proyecto de trabajo. Todo esto indica que la narración no es una simple forma de discurso.

La historia siempre ha sido esencial en el edificio cultural de una sociedad, siempre ha sido determinante en la legitimación de sus políticas y en la solidez misma de su identidad. En nuestro país, por ejemplo, el Zapatismo ha justificado su lucha en los derechos de las viejas comunidades campesinas sobre las tierras trabajadas por sus hombres. La legitimación de los gobiernos posrevolucionarios solía hacerse de forma semejante: por un lado sus representantes se decían producto directo de la revolución considerada como el movimiento fundamental del México contemporáneo al que veían casi como propiedad exclusiva de su

partido; por el otro, dado que este movimiento se caracterizó como la tercera fase del proceso constitutivo del país –los anteriores fueron el movimiento de Independencia y la Reforma- entonces como consecuencia, su política de partido se justificaba y se legitimaba como continuidad de un gran movimiento.

Habría que indagar si el grueso de la población mexicana ha hecho propia esta visión, pero de cualquier manera nos damos cuenta de que existen otras visiones de nuestro pasado, las de quienes han permanecido alejados de los grupos de poder. La diversidad de puntos de vista sobre el pasado es, además, facilitada por la convivencia, la corresponsabilidad y la incumbencia de los partidos en el gobierno. La visión de nuestro pasado se ha politizado de manera llamativa y el meollo del debate es ahora de orden político más que cultural, es más de control y dominio que de fineza intelectual o de precisión académica; en la cuestión del pasado los intelectuales constituyen sólo parte del proceso, y no ciertamente la más importante. A partir de las elecciones mexicanas del 2000 este cambio se ha acentuado de múltiples formas, por ejemplo, es obvio que en el llamado "pleito de las calles", el objetivo fundamental de poner nombre a las vías públicas no es sólo de orden organizativo; se asigna un nombre a las ciudades, colonias, calles, plazas y a otros lugares porque el nombre conlleva un importante contenido histórico y político. Este último es en realidad el criterio de más peso y casi siempre problemático, porque los hombres de poder deciden qué fechas, hechos, nombres y lugares son integrados a la crónica urbana, y mediante ella a la memoria colectiva y a la conciencia política.

Detrás de esas nomenclaturas al parecer indiferentes y casi siempre consideradas como naturales a fuerza de familiares, existe una estrategia de instrucción pública, en ellas hay un proyecto de formación de la conciencia ciudadana. En el debate de mayor prolongación conocido como "pleito por la historia"[4] se distingue la pluralidad de visiones del pasado, al mismo tiempo que se indica la incidencia de estas visiones en la lectura del presente. En esos días el cambio de nombre a algunas vías públicas motivó varias reacciones: fue visto por unos como la simple expresión espontánea de la emoción triunfalista por el cambio de partido en el poder; para otros se trató de decisiones cuya finalidad principal era la de distraer la atención de la ciudadanía para evadir los urgentes problemas del momento; pero para otros, en cambio, con ello se buscó la manera de penetrar ideológicamente a la sociedad, intención que fue explicitada por quienes declararon que el objetivo de fondo era el de "rescatar la verdadera historia del país y revalorizar la aportación a ella de algunos personajes hasta ahora excluidos[5].

En los últimos tiempos se ha debilitado el edificio de la certeza científica que alguna vez se diseñó para la historia entendiéndola como ciencia objetiva, verdad empírica absoluta, articulada de datos que hablan por sí mismos. Ya no se puede escribir historia con esa visión, no solamente porque los debates recientes han cambiado el horizonte, sino porque ahora nos absorbe mucho más la discusión sobre nociones fundamentales y previas como las de tiempo, espacio, causalidad, verdad, orden, ley... Si quisiéramos delinear de manera poco detallada la génesis de esta

4. AGUILAR CAMÍN, Héctor. El pleito por la historia, en Proceso, 10 de diciembre de 2000.
5. REFORMA, 24 de marzo de 1997.

nueva manera de entender la historia, tendríamos que tomar en cuenta a los conocidos críticos de la modernidad (Marx, Nietzsche, Freud) quienes expusieron "in nuce" la visión desarrollada por sus continuadores, algunos de ellos agrupados en lo que se conoce como la "deconstrucción", tendencia manifiesta, por ejemplo, en la premisa de Derrida[6] quien desde sus primeros escritos, dice que no hay verdad que pueda ser descubierta en las obras literarias –puesto que lo que la civilización occidental llama "verdad" no es más que una construcción del historiador en un proceso de representación que es estrictamente lingüística, con un juego de referencia que va de signo a signo y no de signo a objeto. La cuestión de la historia se ha deslizado así de un extremo al otro: de la pretendida objetividad científica de la historia se ha pasado a acentuar su carácter de subjetividad, teniendo como base la crisis de la modernidad, pero apoyándose en el pensamiento lingüístico del siglo XX en el que el signo lingüístico es parte de un sistema relacional autónomo que es independiente del mundo extratextual. En este contexto tiene cabida una gama de posturas que van desde la afirmación de Carl C. Hempel quien dice que las leyes generales tienen una función completamente análoga en la historia y en las ciencias de la naturaleza, hasta la insistencia de Ricoeur en que historia y literatura comparten un "referente último", oponiéndose este autor a las anteriores posturas en la relación entre historia y literatura que se basaban en la supuesta oposición del discurso "fáctico" al "ficcional"[7].

En el fondo se trata de un problema epistemológico que tiene otro aspecto determinante: en historia y en algunos textos literarios se nos narran acontecimientos del pasado. Ahora bien, cuando narramos buscamos dar a los acontecimientos reales e imaginarios la forma de un relato, pero bien sabemos que los acontecimientos reales no tienen esa organización, la narración los organiza. ¿La narrativa debe ser vista entonces como una forma de representación o, por el contrario, como una forma de hablar sobre los acontecimientos reales o imaginarios? En nuestros días suele negarse la posibilidad de la representación y en contrapartida se enfatiza la necesidad de dar orden al desconcierto en que se presentan los hechos o lo que llamamos realidad.

Esta tendencia universal, no sólo de presentar lo sucedido de manera ordenada, sino de presentarlo con las formas de la narratividad responde al impulso también universal no sólo de ordenar lo que tomamos en consideración, sino también de otorgarle otras características formales que lo convierten en narración; tendemos a hacer un relato de lo que referimos, los acontecimientos no sólo han de registrarse dentro del marco cronológico en el que se supone sucedieron, sino que también buscamos narrarlos, los presentamos como sucesos dotados de una estructura, de un orden de significación

6. Para un análisis de lo iniciado por Marx y Freud en este punto, ver Jean-Joseph Goux, Numismatiques, en Tel Quel 35, 36. La relación Derrida-Marx también la exponen Michel Paine y M. A.R. Habib en la última parte de su introducción a The Significance of Theory, de Terry Eagleton. En cuanto a Nietzsche, su posición ante Descartes es claramente innovadora. Si Descartes piensa al hombre como sujeto, como yoicidad, cuya actividad es el representar, Nietzsche piensa al sujeto como "último factum" que es "voluntad de poder", es decir, un conjunto de instintos, pulsiones y afectos que determinan su manera de conocer el ente desde una perspectiva definida. Para el tema de la subjetividad véase lo expuesto por Vattimo, G., en Introducción a Nietzsche, Barcelona: Nexos, 1990; Más allá del sujeto, Buenos Aires: Paidós, 1992 y El sujeto y la máscara, Barcelona: Península, 1989.

7. RICOEUR, Paul. Tiempo y narración I, México/ Madrid .1995, p. 65.

que no poseen como meros hechos. Los grandes relatos de la historia que articulan los sucesos de manera cabal, que presentan una trama plausible, por este mismo hecho no se diferencian en gran medida de los relatos literarios, y por su conformación confieren a lo narrado las dimensiones de lo ideal. Todo esto puede verse como el efecto de la forma en que se presentan los hechos y no como comúnmente se asume, que es la manera en que los hechos ocurrieron. Como lo sugiere H. White, este valor atribuido a la narratividad en la representación de acontecimientos reales surge del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y sólo puede ser imaginaria[8].

El escritor Jean Meyer ha aportado obras importantes sobre nuestra historia mexicana. En su reciente libro *Yo, el francés. Biografías y crónicas. La intervención en primera persona,* nos ofrece de manera vivaz y rayana sus experiencias al tratar de comprender cómo era México en los años de la expedición francesa.

Como historiador basa su proyecto de investigación en el acopio de datos realizado en Paris durante un año sabático. Limita su corpus a los expedientes de los oficiales que pasaron por territorio mexicano en la Intervención, empresa que en sí misma es un mundo y necesita mucho tiempo de trabajo en los archivos. Esa delimitación lo lleva inicialmente a desarrollar un trabajo de sociología histórica como sucede en más de los casos. Su libro es de gran interés porque, por una parte, presenta los puntos de vista de los oficiales sobre la expedición y sobre el país invadido; por otra, nos confiesa sus avatares y vacilaciones al emprender su trabajo de historiador, dibuja el proceso mismo que ha experimentado como autor del relato, expone el juego de imbricaciones entre el conocimiento objetivo y la sentida tendencia a la comunicación animosa de quien se sabe a sí mismo como testigo, personaje y narrador.

Conclusión

Como conclusión podemos resumir con Meyer que el discurso histórico, como el literario, al ser una praxis informa la "realidad", es una práctica generadora de sentido y no meramente una actividad reproductora de los datos documentados sobre el pasado; en la historia opera algo semejante a lo que sucede en la literatura: lo expresado por los datos es trabajado en posibles interpretaciones que se abren como posibilidades de significación, que son muchas veces alternativas a la visión oficial que tiende a ser reductora, entre otras cosas, por intereses y porque está apuntalada por supuestos, como el de suponer una realidad previa y primaria, una especie de en-sí anterior al discurso humano que sólo la representaría de manera ociosa, decorativa, inocua o deformante, ideológica y parasitaria. Este prejuicio ha servido de fundamento a la categorización de los géneros narrativos que inició con la dicotomía "realista" vs. "ficticio".

8. WHITE, H. El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona: Paidós, 1992, p. 38.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R., "Proust et les noms", en To Honor Roman Jakobson. La Haya: Mouton, 1967, parte I, pp. 157-158.

BERGER, P. y T. Luckmann, La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, Editores, 1979.

CERVANTES S. Miguel, Don Quijote de la mancha. México: Fernández Editores, s.f.

DERRIDA, J., La voix et le phénomene. París: PUF, 1967.

EAGLETON Terry, The Significance of Theory, Oxford (UK) y Cambridge (Mass.): Blackwell, 1993.

GONZÁLEZ, L., Pueblo en vilo. México: FCE/SEP, 1984.

GOODMAN Nelson y Catherine Elgin, Esthetique et connaissance. París: Editorial L'Eclat, 1990.

HORKHEIMER, M., Teoría crítica. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1978.

LUKÁCS, G., Il romanzo storico. Turín: Einaudi, 1972.

MEYER, Jean, Yo, el francés. Biografías y crónicas. La intervención en primera persona. México: Tusquets, 2002.

NIETZSCHE, F., Obras completas. Buenos Aires: Aguilar, 1967.

ORTEGA Y GASSET, J., Meditaciones del Quijote. ed. De Julián Marías. España: Cátedra, 1984.

PAZ, O., Vuelta a El laberinto de la soledad (conversación con Claude Fell), en Obras completas. Vol. 8. México: FCE, 1995.

PERUS, F., Historia y literatura, (comp.). México: Instituto Mora, 2001

_____. De selvas y selváticos. Ficción autobiográfica y poética narrativa en Jorge Isaacs y José Eustacio Rivera. México: Plaza & Janes y Universidad Nacional de Colombia. 1998.

RICOEUR, Paul, Historia y narratividad. Barcelona: Paidós ICE / UAB, 1997

_____. Tiempo y narración I. México/Madrid 1995

WEBER, A., Historia de la cultura. México: FCE, 1980

WHITE, H., El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona: Paidós, 1992.

VATTIMO, G., Introducción a Nietzsche. Barcelona: Nexos, 1990.

LA MINIFICCIÓN COMO PALIMPSESTO: LA LITERATURA EN EL CONTEXTO ESCOLAR

FABIO JURADO VALENCIA
Doctor en Literatura - Unam, D.F. - México
Docente Departamento de Literatura - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

"Leer consiste en comprender un texto, en el sentido de captar las ideas o conceptos o contenidos o mensajes que las palabras, que también hay que conocer, vehiculizan o las frases expresan".

Noe Jitrik

RESUMEN: Quienes ejercemos la docencia en el campo de la literatura afrontamos el dilema de si la literatura y el arte, y aún la ciencia, son enseñables. El dilema nos lo ayudan a esclarecer los escritores mismos. Para Ortega y Gasset, por ejemplo, quien fuera maestro universitario, la labor que nos compromete es la de hacer sentir en los estudiantes la necesidad del acto de conocer a través de los textos. Sólo quien siente la necesidad de leer y estudiar, dice Ortega y Gasset, puede asignarle sentido a los mundos que se representan en los textos y si se construye sentido en ese proceso complejo del acto de leer es porque se ha logrado entrar al juego que presupone la interpretación. La interpretación a su vez es posible porque el lector pone en funcionamiento la máquina de las asociaciones cognitivas: comprendemos e interpretamos los textos a partir de la actualización de los saberes que hacen parte de nuestra Enciclopedia.

Así entonces, a la escuela le compromete hacer sentir en los estudiantes, y en uno mismo como maestro, la necesidad de saber cada día algo más, siempre a partir de lo que ya se sabe. Para lograrlo, la escuela y los maestros han de apostarle a diversas posibilidades y una de ellas es el trabajo con los textos breves y desde la pedagogía de proyectos. En este artículo proponemos trabajar con el texto literario de carácter breve; se trata de poner en diálogo a los textos de distintas épocas en un proceso que va del texto breve hacia el texto canónico. Le apostamos a la hipótesis según la cual desde el texto breve, como la minificción contemporánea, es posible hacer sentir la necesidad de conocer los orígenes de dichos textos, lo cual conduce al texto mayor. Le corresponde al maestro proponer los textos como si fuese un juego de cartas, en el que cada texto tiene un valor y cada jugador tiene que buscar el texto de mayor relevancia.

Palabras claves: Literatura, Escolaridad, Interpretación, Pedagogía de Proyectos, Mini ficción.

ABSTRACT: Who teach literature finds the dilemma if the literature is and art, or science, because the science can be teaching. The writers help us to clarify this challenge. Ortega y Gasset, for example, who was University teacher, the work commit us is the make students feel the need through the texts. Only who feels the need to read and study, said Ortega y Gasset, can assign meaning to the worlds that are represented in the texts and if built felt in this complex process of the Act of reading is because it has been entering the play that requires interpretation. The interpretation is possible because the reader puts in operation the machine of cognitive associations: we understand and interpret the texts since the update of knowledge that make part of our encyclopedia.

Then, school commits to make feel in the students and oneself as a teacher, need to know everyday something more ever since we know it. To get it, the school and teachers must bets on various possibilities and one of them is the work with the brief texts and since the pedagogy of projects. In this article we intend to work with the literary text of short character; it's put in dialogue texts from different periods in a process that goes from the brief text to the canonical text. Bet you to the hypothesis according to which from the short text, such as the contemporary arising, it is possible to feel the need to know the origins of each texts, this leads to the larger text. Corresponds to the master propose texts as if it was a card game, in each text has a value and each player has to search the text of greater relevance.

Key words: Literature, education, interpretation, pedagogy of projects, Mini fiction.

1. Veamos algunos supuestos y respuestas posibles frente a las singularidades de la lectura: Si leer consiste en comprender, ¿qué es comprender? Podría decirse que comprender consiste en interpretar. Entonces, si comprender consiste en interpretar, ¿qué es interpretar? Podemos considerar que interpretar es atribuir cierto significado a ciertas expresiones. Y ¿qué es atribuir significado a ciertas expresiones? Digamos que atribuir significado es producir sentido. ¿Pero qué es producir sentido? Puede decirse que esto es la explicación. Y ¿qué es la explicación? Y ahí vamos desencadenando como en cascada aquello que los semióticos clásicos llamaron semiosis ilimitada. Entonces leer es comprender, interpretar, asignar significado, producir sentido, explicar. Si continuáramos con este ejercicio metalingüístico llegaríamos con seguridad a términos como análisis, conjetura, hipótesis, crítica, investigación, entre otros.

Leer, incluye todo ese abanico de caracterizaciones que surgen cada vez que intentamos definir esta experiencia –la de trabajar con los textos, porque asumiremos que leer es trabajar con los textos–, tan decisivo en el crecimiento intelectual de las personas. Estas apreciaciones nos ponen frente a las preguntas "¿qué es ser lector?" y "¿cómo se constituye el lector?". Preguntas que en los contextos académicos y escolares es necesario plantearse para afrontar esas situaciones que paradójicamente son propias de dichos contextos: la resistencia a constituirse como lector crítico.

En los contextos académicos y escolares podemos identificar un lector obediente: es este lector que se resigna a cumplir aquello que se le impone y que recibe condecoraciones y buenas calificaciones porque sabe reconocer y aprehender las reglas del discurso y de la práctica regulativa de dichos contextos. Pero puede tratarse de un lector impostor o de un lector iniciado; éste, el iniciado, es siempre una

imprevisión, pues nada, en la escuela (sea la escuela elemental, secundaria o universitaria), nos asegura que el lector crítico se constituye como tal allí.

En los lineamientos curriculares para el área de lengua y literatura, en la educación básica en Colombia, se retoman las ideas que sobre la educación y la enseñanza exponen cuatro escritores, de los cuales tres son latinoamericanos (Alfonso Reyes, Juan José Arreola y Ernesto Sábato) y uno español (José Ortega y Gasset). Creo que los escritores, más que los teóricos en educación, son más puntillosos y genuinos en el modo de abordar este asunto tan complejo, como es la formación del lector crítico –que también podemos denominar lector iniciado-. Para explicar la relación entre el lector impostor y el lector iniciado, el pensamiento de Ortega y Gasset viene al caso, cuando polemiza en torno al rol de ser estudiante.

En "La tragedia de la pedagogía", ensayo que aparece en el tomo XII de sus obras completas, Ortega nos dice que el gran obstáculo para aprender en la escuela y, en general, en la academia, radica en el carácter artificial del rol propio del estudiante cuando ejerce su actividad como "una necesidad externa que le es impuesta." Si bien, dice Ortega, "hay estudiantes que sienten profundamente la necesidad de resolver ciertos problemas que son los constitutivos de tal o cual ciencia (…) es insincero llamarlos estudiantes. Es insincero y es injusto"[1], dice,

> *porque se trata de casos excepcionales, de criaturas que, aunque no hubiese estudios ni ciencia, por sí mismos y solos inventarían, mejor o peor, ésta y dedicarían, por inexorable vocación, su esfuerzo a investigar. Pero ¿y los otros? ¿La inmensa y normal mayoría? Estos y no aquellos pocos venturosos, éstos son los que realizan el verdadero sentido –y no el utópico- de las palabras "estudiar" y "estudiante" (…)*
>
> *(…) Sería encantador que ser estudiante significase sentir una vivacísima urgencia por éste y el otro y el otro saber. Pero la verdad es estrictamente lo contrario: ser estudiante es verse el hombre obligado a interesarse directamente por lo que no le interesa, o a lo sumo le interesa sólo vaga, genérica o indirectamente*[2].

Ortega nos quiere decir que "cada vez habrá menos congruencia entre el triste hacer humano que es el estudiar y el admirable hacer humano que es el verdadero saber". El "triste hacer humano" es aquel hacer sin horizonte, sin sentido, sin pulsión. Así, se pregunta, "¿quién va a pretender que el joven sienta efectiva necesidad, en un cierto año de su vida, por tal ciencia que a los hombres antecesores les vino en gana inventar?"[3]. De nuestra parte, y a más de cincuenta años de estas afirmaciones de Ortega, nos preguntamos: ¿cómo los jóvenes pueden darle sentido a algo que ya está dicho y en la escuela piden repetirlo y sobre todo cuando hoy, en el siglo XXI, la otra escuela, la de la comunicación virtual, es más potente que la escuela formal?

Difícil es, en efecto, lograr interés, o construir sentido sobre lo que se hace en la escuela, cuando se está de espaldas al mundo. Difícil es leer sin ninguna perspectiva y sin haber aprendido a leer los entornos cercanos, como bien lo señalaba Freire:

> *La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de*

1. ORTEGA Y GASSET. José. Obra Completa. T. XII. Madrid: Alianza, 1983, p. 17.
2. Ibíd., p. 19.
3. Ibíd., pp. 21-22.

la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto[4].

Esa relación entre lenguaje y realidad se difuminan en la educación formal, luego se difumina también el enlace entre la experiencia de leer y la experiencia en la vida. Los programas, los horarios, los rituales, la disciplina, las jerarquías, los espacios verticales, los mobiliarios, la vigilancia, las órdenes, los íconos religiosos, todo esto constituye el andamiaje de un universo artificial: la escuela.

Hemos sido testigos de muchas iniciativas de maestros que ponen todo su empeño para hacer de la escuela algo distinto a lo que ha sido la escuela en la tradición de occidente y si bien hay allí satisfacciones intelectuales, la escuela nunca deja de ser un organismo lerdo y parsimonioso en la que recae toda la fuerza de la ideología prevaleciente.

Pero Ortega, pensando en los maestros, aclara que no se trata de caer en la desesperanza, pues el problema no se resuelve renunciando al acto de estudiar. "Estudiar y ser estudiante es siempre, y sobre todo hoy, una necesidad inexorable del hombre. Tiene éste, quiera o no, que asimilarse el saber acumulado, so pena de sucumbir individual o colectivamente. Si una generación dejase de estudiar, la humanidad actual, en sus nueve décimas partes, moriría fulminantemente"[5]. Aquí, estudiar está asociado con la capacidad para la indagación, es decir, con la inquietud que conlleva a un trazamiento continuo de preguntas sin respuestas inmediatas, con la duda y la incertidumbre –por oposición a la certeza y a la imagen de lo absoluto–.

Si bien estudiar es una necesidad externa, es posible sentir de manera auténtica la necesidad de indagar y de buscar soluciones a problemas que presuponen necesariamente el encuentro con los saberes nuevos (nuevos para quien busca), que a la vez promueven la búsqueda de otros saberes en un continuum que nunca se cierra. El asunto está en la identificación y la apropiación de dichos problemas, pero también en su significado. Anota Ortega que "un problema es siempre una contradicción que la inteligencia encuentra ante sí, que tira de ella en dos direcciones opuestas y amenaza con desgarrarla"[6].

Aquí, el rol del maestro es decisivo, no como el que enseña (algo tan difícil hoy y tan imposible, insistamos) sino como quien está dispuesto a interactuar con el estudiante a partir de sus dilemas y de sus búsquedas, y también como provocador para la búsqueda. Así, termina afirmando Ortega: "Para esto es preciso volver del revés la enseñanza y decir: enseñar no es primaria y fundamentalmente sino enseñar la necesidad de una ciencia, y no enseñar la ciencia cuya necesidad sea imposible hacer sentir al estudiante"[7]. De ello se infiere que la enseñanza sólo es posible porque alguien provoca y persuade hacia la necesidad de aprender otras cosas distintas a las ya conocidas. Ese alguien es el maestro o puede ser el bibliotecario o puede ser la mamá o el papá o el tío o sencillamente un amigo.

4. FREIRE, Paulo. La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo XXI, 1984, p. 94.
5. ORTEGA Y GASSET. José. Obra Completa… p. 23.
6. Ibíd. p. 24.
7. Idíd.

2. Ahora adecuémoslo a nuestro asunto: ¿existe la enseñanza de la literatura? ¿Quién la enseña y qué se enseña de ella? Ortega diría que se trata de enseñar la necesidad de la literatura o la necesidad de leer ciertas obras literarias. He aquí el reto de todos los que ejercemos la docencia en el campo de la literatura: enseñar la necesidad de la literatura, no la literatura como un cúmulo de informaciones. Esa necesidad hacia el deseo de leer una novela, un cuento, un poema, un ensayo sólo puede enseñarla quien la vive cotidianamente, es decir, quien está constituyéndose como lector y tiene la competencia y la convicción para hablar sobre literatura, porque siente también la necesidad de hablar, en un aula de clase, o en una cafetería, o en una fiesta, o mientras viaja en el bus, sobre lo que ha leído. Hay un crítico solapado en el lector y no puede haber profesor de literatura sin vivir la experiencia del crítico literario.

Pero en el instante del aula, los interlocutores del maestro, niños y jóvenes, todavía no son lectores de las obras literarias –aunque lean ahí mismo–; son lectores en potencia, de los que se espera sientan la necesidad de la lectura literaria porque hay un discurso que los persuade y los provoca. Quiero decir con esto que el lector crítico se forma en otro lugar y en otro momento distinto al aula de clase; este lugar que llamamos aula no es más que un espacio en el que según ciertas interacciones y con la fuerza argumentativa del maestro hace que algo quede "sonando" y que en el espacio de afuera, después, se amplifique y genere otras asociaciones, ahora sí vinculadas con el mundo, ese mundo que viene a nuestra mente como una cascada a medida que avanzamos en el trayecto de la lectura.

Al respecto, María Eugenia Dubois citaba a Borges en el año 2001, en el VI Foro Educativo Distrital:

> *Creo que uno sólo puede enseñar el amor de algo. Yo he enseñado no literatura inglesa, sino el amor a esa literatura. O mejor dicho, ya que la literatura es infinita, el amor a ciertos libros, a ciertas páginas, quizás a ciertos versos*[8].

Pero cuán difícil es hacer sentir la pasión hacia lo que dicen los libros sin caer en la melosería y en los discursos del deber y del estereotipo, y cuán difícil es lograr los efectos esperados: la emergencia en algún momento del niño o el joven lector crítico. Difícil mas no imposible, y no es necesariamente, como ya lo hemos dicho, en el contexto de la escuela en donde este lector se forma; aquí se pone en juego el capital cultural de una comunidad. Se pone en juego, en consecuencia, el capital literario de los maestros y de las familias, lo cual conduce a una evaluación sobre los acervos bibliográficos de las bibliotecas públicas, de la institución educativa y de las bibliotecas básicas de las familias.

Esto último está determinado por las políticas culturales y educativas de cada país. Los programas de fomento al libro mas no el fomento de la lectura, que ha de venir por sí misma, constituye una dimensión fundamental en la formación de ciudadanos con criterio. Es un lugar común en nuestros países la queja de las agencias gubernamentales sobre el bajo índice de lectura, como si eso fuese ajeno a decisiones políticas y a proyectos culturales contundentes

8. DUBOIS, María Eugenia. Lectura, literatura, educación. Memorias VI Foro Educativo Distrital. Pedagogías de la Lectura y la Escritura. Secretaría de Educación del Distrito. Bogotá, 2001, p. 25.

de largo aliento. La pregunta es: ¿quiere el estado tener lectores críticos? Al menos, y como lo he insinuado, sé que los maestros en la educación básica están haciendo grandes esfuerzos para lograrlo, aun a pesar de la pobreza en los acervos bibliográficos de las bibliotecas escolares y, sobre todo, de las limitaciones económicas de los maestros para la posesión del libro.

También señala María Eugenia Dubois:

> *La enseñanza está implícita en la educación, quien educa enseña, pero lo contrario no es necesariamente cierto, se puede enseñar sin educar. Podemos enseñar muchas teorías literarias, podemos enseñar a hablar sobre literatura, podemos enseñar a repetir lo que dicen los críticos sobre las obras literarias, pero eso no nos asegura que estemos educando en la literatura, si por educar, en este caso, entendemos el desarrollo de la capacidad del alumno para vivir la experiencia de la obra literaria, para reconocer y valorar su propia evocación personal como producto de su actividad creativa, para reflexionar sobre la obra y para analizar críticamente su reacción emocional a la misma*[9].

Reflexionar sobre la obra presupone navegar previamente por los mundos que ella configura, es decir, la lectura como interpretación. Entonces estudiar literatura –leer críticamente las obras– sólo es posible porque nos desprendemos transitoriamente de este mundo para ingresar a unos mundos posibles que a su vez nos hacen sentir indirectamente el mundo del cual provenimos. Ya he señalado en otro trabajo lo que a nuestro modo de ver no es estudiar literatura:

- *La memorización de títulos de obras y sus autores, sin leer las obras mismas.*
- *Saber repetir las características de los períodos y las escuelas literarias, independientemente de la lectura de las obras.*
- *El repaso a fragmentos de algunas obras, según la aplicación unilateral y mecánica de un determinado esquema (personajes principales y secundarios, espacio, tiempo, vocabulario, etc.).*
- *La lectura apresurada de los resúmenes, que ciertas editoriales publican, y la retención memorística de los datos biográficos del autor.*
- *Restringir las clases de literatura a la "creatividad", entendida como la invención de historias y de poemas, según unas consignas instruccionales y según lo que se le ocurra a los estudiantes*[10].

Cada uno de estos aspectos tiene su lugar pero ninguno de ellos da cuenta de lo que es vivir la literatura. Historia de la cultura o cultura general, por un lado; didactismo extremo y acumulación de información, por otro. Todo ello vertido en estos materiales que no persuaden ni forman lectores críticos: los libros de texto, los manuales cuyo formato parece dirigirse a destinatarios en minoría de edad.

Creo necesario detenerme en este punto, el de los libros de texto, para mostrar que no se trata de un capricho en contra de dichos materiales sino de exigir respeto para los niños y para los jóvenes y, por supuesto, para los maestros, como sujetos intelectuales; ni unos ni otros tienen que ser tratados en la minoría de edad, tratamiento que uno percibe en estos libros. Y como no se trata de un capricho sino de un reclamo teórico, ético y pedagógico

9. Ibíd.

10. JURADO, Fabio. Formación del profesorado y prácticas educativas en el área del lenguaje y de la literatura en América Latina. En: Revista Textos. No. 27. Barcelona: Grao.

quiero referenciar una experiencia de investigación reciente.

En el transcurso del año 2004, como lo referenciamos al comienzo de este libro, hemos realizado un estudio comparativo de los programas curriculares, en las áreas de lenguaje, matemáticas y ciencias, en 16 países de América Latina y el Caribe. Entre los materiales revisados están los libros de texto y una de las conclusiones nos muestra que en los casos en los que el Estado ha hecho convocatoria pública para que grupos de maestros o de investigadores elaboren propuestas para el diseño de los libros de texto de distribución gratuita, éstos finalmente resultan coherentes con lo que la legislación curricular señala (es el caso de Uruguay y México). De otro lado, con algunas excepciones, y cuando hay un control del Estado, son pocas las editoriales comerciales que logran acoplar los enfoques curriculares en sus libros. Una excepción la hemos encontrado en Chile.

El libro de sexto grado, por ejemplo, de una editorial comercial muy conocida en Chile, expone en cada unidad un eje temático transversal, tal como se sugiere en los "Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Básica"; el eje transversal es objeto de desarrollo y en torno a él se introducen las categorías inherentes al estudio de la lengua y la literatura, del arte pictórico y de los medios audiovisuales. Es el caso de la primera unidad, o primer capítulo, cuyo título es "El arte de pedalear". La unidad comienza mostrando la reproducción de una obra pictórica japonesa en la que se representan las ruedas de una bicicleta sobre el fondo de un paisaje para luego indagar alrededor de ella desde diversas perspectivas. Posteriormente, nos presenta una narración de Simone de Beauvoir (un fragmento de La fuerza de la edad) en el que la autora francesa confiesa la experiencia vivida con Sartre y su relación con la bicicleta:

> *Sartre prefería mucho más ir en bicicleta que caminar, cuya monotonía le aburría; en bicicleta, la intensidad del esfuerzo, el ritmo de la carrera varían sin cesar. Se divertía pedaleando lo más rápido posible en las pendientes, yo apenas contenía el aire, lejos detrás de él. En terreno plano, pedaleaba con tanta indolencia, que dos o tres veces aterrizó en una zanja. "Estaba pensando en otra cosa", me decía. A ambos nos gustaba la alegría de las bajadas. El paisaje se movía más rápido que a pie*[11].

La imagen de la bicicleta, ya sugerida en la representación pictórica, orienta la lectura del relato de Beauvoir; la pintura escaneada es un texto que permanece en el fondo y que contribuye a la comprensión del relato verbal; digamos que el pensamiento del lector es empujado desde un texto hacia otro texto, en el que permanece un ícono: la bicicleta, pero ahora con la introducción de otras figuras (una escritora y un escritor francés; la subida y la bajada en bicicleta, la velocidad, la caída).

Enseguida el libro presenta un texto argumentativo, cuyo autor es J. McGurn: En tu bicicleta: una historia ilustrada del ciclismo, sobre el cual se proponen preguntas relacionadas con el universo semántico del eje transversal. Posteriormente, en su orden, aparecen textos como "Normas para ciclistas", "En Holanda hasta la reina va en bicicleta"; "Una vieja historia" (la de la bicicleta); aparece un cuento literario cuyo tema es la bicicleta, de un joven escritor argentino (Luis María Pescetti); un artículo como: "El ciclismo es uno de los deportes más saludables"

11. SANTILLANA. Lenguaje 6. Santiago de Chile: Santillana, p. 10.

y una síntesis del tema objeto de trabajo, en el que de nuevo aparecen otras reflexiones relacionadas con la bicicleta: 1. "Antes de usar: Asegúrese de que la bicicleta es adecuada para usted (…)"; 2."Asegúrese de que su bicicleta está en la posición de funcionamiento adecuada (…)"; 3. "Revise que los neumáticos estén inflados (…)"; 4. "Revise sus frenos de mano".

Aparecen también imágenes visuales (el diseño que sobre la bicicleta hiciera Leonardo en el Renacimiento; una bicicleta del siglo XIX; una caricatura en la que se representa un ciclista en competición); imágenes alrededor de las cuales se indaga por los niveles de comprensión e interpretación textual; posteriormente aparece un microrelato del escritor peruano Alfredo Bryce Echenique: "El camino es así", en cuya fábula aparece la función de la bicicleta. En una sección de "creación y participación" se proponen una serie de actividades cuyo tema central es la bicicleta: "Súbete a la bici…". El libro le dedica 25 páginas al tema-eje, antes de pasar al otro tema-eje: "Niñas y niños de Chile".

Al hacer el contraste con el libro de texto de Colombia, observamos que la secuenciación de los contenidos, para el caso de Colombia, es una sumatoria abigarrada de información sin ningún enlace. Mientras que en el libro de Chile la distribución espacial de cada página es atractiva a la vista y persuasiva en los temas, temas enlazados entre sí, en el caso de Colombia las imágenes no son para leer sino para llenar espacios o para "adornar" la página, con colores de poco efecto visual.

Mientras en Chile se trata de un grupo de trabajo que hace una pequeña investigación para producir el libro de texto, en Colombia es un "autor" que copia contenidos de libros anteriores sin ningún espíritu de ponderación con lo que se plantea en los lineamientos curriculares para lengua y literatura. Así, revisados los libros de texto de las décadas de 1980 y 1990, en Colombia, con los actuales libros de texto, no se observa diferencia alguna. De mi parte reitero que estos libros, por su tono autoritario, hacen aún más imposible la formación de los lectores críticos en el contexto de la escuela.

Sin embargo, es justo reconocer que hay agencias gubernamentales que toman iniciativas para afrontar los intereses comerciales y personales y en su lugar privilegiar los intereses sociales. La experiencia de la Secretaría de Educación de Bucaramanga, la ciudad de mayores desempeños académicos en la educación básica en el país (según las pruebas externas que se aplican cada año), decidió en el año 2001 poner en funcionamiento un sistema educativo local en el que todos los componentes se enlazaran, entre ellos una política para textos. Se tomó la decisión al respecto, de convocar a grupos de maestros innovadores en las distintas áreas con el objeto de desarrollar un proyecto en torno a los libros de texto para las escuelas de la ciudad, estableciendo acercamientos entre las áreas cognoscitivas como lo sugieren los lineamientos curriculares.

En general, los libros editados en Bucaramanga con el respaldo de la Secretaría de Educación son atractivos en su diseño y coherentes con los lineamientos curriculares: propenden por la integración curricular; la distribución gratuita de estos libros a las escuelas logró alivianar el peso de la canasta educativa en las familias. Pero, paradójicamente, la Secretaría de Educación fue demandada por las editoriales comerciales porque se estaba negando "el derecho al trabajo", ya

que disminuyeron significativamente las ventas de los libros tradicionales, de las editoriales privadas.

A continuación señalo otras experiencias que muestran que ha habido iniciativas para afrontar la difícil tarea de "enseñar la necesidad de la literatura", pero a la vez ha habido obstáculos generados por intereses particulares. En el año 2002 iniciamos un trabajo con tres instituciones educativas de la zona más pobre de la ciudad de Cartagena, esa zona cuyo nombre dice mucho: el hoyo; en efecto, es un hoyo, o una olla, como en Colombia se les llama a esas zonas marginadas y excluidas de los derechos fundamentales.

Trabajé durante un semestre, los fines de semana, cada 15 días, en la zona del hoyo, en Cartagena, con un grupo de 20 profesores de lengua y literatura, quienes inicialmente señalaban aquello que Ortega nos decía: la falta de interés de los muchachos para estudiar y para leer. Los profesores decían que lo único que les interesaba a los muchachos era la música y particularmente la champeta. Yo lo veía sensato en relación con la repetición de contenidos gramaticales y de datos sobre autores y obras, tan común en el abordaje del área y tan recurrente en los libros de texto. Entonces les dije que pensáramos en la posibilidad de un proyecto curricular para el estudio de la lengua y la literatura a partir de la champeta y la música del caribe, lo cual implicaba buscar documentación sobre un tema atractivo no sólo para los estudiantes sino para todos, porque a todos nos encanta la música y más aún la música del Caribe. Se trataba de hacer un recorrido por los distintos géneros de la música caribeña (la charanga, la pachanga, el son, el danzón, la cumbia, la salsa, el merengue, el reggae), hasta llegar a la champeta y sus orígenes. Esto es estudiar el lenguaje en contexto, les decía.

En este proyecto de formación docente, en el área de lengua y literatura, fuimos progresivamente descubriendo cosas nuevas; yo, particularmente no sabía nada de la champeta aunque me llamaba la atención la manera como las muchachas cartageneras asumían su ritmo. A partir de un video que un profesor llevó a una de las sesiones observamos cómo un grupo musical africano, en una presentación realizada en París, exponía un ritmo musical y un modo de bailarlo igual al de la champeta, del que se creía era auténticamente cartagenero.

Ese fue el primer descubrimiento: la presencia de África en la champeta. Entonces esto condujo a buscar las raíces de la cultura del caribe a través de la historia y de la literatura, para reconstruir el devenir de esa música que algunos muchachos del colegio componían. Segundo descubrimiento: en uno de los colegios había jóvenes cantantes y músicos de champeta. La champeta había surgido en esa zona de barrios sin alcantarillado, de calles anegadas de barro cuando llovía, y había surgido en horarios de clase cuando en "situaciones de indisciplina" muchachos y muchachas hacían ejercicios de percusión sobre la tabla del pupitre, a la vez que un ventilador zumbaba como un helicóptero.

En esa búsqueda de los orígenes de la música del caribe, que implicó una compilación de notas periodísticas, de artículos de revistas, de reseñas a programas de radio, de videos documentales y de seguimiento dialectológico al término champeta, propuse leer algunos poemas de Nicolás Guillén para comprender cómo la literatura remodela la cultura (y dentro de ella la música) y testimonia la idiosincrasia de las comunidades.

Los poemas que Guillén recoge en Motivos de son y Songoro cosongo nos

permitían reconstruir el mundo de los negros y los sincretismos culturales del Caribe. Eran textos propicios para analizar el habla viva de los negros y sus roles en el amor, a la vez que reconocíamos las desviaciones en la sintaxis y en la ortografía como un recurso del poeta para acentuar la oralidad y el universo cotidiano, tal como ocurre en las canciones. Por ejemplo, el poema "Hay que tené boluntá":

Mira si tú me conose, que ya no tengo que hablá
cuando pongo un ojo así, e que no hay na;
pero si lo pongo así, tampoco hay na.

Empeña la plancha elétrica, pa podé sacá mi flú;
buca un reá, buca un reá, cómprate un paquete' vela
poqque a la noche no hay lu.

¡Hay que tené boluntá, que la salasión no e pa toa la vida!

Camina, negra, y no yore, be p'ayá;
camina, y no yore, negra, ben p'acá;
camina, negra, camina, ¡que hay que tené boluntá![12].

Leer y analizar el texto literario como una vía para el reencuentro con las culturas y con los lenguajes, a la vez que produce risa por su poder de ficcionalización, es un propósito en este juego de apuestas que hacemos para hacer sentir la necesidad de la literatura. La poesía de Guillén (poeta cubano), de Helcias Martán Góngora, Jorge Artel y de Candelario Obeso (poetas colombianos, en cuyas obras revindican el mundoafrocolombiano); los cuentos de Carpentier y de Cabrera Infante (narradores cubanos) representan mundos que la música también integra. El diálogo entre uno y otro texto, sea de un mismo autor o de otros, constituye el juego con los palimpsestos. Otro poema de Guillén, por ejemplo, dialoga con el anterior:

Mi chiquita, La chiquita que yo tengo
tan negra como e, no la cambio po ninguna,
po ninguna otra mujé.
Ella laba, plancha, cose y sobre to, caballero, ¡cómo cosina!
Si la bienen a bucá, pa bailá
pa comé, ella me tiene que llevá, o traé.
Ella me dise: mi santo, tú no me puede dejá;
bucamé, bucamé, pa goza[13].

El sonido de la percusión es percibido desde un fondo que a la vez iconiza la cultura de los grupos afroantillanos. Con la palabra escrita, simuladora de la oralidad, el amor es representado con las singularidades propias de la cultura de la cual proviene. El ritmo de la palabra y su combinación en los versos, la fuerza de la eufonía, sugieren el movimiento de los cuerpos y la gestualidad que allí se representan.

Bullerengue: Si yo fuera tambó,
mi negra, sonara na má pa ti,
pa ti, mi negra, pa ti.
Si maraca fuera yo, sonara sólo pa ti,
pa ti maraca y tambó, pa ti, mi negra, pa ti.
Quisiera bobbedme gaita, y soná na má que pa ti,
pa ti solita, pa ti, pa ti mi negra, pa ti.
Y si fuera tamborito, currucutearía bajito,
bajito, pero bien bajito, pa que bailaraj pa mí.
Pa mí, mi negra, pa mí. Pa mí na má que pa mí[14].

12. GUILLÉN, Nicolás. Obra poética. La Habana: Letras Cubanas, 1985, p. 94.
13. Ibíd., p. 96.
14. ARTEL, Jorge Cuadernillos de poesía. Panamericana. Bogotá. 1997, p. 25.

El horizonte del proyecto en referencia era leer sobre música del caribe, ya fuera en obras literarias o en ensayos como "Hacia una estética de la música popular" (cfr. Frith, en Las culturas musicales, 2001). Se trataba de transportarnos en un eje transversal volviendo permanentemente al texto literario por su carácter detonador y seductor.

La pedagogía por proyectos emergía como una posibilidad para construir sentido en el hacer de la escuela. Después habría de constatar, en el acompañamiento en clase a uno de los profesores, que a los estudiantes les gustaba leer, siempre y cuando hubiese un horizonte, y un horizonte que tocaba sus vidas era la música. El debate argumentado en torno a las tendencias y variaciones de la champeta, constituía una experiencia para aprender a distinguir también tendencias en literatura.

Pero debo confesar que una de mis grandes frustraciones en el trabajo con maestros tiene que ver con esta experiencia, pues al empezar el segundo semestre de actualización pedagógica y disciplinar con ellos, los profesores tuvieron que dedicarse al trabajo que implicaba la adecuación de los estándares curriculares recién formulados por entonces por el Ministerio de Educación. La Secretaría de Educación había contratado a una "Organización no Gubernamental" para "capacitar" a los maestros en estándares curriculares, estándares que un año después serían suspendidos para introducir otros, supuestamente mejores. Como esto iba en contra corriente con el enfoque que habíamos propuesto y ya no había respaldo institucional entonces el proceso se suspendió.

3. La experiencia señalada nos sirve de ejemplo para proponer un trabajo pedagógico con el texto literario a partir de los palimpsestos. Gerard Genette ha dedicado todo un libro para explicar con una ejemplificación abundante lo que da en llamar "literatura en segundo grado", en la que ubica la hipertextualidad literaria. Se trata de mostrar el "transporte" (de allí la transtextualidad) de las obras literarias en un movimiento de permanentes convergencias generadoras de diálogo intertextual. Para Genette, la intertextualidad es

   Una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la práctica tradicional de la cita (con comillas, con o sin referencia precisa); en una forma menos explícita y menos canónica, el plagio (en Lautrémont, por ejemplo), que es una copia no declarada pero literal; en forma todavía menos explícita y menos literal, la alusión, es decir, un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones, no perceptible de otro modo…[15].

Aunque Genette no lo declara puede considerarse el análisis intertextual, y su expresión en la relación hipertexto-hipotexto, como una vía para acceder de manera más consistente y lúdica en la construcción de la historia literaria de un país, o de un continente, o la reconstrucción de la historia de la literatura universal[16]. Así entonces, en contraposición a la visión periodizante y lineal de la literatura, en la que se privilegian unas obras y se subestiman

15. GENETTE, Gerard. Palimpsestos. Taurus: Barcelona. 1989, p. 10.

16. Señala, al respecto, Fernando Vásquez que "entender la literatura como palimpsesto es afirmar, con Thomas de Qincey, que ninguna obra está muerta sino dormida. (…) La literatura es como un libro, como un inmenso libro hecho de infinitas escrituras" (2004: 96).

otras, la perspectiva del palimpsesto o del diálogo intertextual posibilita una mayor comprensión de la manera como se configuran las obras literarias y la manera como se configuran históricamente sus lectores, o como las obras son objeto de reconfiguración[17]. No es el momento para profundizar en este punto, pero por ahora introduciremos otros acercamientos a este diálogo entre los textos como estrategia para hacer sentir la necesidad de la literatura en el contexto escolar.

Genette entiende por hipertextualidad a "toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario"[18]. El texto en el que se injerta el texto anterior a él es un texto de segundo grado, lo cual supone la existencia de un texto imitado (el hipotexto, o de primer grado) y un texto imitador (el hipertexto, o de segundo grado). Estos juegos re-creativos constituyen formas de travestimiento textual, que llevan consigo una actitud de contestación, de réplica, de irreverencia y de crítica. Si bien no se trata del comentario referencial-argumentativo, tácitamente estos textos (los hipertextos) vehiculan puntos de vista o visiones que contrastan con aquellos que son el material del texto nuevo (paradójicamente, texto nuevo que se construye con textos viejos).

La minificción, y sobre todo la que se ha cultivado en las últimas décadas en América Latina, constituye un género que viene a la mano para constatar la fuerza del palimpsesto en la instauración de la parodia literaria. Recordemos que la palabra parodia proviene de "para" (al lado) y "oda" (el canto), que sería entonces algo así como "cantar de lado" o "en falsete" o "con otra voz" a la indicada, lo que conlleva a la deformación del texto[19].

Los minicuentos de Julio Torri, Augusto Monterroso, Juan José Arreola y Borges, entre otros, son propicios para hacer sentir la necesidad de la literatura entre los jóvenes del bachillerato. A continuación haremos el análisis de un minicuento del escritor guatemalteco Augusto Monterroso, como un referente para trabajar desde la hipertextualidad la posibilidad de la formación de lectores críticos, haciendo sentir la necesidad de leer la obra hipotextual: Odisea.

LA TELA DE PENÉLOPE, O QUIÉN ENGAÑA A QUIÉN

Hace muchos años vivía en Grecia un hombre llamado Ulises (quien a pesar de ser bastante sabio era muy astuto), casado con Penélope, mujer bella y singularmente dotada cuyo único defecto era su desmedida afición a tejer, costumbre gracias a la cual pudo pasar sola largas temporadas.

Dice la leyenda que en cada ocasión en que Ulises con su astucia observaba que a pesar de sus prohibiciones ella se disponía una vez más a iniciar uno de sus interminables tejidos, se le podía ver por las noches preparando a hurtadillas sus botas y una buena barca, hasta que sin decirle nada se iba a recorrer el mundo y a buscarse a sí mismo.

De esta manera ella conseguía mantenerlo alejado mientras coqueteaba con sus pretendientes, haciéndoles creer que tejía mientras Ulises viajaba y no que Ulises viajaba mientras ella tejía, como pudo haber imaginado Homero,

17. RICOEUR, Paul. Teoría de la interpretación. México: Siglo XXI, 1995.

18. GENETTE, Gerard. Palimpsestos… p. 14.

19. Ibíd.

que, como se sabe, a veces dormía y no se daba cuenta de nada[20].

Lo primero que se observa es el paso operado desde un texto serio (la epopeya "Odisea", de Homero) hacia un texto que lo desacraliza (el minicuento de Monterroso). Se trata de lo que Genette entiende como la transposición de un texto épico que, modificado, es transportado de un "registro noble que es el suyo, a un registro más coloquial, e incluso vulgar"[21]. En efecto, nos encontramos con la otra cara del héroe y la otra cara de la heroína: el narcisismo, la infidelidad y el desamor.

El minicuento nos presenta la otra lectura, más verosímil en la tradición cultural de Occidente, que un autor contemporáneo propone, en contraposición a la lectura oficial que los historiadores de la literatura han impuesto. Ulises ya no es el héroe sufriente que quiere regresar a su patria, pues sus viajes son propicios para el placer implicado en el viaje ("Ulises viajaba mientras ella tejía"); es el héroe, de carácter ambivalente, que simplemente quiere seguir descubriendo y que huye de las rutinas de la casa. A la vez, la figura le sirve a Monterroso para ironizar la figura del sabio, quien parece no ser astuto sino tonto, caso que no es el de Odiseo, el "héroe" de Odisea.

Por otro lado, Penélope ya no es la mujer que guarda fidelidad al marido desaparecido en el trajinar del deber del guerrero sino la mujer que disfruta de los galanteos ofrecidos por los hombres y que goza de la seducción y del coqueteo, mientras el marido viaja. El acto de tejer no deviene de un compromiso con los pretendientes mientras espera pacientemente al marido sino de una afición y de la decisión de estar a solas a la vez que galantea ("haciéndoles creer que tejía mientras Ulises viajaba"). No es pues la mujer que sufre frente a la ausencia del marido sino la mujer que se asume como tal, como mujer, independientemente del hombre.

Monterroso expone, a través de la ficción, la lectura profana, esa otra lectura que sobre Odisea está solapada en el universo de la posibilidad. Desacraliza el texto con otro texto, utilizándolo y produciendo un texto nuevo. Nos previene y nos propone un mundo en torno a otras lecturas posibles, no privilegiadas en el estudio de las obras del canon. De cierto modo, desenmascara la otra obra que Homero pudo haber cantado, menos idealista y más realista; de allí, el cierre de la minificción: "como pudo haber imaginado Homero, que, como se sabe, a veces dormía y no se daba cuenta de nada".

La imagen de un héroe que asume el viaje como forma de placer y búsqueda de lo imposible, nos lo ofrece Julio Torri con otra minificción en la que se retrata a Odiseo con un perfil distinto al que nos presenta Homero:

A CIRCE

¡Circe, diosa venerable! He seguido puntualmente tus avisos. Mas no me hice amarrar al mástil cuando divisamos la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme. En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas. ¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí[22].

20. MONTERROSO, Augusto. La oveja negra y demás fábulas. México: Joaquín Mortiz, 1969, p. 21.
21. GENETTE, Gerard. Palimpsestos… p. 21.
22. TORRI, Julio. De fusilamientos y otros ensayos... México: F.C.E., 1984. p. 8.

La fábula aparece trastocada, respecto a su original. No se trata ya de la prevención del héroe frente a las sirenas para no caer en sus embrujos sino de dejarse perder, vivir el riesgo; no importa el destino trazado en el viaje (el regreso a Itaca) y la ausencia de la casa, lo que importa es la aventura. Así, el destino es cruel no por la dificultad de regresar a la patria sino porque no puede colmar plenamente los deseos de tenerlo todo, como vivir el placer del canto de las sirenas y experimentar sus embrujos.

El minicuento de Torri, como pueden serlo los textos narrativos con cierta fuerza lírica, son propicios para que los estudiantes comprendan desde la recreación estética las diferencias entre el verso y la prosa. El ejercicio que se propone es el de traducir al verso el texto en prosa, como el caso en referencia:

A CIRCE

¡Circe, diosa venerable! *He seguido puntualmente tus avisos. Mas no me hice amarrar al mástil cuando divisamos la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme.*

En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas. ¡Circe, noble d*iosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí.*

Es importante resaltar en el trabajo con la literatura cómo lo épico y lo lírico no constituyen una dicotomía, pues en lo épico aparecen rasgos de lo lírico y viceversa, si bien hay siempre un género que domina sobre el otro. Es indudable que en el minicuento de Torri hallamos un acento lírico en el modo de narrar y un halo de lo épico al evocar pasajes de una obra clásica: el canto X y XII, de La odisea, de Homero, en donde el rapsoda narra la manera como Ulises y sus guerreros descansan en la casa de Circe, luego de bloquear sus embrujos, y el paso posterior por la isla de las sirenas, siguiendo los consejos de la misma Circe:

> *… Pronto llegó la nave a la isla de las sirenas, cesando el favorable impulso del viento. Adormecidas las olas, la calma obligó a poner en actividad los remos, en tanto yo me ocupaba de cortar con la espada trozos de un bloque de cera que amasé con las manos y ablandé exponiéndolos al sol. En seguida procedí a taponar los oídos de los compañeros, y ellos, a su vez, me ataron al mástil. Bien que remaban vigorosamente en las espumosas aguas y consiguieron redoblar la velocidad al acercarse a la isla, las sirenas, al ver la nave saltando en las olas, dieron al aire un armonioso canto… Su canto era hermoso y, en el deseo de oírlo mejor, hice una señal a los compañeros para que me soltaran; pero continuaban remando sin atenderme y dos de ellos se acercaron y me ataron más fuerte. Cuando habíamos pasado de aquel lugar y ya no oíamos la voz ni el canto de las sirenas, los compañeros se quitaron la cera y me dejaron libre de las ligaduras*[23].

Y más allá de las minificciones citadas hay un sinnúmero de textos contemporáneos que alrededor de la obra de Homero hacen sentir la necesidad de leer la obra que habla desde el fondo como un eco prolongado y a la manera del palimpsesto (como imágenes que se han borrado pero que se pueden descifrar). Por ejemplo, Juan José Arreola, también en un minicuento, recrea los dos poemas de Homero (La Odisea y La Ilíada) que, como sabemos, en la dimensión de la fábula, constituyen una misma historia:

23. HOMERO, La Odisea. p. 150.

TELEMAQUIA

DONDEQUIERA que haya un duelo estaré de parte del que cae. Ya se trate de héroes o rufianes. Estoy atado por el cuello a la teoría de esclavos esculpidos en la más antigua de las estelas. Soy el guerrero moribundo bajo el carro de Asurbanipal, y el hueso calcinado en los hornos de Dachau. Héctor y Menelao, Francia y Alemania y los dos borrachos que se rompen el hocico en la taberna, me abruman con su discordia. Adondequiera que vuelvo los ojos, me tapa el paisaje del mundo un inmenso paño de Verónica con el rostro del Bien Escarnecido. Espectador a la fuerza, veo a los contendientes que inician la lucha y quiero estar de parte de ninguno. Porque yo también soy dos: el que pega y el que recibe las bofetadas. El hombre contra el hombre. ¿Alguien quiere apostar? Señoras y señores: No hay salvación. En nosotros se está perdiendo la partida. El Diablo juega ahora las piezas blancas[24].

El minicuento de Arreola nos ubica desde su título en uno de los personajes de Odisea: Telémaco; tal título, sugiere el modo de nombrar una actitud, la telemaquia: la impotencia, la soledad y la morosidad frente a un mundo de confrontaciones absurdas. La analogía entre Héctor-Francia y Menelao-Alemania le permiten al narrador mostrar las semejanzas entre la investidura de los personajes de Homero y los perfiles políticos y culturales de Francia (el orgullo) y Alemania (la fuerza).

Entre las voces que hablan desde el fondo del relato de Arreola hallamos aquella que denuncia cómo a partir del mundo griego es muy poco lo que ha cambiado en la condición humana: "El hombre contra el hombre". Así, la confrontación entre Héctor y Menelao constituye el paradigma de un enfrentamiento milenario en el que no hay ni ganadores ni perdedores, pero de todos modos "no hay salvación" respecto a los destinos del hombre.

Borges también se ha pronunciado con un puñado de poemas en torno a la obra de Homero; uno de ellos nos pregunta por la figura del héroe luego del regreso:

ODISEA, LIBRO VIGÉSIMO TERCERO

Ya la espada de hierro ha ejecutado la debida labor de la venganza;
ya los ásperos dardos y la lanza la sangre del perverso han prodigado.
A despecho de un dios y de sus mares
a su reino y su reina ha vuelto Ulises,
a despecho de un dios y de los grises vientos y del estrépito de Ares.
Ya en el amor del compartido lecho duerme la clara reina sobre el pecho
de su rey pero ¿dónde está aquel hombre que en los días y noches del destierro erraba por el mundo como un perro y decía que Nadie era su nombre?[25]

Borges recoge en su poema el punto de vista del poeta que canta la epopeya: aprueba la imagen del héroe sufriente y reconoce la imagen "clara" de Penélope. Pero de todos modos se pregunta por aquel otro que viajó errante y desterrado y que ahora en el amor y en la función de rey está ausente, para insinuarnos entonces que hay dos Ulises: el que viaja y sufre y el que es idealizado por la esposa y por el hijo. El poema de Borges representa una experiencia de lectura de la obra de Homero, lectura cuyos sentidos se remodelan en estos versos. Ya no se trata de la parodia sino de la exaltación de un personaje. El poema nos recrea pasajes de aquella obra del canon.

24. ARREOLA. Juan José. Obras. México: Editorial Joaquín Mortiz, p. 416.

25. BORGES, Jorge Luis. Obras completas. T. II. Buenos Aires: Emecé, 1974, p. 275.

Más allá de esta relación metatextual ("Circe" – "La tela de Penélope o quién engaña a quién" – "Telemaquia" – "Odisea, libro vigésimo tercero" y Odisea, de Homero) aparecen otras posibilidades de diálogo con obras del canon, como La Eneida, de Virgilio, y Ulises, de Joyce. Al respecto, dice Genette que "La Eneida y el Ulises son, en grados distintos, dos (entre otros) hipertextos de un mismo hipotexto: La Odisea"[26]. En un sinnúmero de obras contemporáneas hallamos este hipotexto, punto de partida, sin duda, de la literatura de occidente. Rastrear esta presencia en las obras mismas hace parte del juego que presupone la lectura de los textos literarios.

Una conclusión: en el trabajo con los textos, se trata de leer representaciones (las que están configuradas en la ficción) y producir representaciones (sustancias de contenido que se producen en nuestro pensamiento) con representaciones (la manera como damos forma a las sustancias de contenido surgidas de la interpretación: la reconfiguración). Este juego es como el abanico de los naipes que se lanzan sobre la mesa, en donde cada naipe representa un valor por contraste con el otro, pero son naipes y esto es lo que hace posible que se diferencien y que se asemejen.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEL, Jorge. Cuadernillos de poesía. Bogotá: Panamericana, 1997.

BORGES, Jorge Luis. Obras completas. T. II. Buenos Aires: Emecé, 1974.

CRUCES, Francisco y otros. Las culturas musicales. Madrid: Trotta, 2001.

CHARLES, Michel. Rhétorique de la lecture. París: Seuil, 1977.

DONOSO, Angela et. al. Lenguaje 6. Educación Básica. Santiago: Santillana, 2003.

DUBOIS, María Eugenia. "Lectura, literatura, educación". Memorias VI Foro Educativo Distrital. Pedagogías de la Lectura y la Escritura. Bogotá: Secretaría de Educación del Distrito, 2001.

ETIENNE, Richard. "Le role du projet dans la motivation des élèves». En: Le projet personnel de l'élève. Paris: Hachette Education, 1994.

ECO, Umberto. Lector in fabula. Barcelona: Lumen, 1979.

_____. De los espejos y otros ensayos. Lumen. Barcelona. 1988.

_____. Los límites de la interpretación Barcelona: Lumen, 1992.

_____. Interpretación y sobre interpretación. Cambridge: Cambrige University Press, 1995.

FREIRE, Paulo. La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo XXI, 1984.

26. GENETTE, Gerard. Palimpsestos. Barcelona: Taurus, 1989, p. 14.

GENETTE, Gerard. Palimpsestos. Barcelona: Taurus, 1989.

GUILLÉN, Nicolás. Obra poética. La Habana: Letras Cubanas, 1985.

JITRIK, Noé. Lectura y cultura. México: UNAM, 1998.

JURADO, Fabio. Investigación, escritura y educación. Bogotá: Universidad Nacional, 1997.

_____. "La literatura como provocación: hacia el conocimiento en la educación". En: Escritores, profesores y literatura. Memorias. I Foro Internacional de reflexión UNEDA para Profesores y Creadores de Literatura. Bogotá: UNEDA – Universidad Javeriana - Plaza & Janés – Universidad Nacional, 2001.

_____ . "Formación del profesorado y prácticas educativas en el área del lenguaje y de la literatura en América Latina". En: Revista Textos. Nº 27. Barcelona: Grao, 2001.

LOMAS, Carlos, et. al. El enfoque comunicativo en la enseñanza de la lengua. Barcelona: Paidós, 1993.

_____. et. al. Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua. Madrid: Paidós, 1993.

_____. et. al. La educación lingüística y literaria en la enseñanza secundaria. Barcelona: Horsori, 1996.

MONTERROSO, Augusto. La oveja negra y demás fábulas. México: Joaquín Mortiz, 1969.

ORTEGA Y GASSET. José. Obra Completa. T. XII. Madrid: Alianza, 1983.

PASCUAL BUXÓ, José. Las figuraciones del sentido. México: F.C.E., 1984.

PEIRCE, Charles S. El hombre. Un signo. Barcelona: Crítica, 1987.

PERUS, Francoise. De selvas y selváticos. Bogotá: Universidad Nacional - Plaza & Janés - Universidad de los Andes, 1998.

RED COLOMBIANA PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA FORMACIÓN DOCENTE. La formación docente en América Latina. Bogotá: Magisterio, 2001.

REYES, Graciela. Polifonía textual. Madrid: Gredos, 1984.

RICOEUR, Paul. Teoría de la interpretación. México: Siglo XXI, 1995.

_____. Tiempo y narración (t. I). México: Siglo XXI, 1995.

RODRÍGUEZ LUNA, María Elvira. "La pedagogía: más allá de la interacción en el aula: hacia la transformación de las prácticas socioculturales". Revista Islas. Santa Clara, Cuba: Universidad Central de las Villas, 1998.

SÁBATO, Ernesto. Apologías y rechazos. Barcelona: Seix Barral, 1979.

TORRI, Julio. De fusilamientos y otros ensayos. México: F.C.E., 1984.

VASSILEF, Jean. Historias de vida y Pedagogía de proyectos: los fundamentos pedagógicos. Traducido del francés por María Elvira Rodríguez. Bogotá: Universidad Distrital, 1999.

VAN DIJK, Teun. El discurso como estructura y proceso (comp.). Barcelona: Gedisa, 2000.

VÁSQUEZ, Fernando. La cultura como texto. Bogotá: Universidad Javeriana, 2004.

VOLOSHINOV, Valentin El marxismo y la filosofía del lenguaje. Madrid: Alianza, 1992.

ZAVALA, Lauro (comp.). Lecturas simultáneas. La enseñanza de lengua y literatura con especial atención al cuento ultracorto. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.

_____. Teorías del cuento I. México: UNAM, 1995.

_____. Teorías del cuento II. México: UNAM, 1997.

_____. Teorías del cuento III. México: UNAM, 1997.

_____. (Comp). Relatos vertiginosos. México: Alfaguara, 2000.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE ORIGINALES A LA REVISTA ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

- El envío de un artículo supone el compromiso por parte del autor de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones periódicas.
- Las opiniones y afirmaciones que aparecen en los artículos, son responsabilidad del autor o autores y no de la revista, ni representa la opinión del Director de la misma.
- La publicación de originales en la revista ESTUDIOS LATINOAMERICANOS no da derecho a remuneración alguna.
- El artículo debe incluir título, nombre del autor, título académico, vinculación institucional, dirección electrónica.
- Al comienzo del artículo debe incluirse un resumen en español y en inglés (de alrededor de 200 palabras), en donde se sinteticen los propósitos, la metodología, los resultados, las conclusiones principales y las palabras claves.
- La extensión del artículo no debe sobrepasar las 15 páginas, tamaño carta, a espacio y medio, con los siguientes márgenes: izquierdo: 4 cm; derecho: 3 cm; superior: 2,5 cm; inferior: 2,5 cm. Fuente: Times New Roman, tamaño 12.
- El artículo puede ser entregado en CD procesador Word, para windows en la Coordinación del Centro de Estudios e investigaciones Latinoamericanas de la Universidad de Nariño, Pasto, Colombia, o enviado por correo electrónico a: ceilat@udenar.edu.co
- Se recomienda limitar las notas a las estrictamente necesarias y restringir el número de cuadros y gráficos al indispensable, evitando su redundancia con el texto. Se pide también enviar los cuadros y gráficos aparte, en archivo anexo.
- La bibliografía debe limitarse a la que ha sido empleada en el artículo. Se solicita consignar con exactitud, en cada caso, toda la información necesaria (nombre del o los autores, título completo y subtítulo cuando corresponda, editor, ciudad, mes y año de publicación, número de páginas, y si se trata de una serie, indicar el título y el número del volumen o la parte correspondiente, etc.). En caso de fuentes ubicadas en Internet debe colocarse, además de la información básica, la dirección completa, indicando la fecha de acceso a la misma.
- Las citas deben hacerse a pie de página así: SEN, Amartya. Desarrollo y libertad. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A., julio, primera reimpresión. 2000. 440 p.
- El Consejo Editorial de la Revista se reserva el derecho de encargar a los árbitros la revisión y los cambios editoriales que requieran los artículos, incluyendo los títulos de éstos, así como su devolución al autor en caso de presentar una redacción deficiente.

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS - CEILAT - UNARIÑO

OFRECE:

ESPECIALIZACIÓN EN:

- ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
- GERENCIA SOCIAL

CURSOS PARA ASCENSO EN EL ESCALAFÓN DOCENTE, DIPLOMADOS Y SEMINARIOS

Universidad de Nariño
Edificio Centro Carrera 22 No. 18-55 - Telefax: (092) 7235654
San Juan de Pasto - Colombia